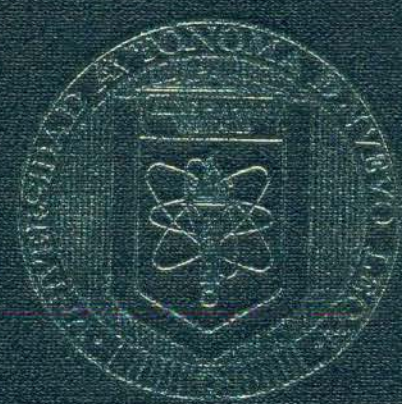
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO



LA MATERNIDAD TEMPRANA EN ADOLESCENTES DEL AREA METROPOLITANA DE MONTERREY: CUATRO CASOS

TESIS QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

MAESTRIA EN CIENCIAS CON ORIENTACION EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA

BERTHA VERONICA MARTINEZ FLORES

Mayo de 2007

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

LA MATERNIDAD TEMPRANA EN ADOLESCENTES DEL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY: CUATRO CASOS

TESIS QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN
EN TRABAJO SOCIAL
PRESENTA

BERTHA VERÓNICA MARTÍNEZ FLORES

DIRECTOR: DR. RAÚL EDUARDO LÓPEZ ESTRADA

Mayo de 2007

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

A QUIEN CORRESPONDA:

Los suscritos, Miembros de la Comisión de Tesis de Maestría de la
***Lic.* BERTHA VERÓNICA MARTÍNEZ FLORES**
Hacen constar que han evaluado y aprobado la Tesis **"LA MATERNIDAD TEMPRANA EN ADOLESCENTES DEL AREA METROPOLITANA DE MONTERREY: CUATRO CASOS",** en vista de lo cual extienden su autorización para que dicho trabajo sea sustentado en examen de grado de Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social.

DR. RAUL EDUARDO LOPEZ ESTRADA
ASESOR DE LA TESIS

DRA. MARTHA LETICIA CABELLO GARZA
MIEMBRO DE LA COMISIÓN DE TESIS

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
SUBDIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

MTRA! MARIA LUISA MARTÍNEZ SÁNCHEZ
MIEMBRO DE LA COMISIÓN DE TESIS

MTS. MA. TERESA ORTIZ MORALES
SUBDIRECTORA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

Monterrey, N. L. a 30 de Marzo de 2007

Ciudad Universitaria. C.P. 66451
San Nicolás de los Garza, Nuevo León
Teléfono y fax: 83 52 13 09, 83 76 91 77
Apartado Postal 2811
fts@mail.uanl.mx

AGRADECIMIENTOS

A través de todo este tiempo ha sido mucha la gente que me ha retroalimentado tanto en mi trabajo académico, como en el profesional y particularmente como persona. Este trabajo tiene mucho de mí; fueron años en los que fui y vine cuestionando mi propia forma de ser mujer y de ser madre: por eso quiero dedicarlo especialmente a todas las mujeres que contándome su historia me hicieron parte de ella.

Primeramente, a mis "informantes", por ser mis referencias en este repensar el ser mujer, madre, persona; ustedes que me dejaron contar aquí su experiencia como madres y como mujeres, saben que tienen todo mi agradecimiento y mi afecto.

A esas mujeres que me acompañaron durante mis primeros años, mis hermanas: Martha, Eva, Esthela y Erika; cada vez que me pienso como mujer tengo toda esta maravillosa gama en la que me veo.

Gracias a ti, mamá, que me has acompañado siempre; a Doña Mary, que crío a mi hija durante sus primeros años, ¿sabe qué?, lo hizo muy bien.

Más mujeres, todas las mujeres que he querido ser: Martha Ramos, Lety Saucedo, Gabriela Arce, Adriana Cuéllar, María Zebadúa, María Luisa Martínez, Erika del Ángel, Alejandra Saucedo, Angélica Garza, Brenda Bustos y Nydia Prieto; gracias por acompañarme todos estos años y en los momentos más dolorosos.

Dado que este es un trabajo que me ha permitido pensarme como mujer y persona -y obtener un grado académico-, es necesario el otro: el amigo, el compañero y mis hermanos. Va mi agradecimiento para ellos: A mis hermanos que fueron mis compañeros de juego y de vida: Roberto y Pepe. A mis grandes amigos por su cariño, solidaridad y respeto: Edgar y Cristóbal -¿qué onda compaigre?, aquí está, no soy estadística-. A Kolly, que durante los primeros años de este trabajo me apoyó tanto que a él debo varias de mis entrevistas. A mi papá: sabes cuánto te quiero.

Agradezco en particular al Dr. Eduardo López Estrada quien ha sido el director de esta tesis, a la Dra. Leticia Cabello y a la Mtra. María Luisa Martínez por su apoyo, acertados comentarios y constante retroalimentación.

Especialmente y esperando que se queden junto a mí por siempre va para mi hija y mi compañero de vida. Para ti, Amaru, por ser el motivo para inventarme día a día. A ti, Roberto, por el respeto, los afanes y los días; por cada abrazo, por tu compañía que reconforta y da paz; por tu dulce amor.

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo principal generar información que describa las formas en que una mujer llega a la maternidad antes de los veinte años. El estudio se centra en las percepciones de estas jóvenes sobre la maternidad y el género; se parte de que estos términos son construidos socialmente, por eso se toman en cuenta los contextos donde crecieron las informantes, el grupo socioeconómico al que pertenecen y particularmente el tipo de familia, pues ahí se forma la identidad primaria. De tal forma, el estudio tiene como hilo conductor la identidad, ya que esta categoría permite al individuo identificarse o diferenciarse de una familia, de un grupo social y de un género.

Para abordar las categorías identitarias mencionadas se analizó la posición de los hogares de las informantes dentro de las Áreas Geoestadísticas Básicas elaboradas por el INEGI, la forma en que está construida la familia, el tipo de identificación hecho entre cada informante y sus padres -negativa o positiva-, así como los espacios de participación de los que son parte.

Este trabajo se hace desde la metodología cualitativa y se utiliza la entrevista a profundidad para recoger los datos de los cuatro casos abordados. Se seleccionaron dos casos de mujeres que pertenecen a colonias de grado de marginación alta y dos con grado de marginación baja para comparar los contextos sociales en los que se construyó la identidad de estas jóvenes y que influyeron en sus percepciones sobre el embarazo y la maternidad.

De esta manera, se abordó el fenómeno de la maternidad temprana desde la óptica cultural y se obtuvo información que ilustra que para los grupos medios de la sociedad, donde el proyecto de vida tiene la educación como pilar de de desarrollo, la maternidad se convierte en problema, particularmente para las jóvenes que tendrán convertirse en profesionistas mientras ejercen su maternidad con un alto grado de conflicto. Por otro lado, ésta no se presenta como problema para los grupos de alta marginación, pues la identidad femenina se construye a partir del cuidado del otro, esto -aunado a las posibilidades reales de desarrollo educativo y económico de los individuos en estos sectores- hace pensar que la maternidad es lo esperado para -una mujer tan pronto llega a la menarquía. Sin embargo, si se ve desde el aspecto económico; la maternidad temprana se convierte en un problema que se suma a la violencia de género y la falta de recursos

AGRADECIMIENTOS
RESUMEN

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO
1.1. Maternidad
1.1.1. Cultura, familia e identidad
1.1.2. Familia e intimidad
1.1.3. Identidad y género
1.2. Sobre la maternidad
1.2.1. Ser madre en otro tiempo
1.2.2. Maternidad adolescente
1.3. Adolescencia y sexualidad
1.3.1. Adolescencia
1.3.2. Sexualidad
1.3.3. Sexualidad y grupos de marginación

CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA
2.1. Estrategia metodológica
2.2. Selección de
2.3. Recolección de datos
2.4. Construcción de datos
2.5. Ca
2.6. Limita
2.7. Aspec

CAPÍTULO 3

TABLA DE CONTENIDO

	Páginas
AGRADECIMIENTOS	i
RESUMEN	iii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO	8
1.1. Identidad	8
1.1.1. Cultura, familia e identidad	9
1.1.2. Familia e identidad	10
1.1.3. Identidad y género	12
1.2. Sobre la maternidad	13
1.2.1. Ser mujer en estos tiempos	13
1.2.2. Maternidad adolescente	15
1.3. Adolescencia y sexualidad	18
1.3.1. Adolescencia	18
1.3.2. Sexualidad	20
1.3.3. Sexualidad y grado de marginación	22
CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA	24
2.1. Estrategia metodológica	24
2.2. Selección de informantes	25
2.3. Recolección de datos	26
2.4. Construcción de datos	27
2.5. Confiabilidad y validez	29
2.6. Limitaciones del estudio	30
2.7. Aspectos éticos	30
CAPÍTULO 3. INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS: HALLAZGOS	31
3.1. Contexto socioeconómico y cultural	31
3.2. Ámbitos de socialización	38
3.2.1. La familia "mexicana"	38
3.2.2. Familias dirigidas por mujeres	39
3.2.3. Cuatro familias	41
3.3. Género e identidad: las ideas de ser mujer y ser hombre	46
3.4. Vivir la maternidad: la maternidad representada en el ser madre	62
CONCLUSIONES	76
BIBLIOGRAFÍA	80
ANEXO	86

INTRODUCCIÓN

En este estudio se aborda el fenómeno de la maternidad temprana a través de cuatro casos de jóvenes que habitan el Área Metropolitana de Monterrey (AMM)[1]; a pesar de ser un tema abordado desde diferentes enfoques metodológicos y teóricos, aquí se ha revisado la identidad de estas jóvenes madres desde las trincheras de los estudios de cultura para debatir sobre la construcción de una categoría identitaria muy importante en la maternidad: el género.

La maternidad temprana es un tema que sigue siendo de gran interés para las instituciones públicas, aunque las estadísticas hablan de que en México va a la baja. Para 1990 se reportaba que 18% de las madres mexicanas eran menores de 20 años al momento del parto; en el año 2000, este porcentaje disminuyó casi un punto, se reportó 17.1%. En Nuevo León la tendencia es la misma, el censo de 1990 arroja que 15.88% son madres adolescentes y el de 2000, reporta 14.65%; al igual que los datos nacionales, la disminución es de un punto.

Este estudio se hace dentro de los parámetros de la investigación cualitativa ya que ésta permite acercarse a problemas medulares de la sociedad desde contextos particulares; en este trabajo se plantea el rastreo de la construcción de género como una línea que arroja información relevante sobre la maternidad temprana, fenómeno que ha sido visto como una problemática social por las instituciones públicas.

Esta investigación tiene como objetivo principal generar información que describa las formas como una mujer llega a la maternidad antes de los 20 años; centrando el estudio en las percepciones que estas jóvenes tienen sobre maternidad y género, el ser mujer, el ser hombre, la sexualidad; así como conocer a través de sus discursos los contextos -la familia y el grupo social- desde donde fueron conformadas sus identidades. En función de estos objetivos se plantean las siguientes preguntas: ¿para elaborar las políticas públicas se toman

[1] En lo sucesivo se utilizarán estas siglas para referirnos al Área Metropolitana de Monterrey.

en cuenta los factores culturales de los distintos grupos?, ¿en qué medida los aspectos culturales determinan las percepciones que un grupo social tiene en torno a la maternidad adolescente?, ¿en qué medida los aspectos culturales determinan las percepciones que un grupo social tiene sobre el control de la sexualidad? ¿el embarazo adolescente es permitido en algunos contextos?, ¿cómo influye el medio social en las percepciones de la adolescente en torno al ser mujer y a la maternidad?, ¿la maternidad temprana es aceptada en las familias de las mujeres que llegan a ser madres antes de los 20 años?, ¿cuáles son los valores inculcados en la familia hacen que las mujeres deseen ser madres? ¿cuál es la importancia de la familia a la hora de enfrentar la maternidad temprana?, ¿hay una diferencia en la construcción de la identidad de género en los diferentes estratos sociales?, ¿es la maternidad adolescente un problema social?

La maternidad adolescente es un tema que ha captado la atención de los investigadores en Latinoamérica durante las últimas décadas. Esto tiene que ver con ciertas líneas que han sido de gran importancia para las políticas sociales: la pobreza y la demografía -en función de la obligación del Estado de llevar bienestar a la población- y la reconfiguración de la identidad de género -que las teorías de género y el movimiento feminista han puesto en la mira- así como los cambios culturales que se han dado en las sociedades latinoamericanas ante el mercado global.

La situación de las jóvenes que tempranamente se convierten en madres -particularmente aquéllas en situación de pobreza- ha sido concebida como un problema social que se aborda desde diferentes perspectivas: demográfica, económica, médica y psicosocial, entre otras. Sin embargo, y de acuerdo con Stern y García (1999), hay una forma alternativa o emergente de ver el embarazo y la maternidad adolescentes: desde la perspectiva cultural, y no únicamente la óptica de la clase media, desde cuyos valores se ha construido el discurso en torno a este fenómeno concibiéndolo como un problema social.

El interés por hacer este estudio sobre madres adolescentes, en particular sobre los casos de las jóvenes que viven la maternidad en situación de marginación y de conflicto, surgió de la experiencia de compartir talleres de creación literaria en un barrio popular del Área Metropolitana de Monterrey. Ahí se trabajó con mujeres adolescentes, y fue posible identificar sus inquietudes, sus expectativas y su particular forma de filtrar la realidad.

La mayoría de las jóvenes que asistía a los talleres oscilaba entre los 13 y 18 años de edad, sus días se llenaban con ocupaciones "ideales" para grupos de su edad, como ir a la escuela, ayudar a los quehaceres del hogar y, por las noches, reunirse con la "banda" (grupo de amigos). Sin embargo, había una de ellas que llegaba con su bebé de apenas ocho meses de edad. Ella era una de las primeras en llegar a las sesiones con su hija en brazos, quien al cabo de un rato pasaba a otros brazos más airulladores, permitiendo a la madre el paréntesis de tiempo que buscaba para ella misma: la joven madre, de carácter extrovertido y alegre, se divertía entonces con los jovencitos de su edad. Durante las horas del taller era capaz de contar de viva voz sus historias inconclusas; hablaba de cómo se sentía ese día, de lo que haría al día siguiente o de su niña. Sin embargo, al intentar plasmar sus ideas por escrito, una extraña inseguridad la alejaba del grupo y acallaba las historias que intentaba compartir. Esta situación particular abrió las puertas a una serie de preguntas e inquietudes sobre ella y otras que, como ella, han tenido que vivir el embarazo y la maternidad antes de los 20 años.

Esta experiencia, vista "desde afuera"; trajo los recuerdos personales de un vida transcurrida en un barrio popular en donde las jóvenes, apenas unos años después de la monarquía, llegaban a la maternidad, en un medio que aceptaba el hecho sin más, con una normalidad cotidiana y, en ocasiones, hasta deseable. Todo lo anterior contribuyó al planteamiento del problema que hoy se presenta. Las historias que conforman este estudio se describen a través de un proceso que se fue volviendo interno y compartido, fueron la base para que, a través de las percepciones personales se hiciera posible la identificación de un contexto cultural desde donde se permea lo que cada individuo es y vive; lo que cada una de nuestros sujetos de investigación "es" como producto de una historia personal muy particular en la que se ve envuelta.

El problema de investigación

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define el embarazo adolescente como aquel que se presenta antes de los 20 años. Por lo tanto, se entenderá la maternidad adolescente como el período donde madre e hijo inician su interrelación siendo la madre igual o menor a los 20 años. Sin embargo, al abordar el tema se detectó que tales definiciones están enmarcadas entre categorías rígidas como -por ejemplo- adolescencia y juventud[2], sobre las cuales valdría la pena preguntar a propósito de su pertinencia en contextos sociales bastante definidos, como son el caso de esta investigación los grupos de baja y alta marginación[3] de Nuevo León, población objetivo de esta investigación.

En Latinoamérica, la maternidad adolescente es un tema que los investigadores (Buvinic, 1998; Engle y Smidt, 1998; Ehrenfeld, 1997; Nieto Fernández, 2000; Román, 2000) han abordado enfocándose básicamente en aquellos casos en situación de pobreza, es decir, desde donde el embarazo adolescente es visto como un problema social.

En este sentido, es importante realizar un trabajo donde se revise la maternidad temprana en jóvenes pertenecientes a grupos diferentes, de ahí el interés de analizar este tema desde dos contextos culturales y sociales bien definidos que permitan reconocer los discursos -diferencias y similitudes- que existen en dos estratos sociales del AMM, diferenciados por su grado de marginación, bajo y alto; detectando las prácticas y los discursos que las jóvenes tienen sobre la maternidad, como parte esencial en la construcción de la identidad de género. Esto solo es posible en la medida en que se les de voz a los propios actores, en este caso, las jovencitas que han vivido el embarazo adolescente y la maternidad temprana.

En Nuevo León, el INEGI (2001) reporta que 14.65% de los partos son de mujeres menores de 19 años. En 1990, se registraron 12,843 partos de adolescentes en el estado, mientras que

[2] Desde la antropología se han cuestionado conceptos totalizadores como adolescencia y juventud, ya que los estudiosos argumentan que estos términos se construyen con base en el contexto cultural, por lo que no se pueden definir tajantemente, ni delimitar edades y características. Por ejemplo, una persona de 15 afios tiene responsabilidades y deberes en una comunidad urbana que son distintos a los de una comunidad campesina; en ésta última, una joven de esta edad ya es casadera, mientras que para las clases medias urbanas es todavía una niña (Urteaga Pozas 1996; Montesinos, 2002).

[3] Se tomó para el análisis el índice de Marginación elaborado por el CONAPO (2000). *México en cifras. índices de marginación 2000.* Página consultada en Junio 6, 2006.

en 1999 se presentaron 13,287. Así, en 1990 15.88 % del total de partos registrados eran menores de 19 años, mientras que 14.65% fue el índice registrado en 1999. Como se puede ver, el número de madres adolescentes en Nuevo León disminuyó ligeramente.

Estos datos son interesantes, considerando que la política pública en México desde los años setenta ha promovido una fuerte campaña de planificación familiar[4], pero ante los ojos del sector salud, los logros alcanzados en el área de prevención de embarazos en adolescentes no son significativas (Robles, 2001). Y es que -al parecer- las estadísticas no reportan los números esperados por las políticas demográficas dictadas desde los gobiernos mexicanos de las últimas tres décadas; caben las preguntas ¿por qué el impacto no ha sido el esperado?, ¿al plantearse las políticas de población se toman en cuenta los factores culturales de los distintos grupos?

Como resultado del XI Censo General de Población y Vivienda, el INEGI (1990) reportó que en Nuevo León existían 276 mujeres de 12 a 14 años, que tenían hijos vivos al momento de la encuesta, de las cuales, 127 eran mujeres solteras. En ese mismo documento se reportó que entre las mujeres de 15 a 19 años, 15,086 tenían por lo menos un hijo; de estas 1,206 se encontraban solteras al momento de la encuesta. Para el Censo de Población y Vivienda 2000 (INEGI, 2000), 198 mujeres de 12 a 14 años eran madres, 73 se encontraban solteras. De 19,982 mujeres entre 15 a 19 años que contestaron haber tenido hijos, 2,369 dijeron ser solteras.

Así, mientras que la maternidad en el grupo de 12 a 14 años ha disminuido de 1990 a 2000, en el grupo que va de los 15 a los 19 años, el número ha aumentado. Para Stern y García, esta situación se da principalmente por "el crecimiento absoluto y relativo de la población adolescente como una manifestación de la etapa de transición demográfica por la que atraviesa el país" (1999:10). Además, aseguran que la mayoría de las madres adolescentes se encuentra entre los sectores bajos de la población, disminuyendo significativamente en los grupos medios y altos. Para este estudio es determinante tal planteamiento ya que le da pertinencia a las preguntas ¿en qué medida los aspectos culturales determinan las percepciones que los grupos tienen en torno a la maternidad adolescente? y ¿en qué medida los aspectos culturales determinan las prácticas que los grupos tienen sobre el control de la sexualidad? Para responder a estas interrogantes es importante generar información que describa las circunstancias en las que una jovencita llega a la maternidad.

Una relación de variables que se debe tomar en cuenta para este estudio es la maternidad y soltería, según nos dice Zúñiga (1993), hay una relación directa entre jefatura femenina y pobreza; y es este uno de los argumentos que han utilizado algunos investigadores para denominar como problema al embarazo adolescente. Aunque en esta investigación no se consideró pertinente detenerse sobre la variable de soltería, sí es un factor decisivo en los casos aquí revisados, ya que al momento de la entrevista, ninguna de las chicas se encontraban haciendo vida de pareja con el padre de su hijo.

[4] Citado por Cruz Gaytán, G. Y B. Torres Escalante (1997). *Memoria del programa Haciendo Esquina. Aportes para el trabajo comunitario con jóvenes de colonias populares.* San Nicolás de los Garza, N.L.: UANL, Municipio de San Nicolás de los Garza.

Reflexionando sobre este fenómeno, llaman la atención las formas en que se vive la maternidad adolescente entre los diferentes grupos de acuerdo a su contexto social. Esto tiene que ver con los valores que dominan en cada ámbito, y pareciera que los patrones de conducta que rigen a cada grupo son los que influyen en la llegada de las jovencitas a la maternidad; para esto cabe preguntar ¿el embarazo adolescente es permitido en algunos contextos?, ¿cómo influye el medio social en las percepciones de la adolescente en torno al ser mujer y a la maternidad?

Para Giménez (2002), la identidad es el conjunto de repertorios culturales interiorizados que permite al individuo demarcar sus fronteras y pertenencias; es histórica y socialmente estructurada. La identidad no es estática, sino que se va reconstruyendo en diferentes espacios y momentos. Algunos autores (Chihu Amparán, 2002; Montesinos, 2002; Salles, 1992; y Serret, 1992, entre otros) manejan dos ámbitos de socialización en la vida de un sujeto: el primario y el secundario. El primero ocurre en los primeros años de vida delsujeto en el espacio familiar y contextos inmediatos, mientras que el secundario se da cuando el sujeto es expuesto o interactúa en otros espacios fuera del ámbito familiar (Chihu Amparán, 2002).

Durante la socialización primaria se forma la identidad de género; la mujer toma los valores y las normas que practica en torno a la maternidad -sin embargo, durante la socialización secundaria existe la posibilidad de cuestionar los valores y normas aprendidos- por lo que valdría la pena saber si en esta etapa la maternidad temprana es aceptada de alguna manera o incluso si es una norma en la familia, espacio tradicional de la socialización primaria: ¿la maternidad temprana es aceptada en las familias de las mujeres que llegan a ser madres antes de los 20 años?, ¿cuáles son los valores inculcados en la familia hacen que las mujeres deseen ser madres?, ¿cuál es la importancia de la familia a la hora de enfrentar la maternidad temprana?

Para Oliveira (1998), en los sectores bajos de la población, las mujeres ven la maternidad como un destino; ¿pasa esto en los estratos medios?, ¿hay una diferencia en la construcción de la identidad de género en los diferentes estratos sociales? Al parecer, esta construcción es la que determina la visión que se tiene sobre la maternidad adolescente y es lo que determina si es aceptada o no. Así, adquiere singular relevancia la pregunta ¿es la maternidad adolescente un problema social?

Como ya se ha mencionado, Stern y García (1999) hacen una revisión de los diferentes enfoques desde donde se han estudiado el embarazo y la maternidad en adolescentes; en todos ellos se parte de la visión de este fenómeno como problema social, tal situación es cuestionada por estos autores. Ante esta disyuntiva, se debe considerar la pregunta ¿hasta qué punto la maternidad adolescente es un problema para algunos y no lo es para otros?, e incluso tener claro quiénes son los que cuestionan la maternidad adolescente.

Para resolver estos cuestionamientos es necesario generar información que describa las circunstancias que llevan a una jovencita a la maternidad temprana, tomando en cuenta los contextos culturales donde se construyen sus identidades de grupo, de edad, de género, particularmente los espacios simbólicos que forman la identidad femenina, pues se

considera que los significados que éstos dictan sobre las jóvenes, guían su conducta social y se convierten en un factor determinante para su llegada a la maternidad adolescente.

En este estudio es pertinente conocer la situación en que algunas madres adolescentes en el AMM llegan a la maternidad; cómo viven su cotidianidad en la ciudad. Los objetivos de este estudio son, por un lado, identificar en el discurso de estas adolescentes los elementos culturales propios a partir de su experiencia como jóvenes madres y, paralelamente, reflexionar en torno a la idea de la maternidad adolescente concebida como problema social. En este sentido, se reconoce la importancia de los procesos identitarios de los casos recopilados, partiendo de que la identidad de género y la construcción de un concepto como maternidad han impactado sobre este fenómeno social y que, por lo tanto, pueden proporcionar herramientas para entenderlo. En síntesis, es necesario ver la realidad de estas jóvenes desde sus propios contextos culturales, es decir, desde donde se han construido como mujeres y desde donde sus identidades se han formado.

Justiñcación

A pesar de que la natalidad ha disminuido en las últimas décadas gracias a los programas de planificación familiar que durante décadas los gobiernos mexicanos han promovido, el fenómeno de la maternidad adolescente es tomado por las instituciones, los medios y una gran parte de los investigadores como un problema. Aunque a nivel nacional las instancias gubernamentales se han encargado de realizar programas dirigidos a la adolescencia[5] buscando prevenir embarazos entre la población de esta edad, la disminución de la fecundidad entre las mujeres adolescentes ha sido menor comparada con las tasas de las mujeres mayores (Stern y García, 1999); ¿qué pasa entonces?, ¿por qué los programas implementados no han detenido este fenómeno?

Cuadro No. 1. Mujeres menores de 20 años con hijos en el estado de Nuevo León

Edad en Años	Mujeres menores de 20 años	Mujeres de 12/19 con hijos	Total %
12-14 Años	102,492	198	0.19%
15-19 Años	186,728	19,982	10.70%
12-19 Años	289,220	20,180	6.98%

Fuente: INEGI (2001). *Tabulados básicos. Nuevo León. XII Censo general de población y vivienda.* Nuevo León: INEGI.

En Nuevo León, según información del personal de planeación de los programas del DIF estatal[6], no existe un programa establecido para apoyar y dar un seguimiento a los casos de madres adolescentes. Las jóvenes adolescentes que se encuentran ante un embarazo, al buscar ayuda en esta institución, son remitidas a albergues de asociaciones civiles que se

[5] En Nuevo León existe el PAIDEA, programa que se implementa a través del DIF Estatal, apoyado por los DIF municipales, para atender a mujeres adolescentes embarazadas en su mayoría, a pocos casos de maternidad adolescente se les da seguimiento.

[6] Entrevista realizada al personal del programa PAIDEA. Septiembre de 2003.

encargan de ellas durante el embarazo y los primeros meses posteriores a él. Estas instituciones son en su mayoría creadas y sostenidas por individuos filántropos de las clases medias y altas[7] de Monterrey, con objetivos y filosofías permeadas a veces por un discurso religioso, y apoyos condicionados a reglas construidas desde el "deber ser" de la clase media[8].

De hecho, según información del personal del DIF, de las mujeres que buscan ayuda a través de ellos, una pequeña proporción son adolescentes solteras que han sido abandonadas por su pareja. Para ellas, la situación se agrava al encontrarse solas y con poca preparación para desarrollarse en el mundo laboral, de manera que puedan brindar un futuro prometedor al bebé. Si bien es importante que las autoridades correspondientes tengan un programa para atender a estas mujeres, sería conveniente trabajar paralelamente en la prevención, ya que según investigaciones hechas en México (Alatorre Rico y Atkin, 1998), hay más madres solteras adolescentes que adultas; a esto agregamos que -como lo describe Burvinic (1988:453)- "las circunstancias subprivilegiadas de las madres adolescentes tendían a repetirse, con consecuencias aún más graves en las vidas de sus hijos"; es decir, que la situación económica de estas jóvenes alcanza a los hijos que engendran. De ahí la importancia de generar información que describa las circunstancias en las que una jovencita llega a la maternidad temprana.

Este tema ha sido abordado desde diferentes enfoques, Stern y García (1999) han hecho una recopilación y los clasificaron en cuatro grupos: el demográfico, el médico, el epidemiológico y el psicosocial. Sin embargo, para estos investigadores, la información vertida sobre este tema tiene un serio sesgo, ya que la lectura de los datos está hecha bajo la perspectiva de los ideales que sobre la maternidad y los jóvenes tiene la clase media, es decir, se parte de valores y supuestos de dicha clase social. Stern y García (1999) proponen un enfoque emergente que analice el contexto histórico y sociodemográfico desde donde se presenta el fenómeno, es decir, desde lo micro-social. En ese sentido, el análisis ha de tener su base en los aspectos y cambios culturales y sociales, los mitos, las creencias y las representaciones en un contexto determinado, además de tomar en cuenta la influencia que los sujetos involucrados (parejas, familiares, maestros, miembros religiosos y del sector salud, entre otros), han ejercido en la formación de la jovencita.

Bajo esta propuesta, es importante analizar el fenómeno de la maternidad adolescente no como un problema social *per se,* satanizando la maternidad de las jóvenes sin escuchar sus discursos; sino analizarlo y atenderlo desde contextos sociales y culturales particulares, sin buscar homogenizar los patrones culturales de los distintos grupos sociales, pues la premisa de este trabajo es que la maternidad en general -y en particular la adolescente- no se vive de igual manera entre los grupos medios de la población como entre los bajos. Por ello se insiste en la necesidad de analizar la situación en función de los patrones culturales en los que se construye la identidad una jovencita.

[7] Durante este trabajo, cuando se habla de clase media, alta o popular, se hace referencia al concepto de clase social definida como "grupo de personas que tienen características comunes, como condición económica, intereses, ideología y otros" (Zorrilla Avena, S. y J.S. Méndez, 1994:32)

[8] Esto no impide reconocer la labor que dichos grupos realizan por las jóvenes que -en su mayoría- al recurrir a estas instituciones, se encuentran en crisis al momento de saberse embarazadas y sin muchas opciones que les permitan resolver la situación que viven.

CAPITULO 1. MARCO TEORICO

1.1. Identidad

En este capítulo se revisa el concepto de identidad entendiendo que ésta va de la mano de la cultura, ya que de ella el individuo toma los elementos que la construyen. Y es que no se puede hablar de una única e inmutable identidad, ya que el ser humano se va creando y recreando a lo largo de su vida.

La identidad es lo que permite al individuo identificarse o diferenciarse de una familia, de un grupo social y de un género, pues se define como:

> conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado (Giménez 2002:38).

Se reconoce entonces que la identidad es una línea que cruza al ser humano en cualquiera de sus ámbitos de construcción social, esto es, no importa el proceso cultural en el que esté inmerso, la identidad es una constante que le permite pertenecer o no; y aquí particularmente interesa la socialización primaria, porque es en ella que se construye la identidad de género.

La identidad central para analizar la maternidad temprana -utilizada en este trabajo- es la de género, pues es desde donde se analiza el rol del ser mujer y el ser madre, como ejes medulares de la identidad femenina. La familia se vuelve "el espacio" central para el análisis de la formación de la identidad de género; por ello se incluye en este capítulo una breve revisión de la familia como formadora de identidades profundas.

Esta identidad genérica se convierte en medular para el análisis de la maternidad temprana, así como de las prácticas sexuales de una mujer joven, es por eso que sobre estos ejes temáticos se hace una revisión.

1.1.1. Cultura, familia e identidad

Uno de los conceptos más usados en las últimas décadas es el de identidad y es que, de acuerdo con Gilberto Giménez (2002), su importancia tiene que ver con un reflejo de autodefensa ante la globalización[9], a este fenómeno se le ha llamado el retorno del sujeto. El sujeto, entonces, como parte de un conjunto de individuos, se convierte en receptor y reproductor de códigos; que tiene la posibilidad de construir, asumir o repeler identidades. Estos procesos, que en su mayoría son inconscientes, han llamado la atención de los investigadores sociales que buscan la posibilidad de conocer las dinámicas que hay alrededor de las identidades tomadas por grupos o individuos como parte de una rica y compleja sociedad, en la cual ya no cabe una única explicación de los fenómenos sociales.

Cultura e identidad van de la mano, pero ésta no es única, pues existen identidades grupales, étnicas, personales, de género, entre otros. De ahí el interés por abordar el tema de la maternidad adolescente siguiendo los diversos procesos identitarios de una mujer: edad, género, grupo; tener claro que, así mismo, son productoras y reproductoras de identidades. El supuesto es la presencia del sujeto como reproductor de identidades dentro de un espacio definido, lo cual lo provee de características particulares y que -en este caso- permite a la joven mujer formarse como madre. Estas características son producto de un proceso subjetivo y de definiciones internas que tienen como marco la cultura donde se crean, tal como diversos autores anuncian (Maier, 1999; Chihu Amparán, 2002).

La cultura, para Bonfil Batalla (2005), abarca elementos muy diversos que van de bienes tangibles, hasta aquellos intangibles. La cultura entonces está formada por elementos tan concretos como el territorio, los espacios públicos y los instrumentos de trabajo; en sí, todos aquellos elementos que ayudan al ser humanos a resolver la cotidianidad; pero también está conformada por aquellos otros elementos que se heredan, como son las formas de organización, los deberes y derechos dentro de una familia y/o de una comunidad -cómo ser parte de ésta colaborando o solicitando la colaboración del otro-; son parte de la cultura también los valores: "lo que es bueno y lo que es malo, lo que es deseable y lo que no lo es, lo que es deseable y lo que es prohibido, lo que debe ser, el valor relativo de los actos y de las cosas" (2005:47). De igual manera, la lengua y los sentimientos que "nos hacen participar, aceptar, creer, sin el cual y por su correspondencia con el de los demás miembros del grupo, sería imposible la relación personal y el esfuerzo conjunto" (2005:47).

En síntesis, para Bonfil Batalla (2005) la cultura es aquel conocimiento que se hereda y que permite al sujeto pertenecer y reconocer su identidad, esto es, saberse y asumirse como parte de un grupo, pero donde, además, se tiene que ser reconocido por los otros -propios y extraños- como parte de él.

[9] Béjar y Capello (1990) afirman que el término identidad surge con los trabajos de Erikson sobre el desarrollo del adolescente, quien lo plantea como un problema del mundo moderno.

La importancia de la cultura en la formación de las jóvenes que llegan a la maternidad entre los 15 y 20 años es definitiva y sólo puede leerse dentro de un marco de referencia desde donde los sujetos viven, comparten y transmiten la cultura. Sin embargo, esta herencia que dota al sujeto de conocimientos para resolver la vida también crea un compromiso y genera en los individuos expectativas propias y del otro. Así lo dice Montesinos (2002:159), "la cultura, como expresión simbólica, necesariamente compartida, representa el compromiso social de apegarse a un orden establecido y a la generación de expectativas colectivas e individuales a partir de la identidad asignada." Así, la identidad construida a través de la relación con el otro, va dando a la mujer las pautas que la llevan a convertirse o no en madre; le da valores y conocimientos en torno al género construido a partir de su grupo cultural, pero también crea expectativas en ella y en los otros, particularmente en torno a su rol, lo cual se traduce luego en un compromiso social para las jóvenes. Los elementos culturales tienen en la familia su principal promotor, así se reconoce en aquellas jóvenes que llegan a la maternidad durante su adolescencia.

1.1.2. Familia e identidad

La familia -como grupo social- es el espacio primero donde el ser humano se relaciona con la cultura y construye su identidad. Esto tiene que ver con los espacios de socialización que los individuos tienen durante toda su vida, que son diversos, pero donde la familia impone su primacía, pues se considera el "espacio formador de las identidades profundas" (Salles, 1992:179); por eso su importancia en la construcción de las identidades de las jóvenes madres.

En las sociedades latinoamericanas se le da una gran importancia a la familia (Adler de Lomnitz, 1975; Salles, 1992). Más allá del estudio sobre los cambios en las formas y en los tipos de familia, es importante ver a la familia como un espacio formador de identidades profundas, desde donde se aprende la cultura, se recrea e incluso se crea (Salles, 1992). En este sentido, es en la familia donde el individuo aprende durante su primera infancia los roles de género como parte de la identidad primaria, por eso la pertinencia de detenerse un momento en este tema.

Particularmente en la sociedad mexicana, diferentes investigaciones han demostrado el peso de la familia como un mecanismo de sobrevivencia, sobre todo en los grupos marginados (Adler de Lomnitz, 1975); resultados de investigaciones recientes resaltan la importancia que los individuos mexicanos le dan a la familia en sus vidas. La importancia de la familia tiene que ver con que ésta es el primer ámbito de convivencia en el que se desarrolló el ser humano; donde se construye la identidad primaria y se dan relaciones de naturaleza íntima cuyos lazos proporcionan la permanencia histórica de sus miembros al trascender las generaciones (Salles y Tuirán, 1998).

Para los fines de esta investigación se recupera lo que sobre familia dice Vania Salles (1992: 173), quien afirma que "la familia es histórica y variable, y como hay modelos familiares insertos y organizados por culturas y subculturas diferenciadas, la socialización desplegada en su marco constituye un acto de cultura que integra pasado y presente"; sobresale la importancia de la familia como herencia -trasmisora de valores a través de generaciones-

donde además se pueden ir integrando elementos contemporáneos, lo cual elimina la idea de su inmutabilidad.

La familia, por tanto, es un espacio crucial en la formación de identidades ya que en ella se da, durante la niñez, la socialización primaria y que se entiende "como proceso de interiorización que conlleva la interpretación del significado subjetivo de las acciones de los individuos en sociedad" (Chihu Amparán, 2002:6). Así, las identidades primarias que surgen de esta socialización se enraizan e interiorizan profundamente y se accionan de una manera inconsciente. En un estudio realizado por Asakura (2005) sobre maternidad en mujeres profesionistas de clase media en la ciudad de México se encontró que aun entre las que conscientemente decidieron no ser madres, el aprendizaje de género es tan inconsciente y arraigado, que les generaba conflictos morales. Sin embargo, la misma autora señala que existen nuevas formas de ser mujer y de formar familias, por lo que se puede señalar que tanto las identidades como las familias se encuentran en constante cambio.

Para Salles (1992) no hay una familia igual a la otra, ya que las relaciones familiares y los elementos culturales jamás se repiten, pues varían según los contextos ubicados espacial y temporalmente, de acuerdo la posición económica del grupo familiar. Pero aunque se habla de familias diferenciadas, todas ellas tienen un común denominador: son espacios donde las relaciones sociales entretejen la cultura -un marco de similitudes- que se presenta como generadora de identidades, de espacios de acción y convivencia del individuo. Esto es, la familia está inmersa siempre en una cultura y se encargará de trasmitirla a través de las relaciones familiares; es posible que la cultura se reproduzca, pero también es posible producir una nueva cultura puesto que sus miembros -liderados por los adultos formadores de la familia- traen consigo un bagaje tomado de diferentes espacios de socialización, construidos históricamente; en este sentido, la cultura jamás será estática. A esto se le agrega la disparidad en la apropiación de la cultura; no todas las familias tienen la posibilidad de acceder de igual forma a todos los elementos de la cultura, lo que hace que emerjan culturas dominantes (Bonfill Batalla, 2005) y es desde allí que se propongan formas de reglamentación a los diferentes ámbitos sociales.

Como la cultura, en la familia se encuentran las relaciones de poder (Oliviera, 1998); éstas se ven reflejadas en las relaciones de género al interior de la familia. Son tres los tipos de situaciones que se dan en las relaciones de poder familiares: sumisión, imposición, cuestionamiento. En la sumisión, la mujer ha interiorizado la identidad femenina como algo inferior, por lo que acepta y obedece a la autoridad masculina como algo natural. En la imposición, el dominio masculino se da por medio de la violencia a los miembros de la familia (esposa e hijos). Por otra parte, el cuestionamiento es una forma de resistencia ante la dominación masculina; la mujer utiliza la negación, la negociación y el conflicto como sus armas (Oliveira, 1998).

El género entonces se construye en la familia y se convierte en una categoría decisiva para el estudio del tema que se aborda en esta investigación.

1.1.3. **Identidad** y **género**

Las diferencias entre mujeres y hombres han sido explicadas desde diferentes perspectivas; desde la biología, por ejemplo, se reconocen las diferencias físicas de cuerpos sexuados. En este trabajo se asume la óptica cultural como la perspectiva del abordaje analítico de la identidad femenina; con la premisa de que tanto las normas como las reglas y valoraciones culturales son producidas y reproducidas históricamente.

Por lo tanto, es en el marco de la cultura -entendida como ordenador simbólico- que la identidad genérica se construye; es ahí donde se conforman las características de lo femenino y lo masculino. Dichas características son atribuidas a los individuos en forma de pautas sociales. Sin embargo, aunque estas pautas puedan ser diferentes para cada cultura y puedan decir cosas distintas dependiendo de cada sociedad, la constante es posicionar lo femenino como lo inferior (Maier, 1999; Montesinos, 2002; Salles, 1992; Serret, 1992, entre otros).

Para Serret (1992), la posición inferior de lo femenino se ha construido históricamente a través de los mitos, que son precisamente los que sirven como ordenadores de las relaciones de género. Estas primeras relaciones de género se dan en lo privado, durante la socialización primaria que sucede dentro de las relaciones familiares. Desde estos primeros espacios se van aprendiendo los roles asignados a lo femenino y a lo masculino; así la identidad femenina se relaciona con fragilidad, sensibilidad y ser para los otros, mientras que a la identidad masculina corresponde el poder, la capacidad proveedora y el don de mando (Montesinos, 2002). Esto sustenta el discurso tradicional donde la mujer es la encargada de garantizar la reproducción del espacio privado y al hombre se le asigna la apropiación de lo público. Desde esa esfera privada, la identidad femenina se construye a través del cuidado del otro y la maternidad se vuelve el eje estructurador de la identidad femenina (Asakura, 2005; García Colomé, 2001; García Hernández, 1999; Maier, 1999; Serret, 2002).

Para Maier (1999), el hecho de posicionar la maternidad como eje estructurador de la identidad femenina y simbolizar al cuerpo femenino a través de ella, hace que ésta se convierta en la clave de las relaciones de poder entre los géneros en las sociedades patriarcales. Y es que la "maternidad y la paternidad son culturalmente construidas a pesar de encerrar actos naturales como la concepción y el parto" (Salles, 1992: 172); pero también son cambiantes de una sociedad a otra, de una época a otra, lo cual permite afirmar su construcción histórica y social.

Así, cada cultura da valor simbólico a la maternidad, mismo que es aprendido desde los primeros momentos de socialización; sin embargo, es en los espacios de socialización secundaria donde existe la posibilidad de cuestionar o no lo introyectado durante la primera etapa. Y es que en la socialización secundaria, entendida como "la adquisición del conocimiento específico de modelos" (Chihu Amparán, 2002:4), se necesita de la exposición rutinaria a un modelo dentro de espacios institucionales, por lo que no se puede afirmar que el cuestionamiento se dé siempre, puesto que hay aprendizajes que están tan introyectados, que no suelen cuestionarse, o bien, si se cuestionan, genera un conflicto, como en el caso del género.

Con la modernidad[10] las pautas sociales atribuidas al género masculino y femenino se vieron trastocadas, lo que provocó un proceso de transferencia en la identidad de género debido a la inserción de la mujer en el espacio laboral, la transformación de la familia nuclear producto de la inserción de la mujer al trabaja -dando como resultado que ésta duplique sus jornadas-, la conquista del espacio público a través del ámbito laboral y educativo, así como la percepción de la mujer como sujeto sexual (Montesinos, 2002). Sin embargo, a pesar que estos cambios se dan a nivel externo, diversos autores confirman que también impactan sobre las relaciones al interior de la familia que dan paso a las identidades individuales. Esto ha provocado conflictos a las mujeres, sobre todo en los estratos sociales a los que ha llegado más rápidamente la modernidad, puesto que la identidad femenina continúa construyéndose en función de la maternidad y del cuidado del otro, lo cual se contrapone a las posibilidades profesionales y emocionales que propone la modernidad (Maier, 1999; Salles, 1992; Serret, 1992). Por su parte Oliveira (1998), postula que entre las clases populares este conflicto no se da, ya que aceptan como destino la maternidad y el cuidado del otro.

Por todo lo anterior, no es posible hablar de la identidad genérica como única, sino como una identidad cuya construcción a través de los valores, las prácticas, las posiciones sociales que una cultura específica ofrece, es un proceso en constante cambio. En este sentido, considerando que la identidad femenina puede presentar diferencias entre un grupo social y otro, es importante analizar la maternidad como eje estructurador de la identidad desde dos estratos sociales diferentes, con características sociales estructuradas con base en valores morales y económicos diferenciados; individuos mujeres que han construido su identidad en contextos disímiles donde la apropiación de la cultura se presenta de manera desigual, de la misma forma que lo hacen los postulados de la modernidad. Todo esto se refleja en las identidades femeninas y sus percepciones, formas de vida y discursos en torno a la maternidad que, en algunos casos, cuando se da en adolescentes, es vivida en forma de conflicto.

1.2. Sobre la maternidad

Desde el enfoque de la cultura, la maternidad como construcción social se conforma en función de los valores del grupo en donde se vive. Según diferentes autores, en América Latina el ser mujer se construye a partir de la maternidad. Por eso es importante revisar la construcción del ser mujer y su relación con la maternidad, como se hace en este apartado.

1.2.1. Ser mujer en estos tiempos

A pesar de los cambios que se han dado a partir de la última mitad del siglo XX en torno a los roles de género y a la lucha cotidiana que hacen miles de mujeres alrededor del mundo, persiste un trato desigual y discriminatorio hacia la mujer (DIF DF: 2000). Las

[10] La modernidad entendida como lo individual, feroz competitividad, urbanización, industrialización y escolarización, tal como lo expone Gilberto Giménez en *Comunidades primordiales y modernización en México.* En este texto, el autor hace una revisión de las diferentes perspectivas desde donde se ha visto la modernidad en contraposición de lo tradicional, para concluir que la modernidad se debe dar de diferentes formas, no necesariamente eliminando lo tradicional (1992).

investigaciones que se han realizado en torno al "ser mujer" y su relación con la maternidad, se dan dentro de un contexto de teorías de género que han intentado explicar las diferencias sociales entre mujer y hombre.

Richard J. Gelles y Anne Levine (1995:377) en su libro *Sociología con aplicaciones en países de habla hispana* definen el género como "un juego de prácticas sociales y culturales en que ambos reflejan y refuerzan suposiciones sobre la diferencia entre los hombres y mujeres", y que, por lo tanto, es una institución social; involucra diferencias de poder y -ante todo- es una construcción cultural. En este sentido, el concepto de mujer es también una construcción cultural, una institución social donde existe un juego de poder.

El funcionalismo y la teoría del conflicto son las dos principales perspectivas sociológicas que han intentado explicar como se han construido los roles femeninos y masculinos. La visión funcionalista afirma que la estratificación está basada en las diferencias biológicas entre los sexos. Por lo tanto, las mujeres necesitan estar en la casa porque son quienes tienen los embarazos y son responsables de la lactancia de los hijos, mientras que los hombres -con mayor fuerza física que la mujer- son los proveedores, los cazadores y guerreros (funciones que se desenvuelven fuera del hogar). Así, para los funcionalistas, la división del trabajo es necesaria y lógica, ya que permite que se complementen los roles masculinos y femeninos. Sin embargo, con la Revolución Industrial, se desequilibran estos roles. La tecnología apareció para hacer la vida del hogar más fácil. Fuera de éste, el trabajo ya no necesita sólo de una fuerza masculina, por lo que las mujeres entran a ser parte de la fuerza laboral en las fábricas. Ante estos nuevos roles; algunos funcionalistas creen que hay que ajustarse a las condiciones "reales" de la sociedad; realidad que -para ellos- se entienden como el retorno a los roles tradicionales que producen familias estables; mientras que otros proponen una redefinición de los roles de género que permitan, tanto en la vida privada como en la pública, igualdad de sexos (Gelles y Levine, 1995).

Por su parte, la teoría del conflicto explica la desigualdad de género a través de la explotación del débil por el fuerte. En este sentido, afirman que -históricamente- la mujer ha sido dominada por el hombre (ejerciendo su fuerza física sobre ella) asignándole un rol secundario en la esfera privada. La mujer es vista como una propiedad donde la reproducción es controlada por los hombres. Con la Revolución Industrial, la mujer -por necesidad del capitalismo- ve la oportunidad de entrar a la vida pública. Sin embargo, los intentos por mejorar las condiciones de trabajo de las mujeres -aminorando las horas laborales y el tipo de trabajo- provocaron otra especie de confinamiento que las llevó a ocupar puestos de menor importancia en el campo laboral. Los teóricos del conflicto apuestan a que el cambio se dé a través de la acción social; sólo uniendo a diferentes grupos -oprimidos también- se puede llegar al cambio (Gelles y Levine, 1995).

En ambas teorías se resalta el hecho de que el rol femenino, el "ser mujer", se construye históricamente y depende de los procesos sociales y culturales de cada época; pero sobre todo está ligado con la capacidad reproductora femenina. Sobre esto, Salles y Tuirán (1998) dicen que la reproducción humana no es sólo biológica sino también social y cultural, ámbitos estos últimos desde donde se ejerce el poder; pues las instituciones ayudan a modelar las conductas reproductivas y sexuales, a estructurarlas y dotarlas de significado.

Sin embargo, los actores no son sólo receptores, sino actores activos, capaces de reproducir o modificar tales conductas.

Para diferentes investigadores, las mujeres se encuentran sometidas por la cultura a las normas del marco sexual en sentido estricto (Irigaray, 1999). Así mismo, Maritza Urteaga (1996) afirma que la construcción del "ser mujer" está basada en una serie de restricciones que controlan su sexualidad y que imponen un conjunto de reglas implícitas y explícitas en su comportamiento social. Por lo tanto, los elementos involucrados en el "ser mujer" -sexualidad, género, poder e identidad- también son construcciones sociales que regulan el comportamiento del actor femenino y la diferencian del actor masculino.

Maier (1999) presenta en una interesante investigación sobre la maternidad en la cual hace un análisis de lo femenino como una identidad social subalterna que se construye a partir del cuerpo sexuado, en contraposición al sujeto genérico masculino. La autora retoma la propuesta de Butler en la que afirma que se le ha impuesto a la mujer una heterosexualidad obligatoria a través de los diferentes discursos, los cuales son productores de la simbolización del cuerpo femenino como materno: su misión es la maternidad. En este sentido, propone ver la maternidad como la clave de las relaciones de poder entre los géneros en sociedades patriarcales como es el caso de México. En América Latina, se ve la maternidad como un eje estructurador de la identidad femenina, ya que "desde su nacimiento el territorio femenino se vuelve un campo de adiestramiento para la confección prioritaria de un cuerpo reproductor materno, particularmente sensible y atento en cuanto a las necesidades y deseos de los demás" (Maier, 1999:82).

En síntesis, el "ser mujer" ha sido estructurado históricamente dentro de marcos de referencia patriarcales donde una red compleja de influencias sociales, económicas y culturales le ha otorgado, como principal característica, la capacidad reproductora.

1.2.2. Maternidad adolescente

La identidad femenina aún se sigue estructurando en torno a la maternidad en países patriarcales como México (Ehrenfeld, 2000). Las mujeres, desde niñas, reciben los mensajes con los que van sustentando la identidad femenina; discursos que toman como eje central la maternidad y la mujer al cuidado de otros.

Retomando a Urteaga (1996), ella pone como ejemplo a las chavas banda[11], las cuales desde pequeñas reciben información sobre cómo debe ser el comportamiento sexual -a través de reglas explícitas e implícitas- de una "niña-señorita"; la función es encaminarlas socialmente "hacia el único destino 'imaginable' para ellas": convertirse en pareja -esposa o amante-; además de llegar a ser madre a los 15 o 16 años, ya que según el imaginario popular, deben estar preparadas "para cuidar bebés propios y ajenos." (Urteaga, 1996: 56).

[11] Se les denomina chavas banda a aquellas mujeres jóvenes que se reúnen con grupos esquineros (bandas) en zonas populares.

La maternidad se vuelve el destino final de la mujer a pesar de las propuestas de emancipación que las feministas han tratado llevar a cabo. Y es este fin último de la mujer la razón que impide la emancipación que proponen estas feministas, pues al encontrarse en sociedades patriarcales, donde lo público pertenece a la esfera masculina, lo privado se convierte en el escenario femenino y también en su cárcel.

En lo privado, la mujer ejerce su maternidad fuera de la mirada de la sociedad. La dificultad para llevar a las mujeres a la vida pública resulta ser, por lo tanto, la maternidad. Así lo dice Everingham (1997) cuando hace un recuento de los logros del feminismo y menciona que el análisis feminista sobre lo público y lo privado las ha llevado a darse cuenta de las desventajas que trae consigo la maternidad, pues el cuidado infantil constriñe a la mujer a lo privado, excluyéndola de la vida pública. También afirma que en las culturas parentales, la maternidad y el ser para otros, tiene como objetivo regular la esfera de movimiento de la mujer. Así se observa cómo, desde pequeño, se construye un ser humano, se dividen las esferas de actividad: niños juegan en la calle, niñas en la casa; hombres en el trabajo, mujeres amas de casa, es decir, mujer-madre-hogar.

Por lo tanto, el "instinto maternal" se convierte en una característica de la mujer que la sociedad patriarcal ha impuesto. Este "instinto maternal" no existe pues "...la función maternal es esencialmente social, que sitúa a la madre en una cultura materna que respalda e influye sobre sus propios juicios" (Everingham 1997:19). Planteando la maternidad como algo natural, se educa -tanto a mujeres como a hombres- bajo la creencia de que la función maternal es inalterable y de carácter necesario, por lo que se observa la maternidad como un hecho de máxima importancia.

Según Walkerdine y Lucey (1998), las madres son manipuladas cuando se les hace creer que siendo una madre sensible -entendiendo ésta como aquella que dedica su vida al cuidado del niño-, favorece el mejor crecimiento del hijo. La maternidad se convierte entonces una función indispensable de la mujer, que le da estatus e importancia en la sociedad pues cubre las necesidades de otro -como esposa, hermana, hija, madre- piensa y se crea a partir del otro, pero nunca en lo público. Por lo tanto, la maternidad se presenta como ejercicio privado de un cuerpo-para otros (Maier, 1999), que se construye socialmente y en el cual podemos encontrar restricciones y derechos a través del ejercicio del poder.

El discurso tradicional habla de la maternidad como el valor último de la mujer (Rodríguez y Keijzer, 2000); la mujer occidental, entonces -en los inicios del siglo XXI- sigue construyendo su identidad a partir de un discurso elaborado en una cultura donde la maternidad y el cuidado del otro es el eje estructurador de lo femenino.

Los casos que se revisan en este trabajo son de mujeres nacidas en familias del norte de México, con una cultura tradicionalmente parental; por lo que su construcción identitaria -siguiendo los postulados de los teóricos revisados- se ha dado principalmente en el hogar durante el proceso de socialización primaria; sin embargo, la maternidad adolescente -como fenómeno social- ha sido tratada como tema aparte ya que, debido a la edad de las mujeres, las discusiones se dan en torno a la problematización del fenómeno dadas las circunstancias de dependencia -económica en su mayoría- y su capacidad para la crianza, resultado de su nivel de "madurez".

Se supone que para cumplir con el rol de madre y establecer una relación adecuada con el hijo, una mujer debe haber cumplido previamente con algunas etapas del desarrollo psicológico evolutivo; resolver procesos de identidad, dependencia y tener la capacidad de postergar necesidades personales, etapas que se resuelven a finales de la adolescencia (Muñoz Barrientes, 1991). Sin embargo, a una mujer menor a los 20 años se le considera aún adolescente; bajo esta categoría, ella adolece de madurez e independencia, por lo cual enfrenta la maternidad antes de haber resuelto estos procesos: a esto se llama maternidad adolescente.

A pesar de que se ha manejado la desinformación que existe entre los adolescentes sobre métodos anticonceptivos como la principal causa de la maternidad temprana, hay quienes afirman que este fenómeno social se produce por la falta de "poder necesario para ejercer su derecho a decidir cuándo tener hijos" (Robles, 2001) y a la falta de acceso a los métodos anticonceptivos. Sin embargo, hay un enfoque que se construye desde una vertiente cultural; estos investigadores (Stern y García, 1999; Maier, 1999; Urteaga, 1996 entre otros) se detienen a revisar la construcción del "ser mujer" que cada adolescente tiene, la percepción que cada adolescente tiene de sí misma en función de un contexto cultural y la construcción de la identidad femenina.

En este sentido, siguiendo a Lucille Atkin (1996), quien dice que la forma en que se presenta la maternidad en las adolescentes depende del contexto socioeconómico en el que ellas han vivido, se considera que la maternidad temprana debe ser conceptualizada desde su propio contexto sociocultural. En zonas rurales, por ejemplo, la maternidad adolescente no se vuelve un problema, mientras que en zonas urbanas -en algunos sectores- puede haber reacciones negativas, incluso de conflicto interno para la mujer.

La dinámica a la que se enfrentará una adolescente que llega a la maternidad, se dará de acuerdo con su contexto cultural y con su posición familiar, puesto que las decisiones de las adolescentes "dependen del contexto y están entroncadas en él, responden y, con frecuencias, están pendientes de las muestras de afecto de quienes la rodean. Algunas veces sus razones para actuar pueden considerarse como expresiones personales, pero, más frecuentemente, su razonamiento se basa en las necesidades de la familia como todo" (Everingham 1997:18).

Rosario Román (2000) también propone tomar en cuenta el contexto al investigar este fenómeno, y comenta que la forma de ver la maternidad adolescente es muy diferente en las regiones rurales a las urbanas; ya que en las primeras las mujeres inician con actividades de adultos desde la infancia. Además, concluye que hay mujeres que "aceptan la maternidad como un destino, y el embarazarse jóvenes les plantea la posibilidad de "desocuparse" de la crianza de los hijos a temprana edad" (2000:24). Esta misma propuesta la maneja Claudio Stern (1998) en su ponencia sobre la maternidad adolescente y subraya que se debe atender este problema desde una perspectiva diferente a la de salud pública, visión con la que se ha estudiado la maternidad adolescente anteriormente.

Así, para ciertas mujeres, convertirse en madre durante la adolescencia se presenta como una opción de vida - incluso la única-, aquella que le dará cierto rango en la sociedad, ya

que la maternidad valoriza a la mujer ante los ojos del varón y "el hijo es algo así como un elemento que complementa las necesidades emocionales o [...] los déficit emocionales de las jóvenes" (Ehrenfeld, 1997:93).

Por tanto, para los fines de este estudio, la maternidad adolescente es aquella que se presenta antes de los 20 años. El punto de partida son los trabajos que ve a la maternidad como el eje estructurante del ser femenino en las sociedades occidentales, donde la mujer es educada desde los primeros momentos de socialización (primaria) para cuidar del otro -la pareja, el hijo- proceso que, sin embargo, se presenta con matices particulares para cada contexto, de ahí la importancia que la perspectiva cultural tiene en este estudio.

1.3. Adolescencia y sexualidad

el primer concepto que aparece en la revisión teórico al abordar el tema de maternidad temprana es el de adolescencia; ya que para el mundo occidental ésta se enmarca dentro de un período dado de edad, donde los procesos de cambios biológicos del ser humano se disparan, la sexualidad parece quedar fuera de control y aparece la capacidad reproductora.

Sin embargo, los patrones sexuales son construidos culturalmente, por lo que tienen elementos que sólo se explican en función de un referente social. En este sentido, es importante revisar estos conceptos -adolescencia y sexualidad- desde las diferencias del grupo social en el que se desarrolla cada individuo y vincularlos con grado de marginación.

1.3.1. Adolescencia

La Organización Mundial de la Salud define la adolescencia como la etapa de vida de los individuos comprendida entre los 10 y los 19 años de edad; ésta es una definición muy práctica basada en el inicio de los procesos biológicos que vive el ser humano" y que permite aglutinar un grupo para su atención. Por ejemplo, desde la perspectiva de salud, la adolescencia inicia con la pubertad, que se caracteriza por los cambios en el organismo que "conducen a la madurez sexual" (Papalia et al, 2002:409).

La pubertad se caracteriza por ser el inicio de los cambios biológicos, por eso se puede hablar de un inicio de la adolescencia desde la perspectiva de salud (Morgan y Funquel Aguilera, 2004), que anuncia la posibilidad de procrear: el cuerpo del y la joven están listos para tener hijos. La pubertad se presenta entre las niñas entre los 9 y 13 años, mientras que en los niños se da entre los 11 y 15 años. Aunque la pubertad anuncia la capacidad del cuerpo para procrear vida, desde la sociedad se dictan las reglamentaciones sobre el uso del cuerpo de los jóvenes, éstas se encuentran enmarcadas por valores y normas culturales.

Por esto, quienes han trabajado la psicología del adolescente (Erikson, Mead, Piaget, entre otros) han puesto especial atención a la cultura como elemento importante en la conceptualización de las etapas de vida. A través de esos estudios se ha comprobado que la adolescencia se vive de diferente manera según la cultura de la que el individuo es parte;

más aún, incluso se han encontrado culturas donde ésta etapa no existe como la plantean en occidente.

Erikson (1968) ve la adolescencia desde dos planos: fisiológico y social; ya que para este autor, los cambios fisiológicos -maduración genital- producidos en el cuerpo del y de la joven agobian al individuo y crean incertidumbre al mezclarse con los roles que como adulto tendrá que asumir. Estos roles son asignados por el grupo social, que a su vez está inserto en un cultura que dicta valores y normas a sus miembros; en ello recae el lado cultural de la adolescencia y es lo que marca la diferencia entre ser adolescente en Europa o África, entre culturas modernas o premodernas, entre ciudad y campo; por mencionar algunos contextos que detonan las diferencias culturales. Por ejemplo, en un estudio hecho en la ciudad de México con adolescentes indígenas migrantes, la adolescencia -según el concepto utilizado en occidente- "se presenta como una etapa de crecimiento muy corta y muy poca diferenciada de las otras etapas de la vida" (Molinari Soriano y Aguilar Medina, 2002) ya que en los usos y costumbres de esas sociedades, el tránsito hacia la adultez se realiza por medio del matrimonio, que se da entre los 12 y 14 años para las mujeres y a los 16 para los hombres.

En las sociedades industriales modernas -como la de México- la adolescencia se reconoce como la "transición en el desarrollo entre la niñez y la edad adulta" (Papalia et al, 2002:409), cuya principal característica es el cambio; así lo propone Peláez Mendoza (1996) al tratar la adolescencia como una etapa del ser humano donde hay complejos cambios de índole biológica, psicológica y social que, a su vez, producen cambios fisiológicos, somáticos, mentales y emocionales que lo conducirán a la madurez que pide la etapa adulta.

Castañeda divide en dos etapas este proceso de llegada a la adultez:

> En la primera etapa (12 a 14 años) se habla de muchachos y está marcada por la llegada de la menarquía en las mujeres y con el cambio de voz para los hombres, la segunda etapa (entre los 15 y 17 años) sería una confirmación de la condición joven, la cual se vincula con la educación formal que es una credencial simbólica de ésta, y la tercera es la etapa de la salida: la señorita se convierte en la soltera y el varón en el soltero" (1999: 35).

Aquí se puede observar que la adolescencia se empalma con la juventud y, nuevamente, ésta no es más que una etapa con un sin número de cambios pero que tiene como fin el ser adulto.

Así, se le ha dado a la juventud una imagen de etapa transitoria que se contrapone a la estabilidad de la adultez (Reguillo, 2000). Estas posiciones que se promueven desde la antropología y la psicología, parecen contrarias a las percepciones que el mismo joven tiene de si mismo. Reguillo (2000) afirma que el joven se piensa a sí mismo como el presente, como "el hacer"; mientras que la sociedad, la escuela y la familia piensan en el joven como el futuro, "el hará", y concluye afirmando que la juventud es un estado, no una etapa de transición a la adultez. Esto es importante ya que al analizar la maternidad temprana -y en

general los fenómenos sociales que han sido documentados en diferentes estudios- el joven no se percibe como un ente a futuro sino como alguien que vive lo cotidiano.

La importancia de detenerse en entender cómo se ve la juventud en las diferentes sociedades, tiene que ver con la necesidad de revisar la forma en que el otro, el adulto -representado por los padres o las autoridades institucionales- ve a la madre adolescente; registrar cómo ellas se vuelven las receptoras de los discursos formados desde el mundo del adulto entendiendo que desde ahí se dicta la pertenencia a un grupo.

La adolescencia se enmarca dentro de los parámetros de juventud para fines prácticos, entendiendo que esta categorización permite diferenciar al joven del sujeto "adulto", aquel con características definidas y no en el proceso de crecimiento en el que se ha encajonado al "ser adolescente"; pero particularmente es importante resaltar que la adolescencia es un concepto construido desde la cultura, por lo que ésta se vive de acuerdo a las reglamentaciones y las normas estipuladas por cada sociedad; en ellas se dictan los permisos y las prohibiciones para el ser humano, entre ellas las referentes a la sexualidad.

1.3.2. Sexualidad

A la sexualidad se le relaciona con el placer sexual y es ahí donde las dimensiones biológicas, psicológicas y socioculturales se expresan, ya que son resultados de una construcción social del individuo (Feixa, 1998). La forma como se vive la sexualidad dependerá del discurso que se promueva en la sociedad, por lo que cada grupo social tiene su propia construcción sobre ésta. Para la sociedad mexicana "la educación en general habla de una cultura del conocimiento y denegación del placer" (Ehrenfeld, 1997:92).

Por lo tanto, el erotismo, entendido como la "capacidad para disfrutar del sexo mediante la unión afectivo-consensual con otro ser presente o imaginario" (Román, 2000:53), será producto de una organización y modelación cultural. Sin embargo, es diferencial en cuanto se es hombre o mujer, porque las pautas se dan de acuerdo a una cultura que determina las permisiones o prohibiciones; con ellas se determinan los modelos de lo masculino y lo femenino que están vigentes en una cultura y que se trasmiten desde la crianza (Román: 2000). Los jóvenes vivirán su sexualidad, por tanto, de acuerdo a su género y la cultura en la que se desarrollen.

Para Asakura (2005), la sexualidad en el mundo occidental se ha regulado en torno a la reproducción, "que suele tomarse como algo dado o natural" pero que "es fácilmente debatido en la práctica si se le compara con las prácticas comunes en sociedades no occidentales" (2005:60). Ante esto, plantea la importancia del enfoque histórico en el estudio de la sexualidad humana para observar las diferentes pautas sociales que se dan en torno a la misma de acuerdo al momento histórico.

En México se puede observar la diferencia en los patrones sexuales entre los hombres y las mujeres a través del tiempo, sin embargo, para este estudio es importante detenerse en los datos sobre los jóvenes en general y las mujeres en particular. Según la Encuesta Nacional

de Juventud 2005 (IMJ, 2005) los jóvenes, en promedio se inician en las relaciones sexuales entre los 15 y 19 años en promedio, pero es mayor el número de hombres. Históricamente, a las mujeres en México se les permitía su primera experiencia sexual dentro del matrimonio, esto se ilustra claramente en los datos dados por el CONAPO (1996) sobre la actividad sexual premarital de las mexicanas. Dichos datos arrojan que en el grupo de mujeres nacidas entre 1940-1949, sólo 8.4 por ciento tuvo su primera relación antes del matrimonio, mientras que más de 70 por ciento había tenido su primera relación sexual después de su primer matrimonio; para la generación de nacidas entre 1965-1969, las que dicen haber tenido relaciones premaritales aumenta a 19 por ciento y más de 50 por ciento la tuvo durante su primer matrimonio. Para el siglo XXI, de las mujeres mexicanas menores de 30 años que dijeron haber tenido relaciones sexuales, 60.2 por ciento fueron premaritales mientras que sólo el 36 por ciento las tuvo con el esposo (IMJ, 2005).

Estos datos permiten confirmar que la sexualidad es una construcción social dada históricamente y que las normas y valores -permisiones y prohibiciones- que se dan en torno a ella dependerán del contexto cultural.

Durante la adolescencia estas normas, valores y creencias culturales se enfrentan a los deseos biológicos y es ahí donde el individuo aprende los procesos de socialización secundaria de su cultura (Román et al., 1996), que lo sumergen en un período de confusión por el debate entre sus deseos y el deber ser. Para esta autora es importante considerar la sexualidad como un componente de las relaciones sociales, que se expresan entre los jóvenes "a través de sus formas de comportarse, pensar y sentir" (2000:53).

En este sentido, es importante tener claro que la sexualidad también forma parte de la construcción de la identidad del adolescente ya que

> ...las prácticas sexuales cubren un conjunto de significaciones sociales que muestran expectativas inconscientes y un campo poco alentador de las contradicciones en que se mueven los jóvenes de hoy: confirmar una identidad femenina y masculina dentro de un plan de vida; hacer congruentes los valores heredados y los nuevos; articular el erotismo con sus deseos de maternidad o paternidad. Esta situación tiene que ver con el significado de la juventud,... (Rodríguez y Keijzer, 2000: 146).

Entonces, los patrones sexuales determinados por la sociedad se ven reflejados en el comportamiento cotidiano y, así mismo, van introduciendo al hombre y la mujer en su papel de madre o padre. Bajo estos cánones, la sexualidad femenina debe verse como una construcción, aunque en un sentido amplio tiene que ver con un impulso biológico siempre regulado por el contexto sociocultural del individuo a través de los discursos y las prácticas. Así, los adolescentes confirman a través de sus prácticas sexuales la identidad de género de una manera inconsciente; para Rosario Román "...la sexualidad femenina se construye a través de la adaptación o adopción de creencias normativas sobre permisos, prohibiciones, límites o posibilidades" (1996:75) que se ven reflejadas en las prácticas.

Por lo tanto, la maternidad temprana se convierte en un reflejo de la forma de pensar y vivir las prohibiciones y permisiones históricamente construidas por una cultura sobre la sexualidad juvenil.

1.3.3. Sexualidad y grado de marginación

La sexualidad como construcción social está caracterizada por los valores y normas que estipula la sociedad; durante los primeros años de la crianza, se aprenden los valores en torno al placer sexual (Román, 2000). Esto es, en la socialización primaria se aprenden y en la socialización secundaria se llevarán a la práctica; en este sentido, son fundamentales los valores y las normas que desde la familia y el contexto cultural inmediato se promuevan en torno a este tema.

El índice de Marginación es el instrumento "que permite diferenciar entidades federativas y municipios según el impacto global de las carencias que comprometen la calidad de vida de la población" (CONAPO, 2000:155). Esta medida es útil para ubicar los contextos sociales inmediatos (colonias) donde crecieron las jóvenes entrevistadas para este trabajo. Tres son los indicadores que se utilizaron para elaborar el índice: "el porcentaje de población analfabeta, el porcentaje de población sin primaria completa y el porcentaje de población en viviendas con piso de tierra" (CONAPO, 2000:173). Así, la existencia de uno o más de dichos indicadores en una vivienda habla de un mayor índice de marginación y por lo tanto menor de calidad de vida.

Sin embargo, para esta investigación es importante detenerse en una de estas variables que viene a ser determinante en los patrones de salud reproductiva según el Consejo Nacional de Población, el nivel de escolaridad. Esta institución ha encontrado que en las mujeres con nivel.de escolaridad bajo o nulo se presentan situaciones que aceleran su vida reproductiva. Por ejemplo, se encontró que la fracción de mujeres que tuvieron su primera relación sexual antes de los 16 años es casi cinco veces mayor en aquellas sin instrucción, respecto de las que concluyeron la primaria. Sin embargo, esto no quiere decir que sea necesariamente una experiencia premarital ya que en áreas rurales esta experiencia se da dentro del matrimonio; mientras que entre las mujeres urbanas y con mayor grado de escolaridad la primera relación sexual como experiencia prematrimonial es más recurrente que en las primeras. Se puede decir entonces que la primera unión está muy ligada al comienzo del período reproductivo.

En México se registra un aumento en la edad de la primera unión, pero vuelve a aparecer el nivel educativo como una variable importante, ya que por cada mujer con primaria completa que se une antes de los 16 años, lo hacen tres con primaria incompleta y casi sin instrucción; para el grupo de entre 16 y 19 años esto se amplía (CONAPO: 1996).

En cuanto al conocimiento de métodos anticonceptivos, la tendencia es la misma; en las mujeres casadas, entre menor escolaridad, mayor desconocimiento de los métodos anticonceptivos. Así, 19.3 por ciento de las mujeres sin escolaridad dijeron no conocer ningún método anticonceptivo, contra 1.8 por ciento de mujeres con secundaria y más que los desconocen (CONAPO: 1996).

Estos datos evidencian la relación entre el nivel de escolaridad y el conocimiento en torno a la salud reproductiva, conformándose entonces el factor escolar como parte importante de la sexualidad. A menor escolaridad mayor desconocimiento de la salud reproductiva, más temprano inicio de las relaciones sexuales y del matrimonio. Al contraponer esto frente a los

indicadores utilizados con el índice de Marginación, se puede observar una relación directa entre los comportamientos reproductivos y grados de marginación: a menor escolaridad mayor, grado de marginación y más temprano inicio en las relaciones sexuales y la reproducción.

En resumen, el aprendizaje de los roles de género se da durante la socialización primaria dentro de la familia, ésta se convierte en la principal institución formadora de identidades y en este sentido es ella la que regula los comportamientos de los individuos, tanto de la mujer como del hombre. Sin embargo, hay una educación diferenciada desde el seno familiar y el contexto cultural que dicta permisos y prohibiciones a sus miembros, particularmente a niños y adolescentes, quienes son percibidos como el "futuro". Para el individuo que entra a la pubertad, la adolescencia se convierte en un espacio de conflicto y confusión a causa de los cambios biológicos que hablan de una madurez sexual que la sociedad no avala por no ser considerado adulto.

En este capítulo se puede observar cómo la adolescencia es una construcción a la que se le atribuyen características particulares según el contexto cultural; esto mismo pasa con la sexualidad, como se pudo comprobar al revisar los patrones reproductivos de las mujeres mexicanas, donde resalta la falta de educación como indicador importante de marginación. El marco teórico descrito es el utilizado en esta investigación para trabajar la maternidad temprana, pues permite abordar este fenómeno social desde un contexto cultural muy específico: los casos de cuatro jóvenes del AMM; la pretensión es enriquecer lo hecho hasta hoy sobre el particular en Nuevo León.

Bajo estas líneas se presenta la estrategia metodológica seguida para el análisis de los cuatro casos de maternidad temprana aquí estudiados.

CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA

2.1. Estrategia metodológica

Durante la revisión del estado de la cuestión sobre el tema de la maternidad temprana, se encontró que mucho se ha escrito a partir del campo de la salud, donde los datos son duros y la investigación cuantitativa han sido el eje estructurador del conocimiento sobre este problema. Sin embargo, también fue posible identificar algunos autores de enfoque emergente, como Stern y García (1999), que abordan el tema desde la cultura, donde las palabras de los actores son de gran relevancia.

Dado que el objetivo del estudio es describir las circunstancias en las que una jovencita llega a la maternidad temprana, tomando en cuenta los contextos culturales donde se construyen sus identidades de grupo, de edad, de género, se considera qüe el enfoque cualitativo desde los estudios de cultura, tal como lo proponen Stern y García (1999), es el adecuado para abordar este tema. En ese sentido, se pretende identificar -vía los discursos de las propias jóvenes- los espacios simbólicos que forman la identidad femenina: los significados que guían la conducta social y pudieran convertirse en determinantes para la llegada -o no- de una joven a la maternidad adolescente.

Las técnicas de apropiación de la narrativa de los sujetos o informantes utilizadas por la metodología cualitativa se presentan como el medio para comprender procesos sociales y culturales, porque "es a través de las palabras y conductas de las personas" que puede lograrse la comprensión de un fenómeno social (Taylor y Bogdan, 1986:16); es a través de la realidad y experiencia plasmadas por los sujetos de sus contextos y sus relaciones sociales (Vela Peón, 2004), que pueden entenderse las circunstancias de una joven que llega a la maternidad antes de los 20 años.

La metodología cualitativa es, en síntesis, la herramienta adecuada para el acercamiento con los sujetos y sus discursos; para comprender la forma como se vive la maternidad temprana y para reconstruir, a través del discurso del propio sujeto, el proceso de construcción de la

identidad femenina de una joven, su forma de vida y las circunstancias que la llevaron a la maternidad temprana.

2.2. Selección de informantes

Las informantes que participaron en la presente investigación se ajustan a ciertas características: ser madre adolescente, lo que significa que al momento del parto la joven debía de tener 20 años o menos para ajustarse a la definición que sobre embarazo adolescente hace la Organización Mundial de la Salud. Las informantes no son mayores de 22 años al momento de la entrevista, pues el interés de la presente investigación es conocer como viven y resuelven la maternidad; por esto sus embarazos y partos se dieron antes de los 20 años así pudieron vivir, al menos un año, la experiencia de la crianza de un hijo.

La siguiente característica es haber vivido mínimo un año de maternidad, esto es, que su hijo ya cuente con un año de edad como mínimo al momento de la entrevista; pues se busca la experiencia de la maternidad temprana, no así del embarazo adolescente, a pesar de que hay elementos relevantes en tales fenómenos sociales, para cuestiones medulares de esta investigación, la experiencia de la existencia del otro -el hijo- y su interrelación cotidiana provee de elementos que permiten análisis más allá de los vistos por el campo de la salud.

El delimitar la experiencia de crianza se da por dos razones: una, es la experiencia que como madre -en el sentido de cuidado del otro- ha acumulado ya la joven que sería de más de un año, lo que da cierta perspectiva al suceso; aunado a eso, los primeros impactos en el entorno familiar ya han sido filtrados por la informante, igual que sus primeras impresiones. La otra es no abrir demasiado el abanico de edad, esto, para eludir al máximo los efectos del tiempo sobre los recuerdos de las informantes; considerando las malas experiencias de algunas en relación a la pareja y lo que estar en una nueva relación pudiese significar para ellas y sus acompañantes. Aunque se reconoce lo interesante que podría ser esta información, queda fuera de los objetivos de este estudio.

Otra característica es la diferenciación del nivel socioeconómico de las informantes. Para ello se utilizan los índices de marginación[12] definidos por el Consejo Nacional de Población, pues permiten conocer las posiciones socioeconómicas de las colonias en que han habitado las informantes. Esto es importante para reconocer el contexto -y los elementos culturales en torno a la maternidad- donde se formaron las jóvenes. Las informantes son de distintas colonias del AMM y aunque -por cuestiones de anonimato de informantes no se identifica la colonia en la que vivían al momento de la entrevista, sí se considera necesario mencionar que no todas vivieron desde pequeñas en el mismo lugar, por lo que se toma en cuenta el grado de marginación de cada colonia que habitaron para el análisis; entre ellas se encuentran las colonias Constituyentes de Querétaro, Peña Guerra, La Victoria, San Rafael, Riberas de la Purísima, Torres de Linda Vista, Mitras, Independencia, Sierra Ventana y Misión de Santa Cruz.

[12] El índice de Marginación es un indicador construido a partir de cinco variables y delimitado territorialmente por las Áreas Geoestadísticas Básicas (CONAPO: 2000).

Siguiendo a la metodología cualitativa, son cuatro las informantes que se detectaron mediante la técnica de "bola de nieve", que de acuerdo con Beaud (1984) consiste en que un primer informante va llevando a otro. En este proceso, aunque no todas las jóvenes detectadas cumplían con las características necesarias para participar en la investigación como estudio de caso, sí fue posible conocer a todo un grupo de jovencitas que fueron amigas, compañeras de escuela y llegaron a la maternidad temprana. Aunque se hacen entrevistas a dieciséis madres adolescentes, sólo se trabaja a manera de estudio de caso cuatro informante, dado a la riqueza de sus experiencias -que no presentaban las otras informantes- y al poder explicativo del fenómeno que se está estudiando (Gundermann Kroll, 2004); hay una variedad y a la vez un equilibrio de la información que permite comparar las situaciones de estas cuatro informantes y hacer aportaciones importantes al tema.

2.3. Recolección de datos

Aquí se entiende como metodología cualitativa "a la investigación que produce datos descriptivos: la propias palabras de la persona, habladas o escritas, y la conducta observable", tal y como lo anuncian Taylor y Bogdan (1986). Ciertamente aquí lo que interesa es dar voz al sujeto, y para ello la entrevista cualitativa o a profundidad es la herramienta apropiada para obtener la información de los sujetos y construir los datos de análisis.

En palabras de Taylor y Bogdan la entrevista cualitativa, -como él la llama- consiste en

> ...reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tiene el informante respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan en sus propias palabras (1986:101).

Así es como la entrevista ofrece dar respuestas a partir del propio discurso de las entrevistada, discurso a partir del cual se reconstruye el individuo. Esta reconstrucción que el individuo hace de sí mismo al hablar, es lo que interesa en la metodología cualitativa y por lo tanto lo que interesa en esta investigación. De tal modo, se considera la entrevista como la técnica ideal porque permite dar voz a la madre, tanto para conocer períodos de vida que fueron importantes -desde su propia perspectiva- y que la llevaron a la maternidad temprana, como para conocer su vida actual desde su propia visión.

El trabajo de campo se inició en enero de 2002, con una etapa exploratoria mediante unas primeras entrevistas a mujeres que fueron madres a temprana edad, pero cuyos hijos contaban con más de 4 años; se hizo así por considerar que con los años ellas fueron capaces de reflexionar sobre su propia situación y generar posibles pautas -como efectivamente ocurrió- para la guía de la entrevista. Posteriormente se continúo con las entrevistas a las informantes, pero ya utilizando el proceso de selección arriba descrito.

La entrevista se realizó en dos momentos: en el primero de ellos la información se obtuvo al modo de una entrevista semiestructurada, donde el entrevistador contaba con una guía de

entrevista que tocaba puntos como el embarazo, el parto, el noviazgo, situación familiar, laboral, entre otros. En un segundo momento la entrevista se realizó de manera abierta, utilizando una pregunta detonadora que buscaba información sobre los períodos más importantes de la vida del informante desde su propia perspectiva.

El proceso para llegar hasta el análisis ha sido largo; hubo un primer momento de exploración de campo; esto significa que primero hubo contactos informales con mujeres que habían sido madres adolescentes; escuchar sus experiencias fue grato y enriquecedor para construir la herramienta de trabajo. Recoger los datos de las chicas tardó más de un año, al tiempo que se transcribía la información se iban apuntalando algunas líneas de análisis. Fue complicado ir y venir por la información, ya que todo era material muy rico hasta el momento en que se tomó la decisión de hacer un trabajo comparativo que permitiera conocer distintas impresiones en torno a la maternidad temprana de acuerdo al grupo social. Fue entonces que las categorías se aclararon y se inició el trabajo de análisis, cotejando éstas con la teoría; permitiendo así llegar al análisis.

2.4. Construcción de los datos

Para trabajar los datos se han hecho categorías en las unidades de análisis que permiten agrupar la información para su codificación e interpretación. Una categoría, como una clase significativa en los datos recopilados (Martínez, 1994), se representa como un a expresión que resume un objetivo; así se encuentran siete grandes categorías: *Ambitos de socialización, Ideas de ser madre, Vivir la maternidad, Las ideas de ser mujer, Las ideas de ser hombre, Sexualidad* y *Contexto socioeconómico y cultural.* Estas categorías buscan fragmentar y organizar la información para, más tarde, llegar al análisis de los datos de una forma más ordenada. En realidad, el propósito es colocar en cada categoría la información que ayude a entender dos grandes interrogantes: los elementos del contexto cultural (instituciones, relaciones de género y posición socioeconómica) en el que se formaron como mujeres las informantes y un panorama sobre la forma como viven la maternidad pero fragmentado en episodios -si se le puede llamar así- de la vida de las participantes. Esto permite analizar la maternidad desde los espacios y los tiempos que se construyeron las identidades de las jóvenes y conocer las diferencias y similitudes en los casos incluidos.

En la primer categoría, *Ámbitos de socialización,* se encuentran datos relevantes para entender los factores que enmarcaron a estas mujeres en la construcción de su identidad primaria; por eso hay dos grandes subcategorías, en una, "Los primeros años", se recupera su historias familiares, así como otros sucesos importantes que se presentaron durante la niñez. La segunda es la "Adolescencia", aquí se dividen los episodios de sus vidas que se hayan dado en el ámbito familiar, la escuela, con los amigos o los noviazgos antes de la maternidad; así como la influencia de los medios de comunicación, ya que una de ellas narró la influencia que la televisión tuvo en sus decisiones ante el embarazo.

En la categoría *Ideas de ser madre* se intenta plasmar lo que conscientemente ellas dicen sobre la maternidad; los ideales en torno a esta experiencias y sus impresiones sobre haberla vivido. Para esto se subdivide la información en tres puntos que se titulan: "Maternidad ¿qué es?", "De madre a hija" y "De hija a madre". En el primero se colocan aquellos discursos explícitos en torno a ser madre, en el segundo se habla de los sentimientos y

prácticas que las jovencitas tenían hacia su propia madre y las emociones que provocaban las formas de ser madre de sus progenitoras, la tercer tiene que ver son su propia manera de llevar a la práctica la maternidad, sus emociones: lo que ellas referían que es correcto y lo que se reprueba también.

En la categoría *Vivir la Maternidad* se recopila la información que describe el hecho de convertirse en madre y lo que significa en la práctica, con esto se busca conocer cómo vivieron el embarazo, el parto, y cómo resolvieron el hecho de ser madres desde diferentes aspectos como son el económico y la distribución del tiempo; a esta subcategoría se le llamó "El hijo". En estos apartados van las impresiones de ella y de la gente alrededor; que de cierta manera influyeron sobre sus decisiones con respecto a la vida con su hijo, la pareja, la madre, el padre, hermanos, amigos, miembros de la familia extensa o política y de algunas instituciones como la escuela, el trabajo o algún grupo social al que pertenecía la entrevistada.

En *Las ideas de ser mujer* lo que se busca es agrupar aquellas partes de los discursos de las entrevistadas que hablan sobre la imagen que tienen de las mujeres, de ellas mismas y de las otras mujeres que la rodean; detectar con quiénes se identifican y de cuáles tienen una imagen negativa; esto permite conocer qué tan introyectados tienen los roles de género dictados por el grupos social al que pertenecen y saber si éste rol ha ido cambiando a través de sus relaciones con los otros.

La categoría las *Ideas de ser hombre* lleva la misma intención que el apartado anterior, pero en ésta se busca la imagen masculina que las informantes tienen; las imágenes de lo "bueno" y lo "malo" de ser hombre, por lo que se divide básicamente en dos, el padre y la pareja, ya que no hay más presencia de hombres en las entrevistas que se trabajaron.

Dentro de la categoría sobre *Sexualidad* se agrupan aquellos datos que hablan sobre los conocimientos y mitos que tienen las entrevistadas sobre el particular; sus conocimientos de la anticoncepción; apartado sistematizado en dos partes: la primera aborda los saberes antes de la maternidad, la segunda habla de éstos después de la maternidad; por último se recopilan sus comentarios en torno al aborto y si se pensó como opción o no, entre otras cosas.

Y por último, en la categoría de *Contexto socioeconómico y cultural* se encuentran las subcategorías de edad, estado civil, escolaridad, ocupación, número de hijos y el contexto de las colonias donde han habitado las chicas, estos datos son importantes ya que permiten obtener un primer perfil de las informantes y conocer los espacios donde se han construido así como su forma de vida al momento de la entrevista. Con esta información se puede ubicar el grado de marginación del espacio donde creció la informante, construcción estructural necesaria para este análisis.

Codificación

Posteriormente a tener claras las categorías en las cuales se fragmenta la información obtenida mediante las entrevistas, se busca la manera de codificarlas de manera simple, clara y pertinente para -llegado el momento del análisis de los resultados- la organización de

la información facilite el trabajo. La codificación incluye entonces un número romano, que indica el código de la informante (va de **I** a **IV);** en seguida se incluye un número con decimal, en el cual, el primero de ellos es la categoría y el decimal enuncia la subcategoría; finalmente se incluye el número de párrafo en que es posible localizar la información de cada entrevista. Por ejemplo, el código **II/7.5/5** se refiere a la informante número **II,** a sus *Contexto socioeconómico y cultural* referidos en el párrafo **5.**

2.5. **Confiabilidad** y **validez**

El tema de confiabilidad y validez en la investigación cualitativa ha disparado una serie de argumentos a favor y en contra del uso de estos términos dentro de los trabajos que siguen esta línea cualitativa dada su cuna positivista (Burke Johnson, **1999).** En esta investigación se considera importante hacer unas anotaciones en torno a estos conceptos.

Según Gundermann Kroll (2004), para asegurar la existencia de validez es importante demostrar que los eventos seleccionados a través de los cuales se explorará el fenómeno estudiado tienen una relación con los objetivos planteados. En este sentido, sólo hay que regresar al apartado anterior y corrobar que cada categoría se construyó a partir de un objetivo específico que, a su vez, da cuenta del objetivo general de investigación.

Por otro lado, la confiabilidad tiene que ver con "la demostración de que las operaciones de recolección de información y análisis pueden ser repetidas arribando a los mismos resultados" (Gundermann Kroll, 2004:267); para lograr esto, una de las sugerencias es mantener una base de datos que permita al lector -si así lo desea- revisarla y sacar sus conclusiones, que lo llevarán al mismo lugar que la investigación revisada; la base de datos con la información aquí trabajada está a disposición del lector para asegurar la confiabilidad de este trabajo.

Burke Johnson **(1999)** considera que dentro de la investigación cualitativa existen estudios que son mejores que otros, esta diferencia radica en la validez. Este autor enlista una serie de estrategias usadas por la investigación cualitativa para dar credibilidad y rigor a los estudios cualitativos, éstas son: el investigador como detective, trabajo de campo extenso, diferentes descripciones, triangulación, triangulación de datos, triangulación de métodos, triangulación de la teoría, retroalimentación de participantes, revisión por pares, muestra de casos negativos, reflexividad y correspondencia de patrones (1999:161)[13]. Para validar esta investigación se han utilizado dos estrategias: el trabajo de campo extenso y la revisión con pares.

En esta investigación el trabajo de campo se realizó durante un año, las entrevistas se llevaron a cabo periódicamente y se regresó con las informantes cuando fue necesario para ampliar o verificar los datos. La revisión por pares consiste en discutir con otros investigadores las interpretaciones y conclusiones; este estudio fue revisado durante todo su proceso por los miembros de la comisión de tesis, quienes con sus comentarios y críticas orientaron este proyecto.

[13] Traducción libre a cargo del investigador.

2.6. Limitaciones del estudio

La información obtenida es de gran riqueza para conocer la situación en que se da la maternidad temprana y cómo se vive en el AMM, sin embargo, debido a las limitaciones naturales de un estudio exploratorio, no se pretende realizar generalizaciones sino proporcionar los medios para que se escuchen las voces de las jóvenes que viven esta situación y que participaron en esta investigación para, a partir del análisis, tener una mayor comprensión de sus circunstancias.

2.7. Aspectos éticos

Uno de los elementos que se han cuidado a lo largo del proceso de recolección de los datos es el anonimato de las informantes. Aun y cuando -como ya se ha mencionado- se utiliza la técnica "bola de nieve" y se consiguieron nombres de posibles informantes por medio de las propias participantes, la selección de futuras entrevistadas estuvo exclusivamente a cargo de la única entrevistadora responsable de este estudio. Además se realizó un compromiso con cada una de las participantes acerca de la confidencialidad de los datos y su uso para fines estrictamente académicos y de investigación, lo que garantiza su anonimato.

A manera de síntesis, la metodología utilizada es la cualitativa; a través de la entrevista a profundidad se obtuvieron los datos descriptivos de las cuatro informantes que participaron en esta investigación, las características de este grupo son: muchachas que hayan llegado a la maternidad antes de los 20 años, no mayores de 22 años al momento de la entrevista, habitantes del AMM, en sectores de estratos medios y bajos, haber vivido -como mínimo- un año la maternidad. El análisis ha sido posible gracias a la delimitación de un grupo de categorías, tal como se han definido con anterioridad en este trabajo y los resultados, hallazgos y reflexiones se presentan en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 3. INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS: HALLAZGOS

Para Salles (1992), las relaciones familiares y los elementos culturales que se crean en ella varían según la ubicación espacio-temporal y económica del grupo, esto es, según la posición en la que se ubique una familia en tiempo y economía, sus integrantes pueden acceder y apropiarse de ciertos elementos culturales y de otros no. Dicha apropiación, de acuerdo a la autora, está relacionada con la hermenéutica heredada por el grupo familiar al individuo. Se entiende entonces que cada sector social tiene ciertas ideas sobre la familia, la maternidad, las relaciones de género; además tiene diferencias en la capacidad de acceso a la educación y las ideas en torno a ella, por ejemplo, hay ideas diferenciadas en cuanto a las formas de inserción laboral, que en gran medida dependen del grado escolar.

La ubicación de la familia en un marco cultural particular es importante, pues de ello dependen las diferencias de apropiación de las ideas, mismas que se dan enmarcadas en un ámbito relacional de mercado desde donde se vive la cultura en la que están insertas las familias. La familia es el lugar donde se construye la identidad primaria de los individuos; es ahí donde se produce y reproduce la cultura y, por lo tanto, es importante revisar los contextos familiares de las participantes en esta investigación.

3.1. Contexto socioeconómico y cultural

Este apartado tiene como objetivo conocer los espacios de construcción de las informantes, ubicar estos según el índice de marginación para hacer un perfil de las mujeres de los casos de estadio que se presentan aquí y conocer más sobre la maternidad temprana.

Se conoce como AMM al conjunto de municipios que se aglutinan alrededor de esta ciudad, capital del estado de Nuevo León; los ochos municipios incluidos en el AMM son: San Nicolás de los Garza, Guadalupe, San Pedro Garza García, General Escobedo, Apodaca, Santa Catarina, García y Juárez (García Ortega et al, 2003). En esta zona se concentra cerca de 85% de la población total del estado (INEGI, 2001). Dicha concentración se debe, entre

otros factores, a la centralización de la producción industrial y de bienes y servicios en este espacio geográfico. García Ortega et al. (2003) plantean que los cambios poblacionales sufridos en el AMM durante el siglo XX se debieron a lo atractivo que estos municipios resultaban para los inmigrantes, por el fuerte proceso de industrialización que se dio en el estado a partir de los años cuarenta, lo que hizo del AMM un centro de atracción de mano de obra. En su mayoría, los inmigrantes eran originarios particularmente de las zonas rurales de Coahuila, San Luis Potosí, Tamaulipas y Zacatecas.

Es así como a partir de 1940 la mancha urbana va creciendo y la población convirtiéndose en un mosaico de historias conformado por personas que llegan de diversos estados del país atraídas por el auge industrial que vive la ciudad. Los inmigrantes llegaban en busca de empleo y bienestar para sus familias, sin embargo, ese proceso de industrialización y modernidad que ofertaba Monterrey no se daba en todas las zonas del estado de manera equitativa; para muestra véanse las diferencias socioeconómicas actuales que se viven en los diferentes municipios del estado y de la propia AMM.

Para contextualizar los casos aquí analizados se utiliza el índice de marginación[14], que mide el "porcentaje de la población que no participa del disfrute de bienes y servicios esenciales para el desarrollo de sus capacidades básicas" (CONAPO, 2000:11). Las carencias que se miden en este índice son resultado de: la falta de acceso a la educación, la residencia en viviendas inadecuadas, la percepción de ingresos monetarios insuficientes y las carencias relacionadas con la residencia en localidades pequeñas; a partir de estos indicadores se construyeron las siguientes categorías aglutinadoras: MUY BAJO, BAJO, MEDIO, ALTO y MUY ALTO. Así, este índice permite caracterizar las Areas Geoestadísticas Básicas (AGEB) según cada categoría.

En concreto, el índice de marginación es la negación de la calidad de vida para los individuos, se mide en función de las características de la población agrupada por AGEB y que se refleja en las historias de las personas.

Carmen[15], por ejemplo, habitó en la colonia Sierra Ventana, que pertenece al municipio de Monterrey:

1/7.6/19 Vivíamos en Sierra Ventana, y pos un chorro de escalones y todo eso. Y eran las cuatro, tres de la mañana, y andábamos corre y corre con mi mamá. Y haz de cuenta que al otro día se juntaba otra vez mi mamá con él. Y otra vez se llegaba sábado y la corría y se ponía bien borracho. Y así le hacía siempre. Y otra vez y hasta mi tía le decía que si alquilaba que casa o algo. Teníamos que arreglar la ropa para ya como quien dice la ropa para venirnos cuando él llegaba. Y nos íbamos con mi tía pero... mis tías le daban la espalda a mi mamá.

Así narra las peripecias que tenían que pasar cuando su padre llegaba ebrio y las corría. Este municipio se caracteriza por una alta calidad de vida (Garza et al, 2003), sin embargo,

[14] Para caracterizar el nivel socioeconómica de las informantes de esta investigación se utilizó el índice de marginación, "una medida sintética que permite diferenciar entidades federativas y municipios según el impacto de las carencias que comprometen la calidad de vida de la población." (CONAPO, 2000: 171).
[15] Por respeto a la privacidad de las informantes, se modificaron los nombres reales.

nuestra informante pertenece a zonas de alto índice de marginación. Estas contradicciones son constantes en esta ciudad industrializada donde en no pocas ocasiones la calidad de vida se queda en promesa.

El acceso una mejor vida crea otras historias y opciones entre los individuos. Por ejemplo, Andrea y Dora pertenecen a sectores de Guadalupe de muy baja marginación, por lo tanto, de muy alta calidad de vida. Andrea ha vivido en diferentes colonias entre Guadalupe y Monterrey:

III/7.6/3 [¿Por dónde vives?] R: Vivo aquí en Guadalupe... cerca de la Linda Vista. [¿Dónde vivías con tu mami?] R: Vivía... vivíamos en Guadalupe; en el centro de Guadalupe. Luego... entonces, lo que hicimos -fue cuando yo quedé embarazada-, nos fuimos -casi todos mis nueve meses de embarazo- estuvimos allá en Hacienda Mitras; por Mitras. Y luego ya cuando nació Andrea seguimos viviendo allí: fue cuando a mi mamá le detectaron cáncer y se regresó a Guadalupe con mis abuelitos. Entonces nosotros rentamos una casa más cerca para estar al pendiente de ella, aquí en la colonia Aragón. Y ya, finalmente, cuando ya falleció mi mamá, nos venimos aquí.

El municipio de Guadalupe está conformado por AGEB's caracterizadas como de muy baja calidad de vida (Garza et al, 2003), sin embargo estas informantes pertenecen a los sectores de alta calidad de vida.

Por su parte, Sofía siempre ha vivido en la colonia Constituyentes de Querétaro, en San Nicolás de los Garza; esta colonia, considerada como de baja marginación, está formada por casas de Infonavit construidas en la década de los años setenta[16]. El municipio está clasificado entre los que ofrecen una alta calidad de vida a sus habitantes, y aun cuando esta informante pertenece a un AGEB de nivel medio alto -según la tabla de calidad de vida-, hay un elemento que lleva a posicionar a esta informante en un rango menor en función de los niveles de calidad de vida e índice de marginación: el nivel de escolaridad.

El siguiente cuadro presenta, de manera agrupada, los rangos en que las informantes se ubican con respecto al índice de marginación:

Cuadro No. 2. Posición de AGEB de las informantes según el índice de marginación

Informante	Indice de marginación	Escolaridad
Carmen	MUY ALTO	3°. Primaria
Sofía	BAJO	6° Primaria
Andrea	MUY BAJO	Preparatoria
Dora	MUY BAJO	Licenciatura

Fuente: Cuadro elaborado con información obtenida del índice de marginación (CONAPO, 2000) y datos obtenidos de las entrevistas.

[16] Información obtenida en conversación personal con Silvia Ordoñez (2004) , quien en ese momento llevaba a cabo un proyecto de trabajo de desarrollo comunitario en la Infonavit Constituyentes de Querétaro apoyada por el PACMYC. En este trabajo, ella tenía como objetivo reconstruir la historia de la colonia.

Al cuadro No. 2 se le ha integrado una columna que registra el grado de escolaridad de las informantes, punto particularmente importante ya que, como lo menciona la CONAPO, "el acceso al conocimiento constituye un aspecto crucial para que las personas puedan realizar el proyecto de vida que tienen razones para valorar" (2001:13); esto se verá reflejado en las oportunidades de trabajo y la productividad, importante para la economía.

Es importante resaltar el aspecto educativo, ya que el nivel escolar lleva a discutir dos ideas: el proyecto de vida pensado y ofrecido por cada núcleo familiar para sus miembros -y particularmente para ellas-; un segundo punto, es lo que cada individuo significa a niveles macrosociales cuando no cumple con los requisitos de capacitación que el mercado laboral moderno necesita.

En el caso de Carmen, el índice de marginación corresponde a la situación escolar: ella, perteneciente a un sector bajo, dejó la escuela en el tercer grado para ayudar a las labores del hogar:

1/7.3/27 No, no. O sea, sí estudié hasta tercero de primaria, pero nada más hasta tercero pude estudiar y me salí. [¿Yporqué?] Porque yo miraba que mi mamá no podía con mis hermanos. Y la más grande se le casó y mis hermanos los chiquitos, los que estaban más medianos que yo, haz de cuenta que yo decía "¿quién los cuidaba?" Y ¿quién los iba a mandar a la escuela? Y por eso mejor me salí. Y mi mamá fue a trabajar. Y me dejaba todo el tiempo sola, sola, sin nadie. Y ella entraba... pero el trabajo, en casa... la dejaban salir bien tarde a mi mamá. Y yo me encargaba de mi hermano el mayor. De mis hermanos pues. [¿Cuántos años tenías cuando te saliste?] Cuando me salí de la escuela tenía 9 años. [¿Y tú te tenías que encargar?] Sí, yo me tenía que encargar de la casa. O sea, es que le dije a mi mamá: "es que tú no puedes sola". Ya mejor... haz de cuenta: mandaba a mis hermanos a la escuela, les echaba lonches mientras hacía mi casa y todo. Y luego iba a ayudarle a mi mamá, pa que saliera más temprano; porque casi no la mirábamos a mi mamá. Llegaba mi mamá y llegaba... pues llegaba bien cansada y mi mamá nos hacía de cenar y ya se acostaba.

Desde temprana edad ella toma el rol de la madre, ya que ésta se encarga de ser la proveedora del hogar; así que la escuela queda de lado, sale de los planes de esta familia para sus miembros. El proyecto de vida para Carmen no está planeado conscientemente desde la jefa de hogar, sino que se va construyendo en función de lo cotidiano, del resolver la vida día a día.

Para Andrea, en cambio, la madre siempre estuvo pendiente de su proceso de vida aunque ésta haya decidido alejarse de la casa materna después de terminar la secundaria:

III/1.2.1/16 Yo vivía allí por el centro con unas amigas. Andaba allí de...de tremenda. [¿Y luego cuándo te fuiste?] Me fui porque mi mamá no me dejaba salir, entonces "pues si quieres hacer lo que quieras pues que no sea aquí, en la casa que hay reglas ". Dije: "está bueno". Ya me salí y estuve bastante, un buen tiempo fuera de mi casa y luego ya, fue cuando ya estaba embarazada

La madre de Andrea intenta dirigir la vida de la hija, sin embargo, llega un punto en que hija y madre se confrontan y Andrea decide dejar la casa. Aún así mantienen el contacto y la madre la sigue apoyando con el estudio, que la hija deja en el momento del embarazo; de ahí en delante la relación mejora, ya que Andrea deja a su madre encargarse de ella y de su pequeña. Con el embarazo la madre replantea el proyecto de vida de su hija, pues ahora la joven tiene que asumir su maternidad.

III/3.1./7 ¡Ahh, mi mamá! Pues entonces le dije que estaba embarazada y me dijo: ¿te vas a casar? Y le dije pues que no. Entonces me dijo: bueno pues, ¿el muchacho te va a responder con dinero y, pues, con apellidos?. Y pues le dije que no y que no lo quería obligar yo. "Bueno pues, si tú quieres venirte yo te ofrezco que te vengas a la casa -porque yo no vivía con mi mamá- que te vengas a la casa. Pero si tú te vienes yo ya no quiero que lo vuelvas a ver a menos que te vaya a dar dinero o que te quiera -pero por la niña ¿no? por el bebé- o que te quiera dar los apellidos o algo así". Y este... y pues ya. Así quedó y entonces yo ya no volví a ver a este chavo. Yo volví a mi casa y fue cuando nos fuimos a Hacienda Mitras. Y allá me la pasé el resto de mi embarazo. Yo digo; pues a lo mejor por algo pasan las cosas ¿no? porque... justamente cuando... mi mamá y yo no nos llevamos muy bien pero durante todo mi embarazo ¡uy! íbamos juntas a todos lados. Y como yo estaba gordilla no iba sola a ningún lado. Siempre anduve con ella. La disfruté bastante y todavía alcanzó a conocer a Andrea, pero como al cuarto mes de Andrea... y al sexto mes fue cuando ya ella falleció.

Por otro lado, los padres de Dora claramente planean la vida de su hija; desde pequeña, se preocupan por la educación de ella:

IV/1.1.1./30 Pues... como mamá yo se me hace, se me hace que era -como yo era la mayor- mis papá me querían como que... lo mejor, o sea. Todos bien estrictos en la escuela, que no bajara, que le echara ganas. Yo en kinder ya sabía leer. De que... no, Dora, Dorita que no se porte mal, y me llevaban a la escuela relambidita y bien correcta ella, porque como haz de cuenta, yo era la primera, ahí estaban. Y este... y yo digo que eran así mis papás de que te querían tener así como que de lo mejor, o sea. Y ahora ya de más grande, conmigo era mucha confianza en mí y me defendía mucho con mi papá; porque él le decía: "Nombre, es que esta güerca te echa mentiras", - "No es cierto, no me echa mentiras, es que tú eres muy desconfiado". Y que el león cree que todos son de su condición. Y mi papá es bien así: luego luego te cacha, luego luego sin necesidad de que tú le digas. En la mirada, como hablas -no sé-, luego luego te cacha.

Como ella lo ve, sus padres siempre querían lo mejor para ella, por eso el control del padre; ellos la impulsaban a seguir estudiando, particularmente su padre, quien ponía las reglas en el hogar. Posteriormente al embarazo, el proyecto de vida -impulsado desde el hogar paterno- sigue:

IV/1.2.1./9 Haz de cuenta que yo era de que, en la casa, no me dejaban salir: - "No, como si te estuviéramos premiando por lo que hiciste"-, pero porque no estaba ni estudiando ni trabajando. Cuando yo salí embarazada fue cuando yo estaba terminando la prepa. Haz de cuenta que yo salí embarazada como a los 18, pero era... ¡Ah no!, era de la carrera técnica. Y haz de cuenta que me faltaban cuatro meses par terminar y así seguí yendo y terminé y

todo y haz de cuenta que me fui para Houston, allá me alivié -no me alivié aquí-, Y luego mi papá me apoyó mucho, bastante. Mi mamá también. Estuvieron conmigo en el parto y todo porque sí, sí estaba... haz de cuenta que sí batallé para tenerlo. Y este... pero ya después de eso, fíjate, en Houston, mi papá me compró carro y todo y me... yo me movía allá con el carro para todos lados, pero ¿para dónde me iba? Nada más que a la tiendita, para Walmart, para Sams. Para esto, pal otro y de regreso a la casa de mi tía. Vivía con una tía. Pero porque yo ya sabía como... o sea, embarazada con la panzota, pues ¿a dónde iba? Ni modo que me fuera a alguna fiesta o algo. Nomás así lugares así normales. Y haz de cuenta que... bien padre porque a nadie le pedía permiso yo. Yo, o sea, era como que más independiente. Ya me vine para acá para Monterrey y como acá está el papá de la niña mi papá pensó que yo me había venido porque, porque lo quería ver o algo. Y este... y sí, al principio sí quería verlo y todo, pero ya después no. Entonces como que ya me empezó a restringir más. No me dejaba salir. No, o sea, más así. A mi hermana sí la dejaba ir y a mí no. Como pa que yo viera que no me iba a estar premiando, ¿vedá?, por lo que hice. Y luego ya orita que estoy estudiando, que estoy trabajando, ya orita como que ya me están aflojando un poquito más, porque ellos están viendo como que ya... ya estoy agarrando la onda. De que ya no salgo tanto, por lo mismo de que llego bien cansada ya lo que quiero es descansar, entonces ya no salgo. El día que les pido permiso de salir, pues sí me dejan salir. Entonces ya no es así tanto, ya no son tantas restricciones.

En estos dos casos se ve la importancia de impulsar un proyecto de vida desde la familia teniendo como principal vertiente la escolaridad. En la familia de Andrea y Dora se impulsa la preparación escolar, misma que les ayudará para su inserción al mercado laboral al que se espera lleguen algún día. Los índices de marginación en los que están posicionados los AGEB's a los que pertenecen éstas dos jóvenes hablan de la importancia del contexto sociocultural que la familia brinda como parte de un proyecto de vida.

La situación de Sofía es distinta, en el índice de marginación su colonia está ubicada en BAJO, sin embargo, la variable de educación no refleja la correspondencia de estos dos rangos; como ya se comentó, Sofía llegó sólo a sexto de primaria -a diferencia de Andrea y Dora, que incluso continuaron su preparación escolar después del embarazo-, cuando inicia la relación con el padre de su hija; después del embarazo la poca preparación se vuelve un obstáculo para armar un proyecto de vida:

II/7.3./-68 Para yo poder independizarme... o sea ¿vivir yo sola? Pues, a la vez no quise yo porque dije yo: en un trabajo en los que yo trabajo o sea no voy a sacar mucho para pagar renta, menos para pagar una guardería. Yo digo más que nada que, a lo mejor si tuviera estudios, si hubiera seguido estudiando a lo mejor pues sí me hubiera aventado: "sí voy a poder, sí voy a poder". Sí, yo digo que eso, ¡Total! me desanimó mucho, porque no estudié porque era cuando yo andaba de novia con él y ya no tuve chanza de estudiar.

Además los padres no presionaron para que ésta continuara estudiando, de hecho el embarazo es esperado pues comenta que:

II/2.2./28 O sea, mi mamá de hecho dice que ya sospechaba que tenía que pasar eso, como ya... o sea, no era la primera vez que yo me había ido con él. O sea, ya habían sido varias veces; habrían sido como unas 30, 40 veces en todo el año, en los dos años que teníamos

de novios, o sea que cada que me llevaban y me regresaban, y así andábamos p 'allá y p 'acá, hasta que me salí con la mía, como dice mi mamá.

Este elemento, la escolaridad -en el caso de Sofía- no se ve como parte de su proyecto de vida, como tampoco lo es el mundo laboral al cual nunca entró de lleno, ya que siempre estuvo a cargo de otro, siendo dependiente económicamente y moralmente. En este sentido, la escolaridad sería un elemento de marginación en la vida de Sofía y el bienestar del que habla el CONAPO.

Así, Carmen y Sofía pertenecen al grupo marginado de la población ya que tienen menor acceso al bienestar y a la calidad de vida, pues su baja escolaridad impide que su proyecto de vida embone con los mecanismos de productividad que requiere la economía nacional. Carmen, al momento de la entrevista, se encontraba recluida en el CEM[17] y había trabajado como intendente para diferentes compañías; mientras que Sofía había trabajado algún tiempo como obrera, por cortas temporadas, pero esencialmente su economía estaba sujeta a la situación de su padre e incluso de su futuro esposo. Para Andrea y Dora, los jefes de hogar iban construyendo un proyecto de vida basado en una educación escolarizada que les permitiera insertarse en el mundo laboral, como lo siguieron haciendo siendo ya madres: Andrea se capacita como estilista y trabaja en el mismo ramo y planea tener su propio salón; Dora continúa con la universidad y al momento de la entrevista trabaja en un colegio como maestra de inglés.

La idea de comparar el medio social con las posibilidades familiares de acceso a la escolaridad lleva a revisar la carencia sobre los elementos culturales que propone Salles (1992). Ella habla de dos tipos de carencias según el acceso a la cultura: la carencia real y la simbólica. La primera tiene que ver con las ofertas concretas que el grupo familiar da a sus miembros (techo y comida); la segunda se refiere a las posibilidades de acceso a espacios de relación con los otros. Existen diferentes espacios de relación, entre ellos se encuentra la escuela, desde donde se brinda no sólo la capacitación necesaria para la inserción laboral y por lo tanto productiva, también relaciones que permitirán ir reelaborando identidades -de grupo, de género, de clase, entre otros- como parte de los procesos de socialización; sin embargo, al presentarse esta carencia simbólica -las relaciones escolares- en los individuos, se da una mayor marginación con respecto de aquellos que tiene acceso a estos espacios. Es claro que Carmen y Sofía no sólo presentan una carencia real sino también simbólica, que las posiciona en un mayor grado de marginación -y menor calidad de vida- con respecto de Andrea y Dora, quienes contaban con el apoyo de los jefes de familia para ir construyendo un proyecto de vida que tenía sus bases en el tipo de relaciones que se fueron tejiendo desde el seno familiar.

Como puede verse, el contexto social al que pertenece un individuo es determinante para su futuro, sin embargo hay elementos más profundos que se dan en marcos más íntimos, en esos lugares donde se vive la socialización primaria, por tal motivo es importante adentrarse en los espacios privados como la familia, ya que es ahí donde se construyen las identidades profundas (Salles, 1992).

[17] Se usan estas siglas para referirnos al Centro Estatal para Menores, lugar donde se encuentran recluidos los jóvenes menores de 18 años que han cometido un delito.

3.2. Ámbitos de socialización

Para Ribeiro (2006) la familia es el espacio donde se enseñan los valores de una cultura durante la crianza; es por medio de este subsistema social que se le proporcionan elementos que le permiten subsistir en una sociedad más compleja. Sin embargo, la familia se ha convertido en un espacio complejo, pues ya no se puede hablar de familia como un todo inamovible; la historia demuestra lo cambiante que ha sido y hoy en día existen diferentes tipos de familia. En este apartado se revisan las familias buscando hacer un perfil de los espacios de socialización primaria en que cada una de estas jóvenes mujeres fue criada para entender su construcción identitaria.

3.2.1. La familia "mexicana"

A través de los medios de comunicación se escucha el término "la familia mexicana", ilustrado con imágenes donde aparecen padres, hijos e incluso una pareja de abuelos. Esto alude al prototipo de familia que ha sido promovido como ideal de familia a través del Estado y la Iglesia (Salles y Tuirán, 1998). Sin embargo, investigaciones en esta área demuestran que tal ideal discrepa de la realidad, puesto que no es posible hablar de un prototipo de familia, pues a partir de la industrialización de América Latina han surgido diversos tipos de familia y, además, en la tradición cultural latinoamericana la familia está más allá del grupo de co-residencia. Esto significa que paralelamente al tipo ideal de familia nuclear coexisten otros modelos -viejos y nuevos- de familia (Oliveira, 1998; Salles, 1992; Salles y Tuirán, 1998).

Para este estudio se retoman los términos de familia nuclear y familia extensa ya que permiten caracterizar de una forma más adecuadas a las familias de las informantes de esta investigación. Se utilizan las definiciones de Oliveira (1998), para quien la *familia nuclear* es la que está formada por el jefe de familia, su cónyuge y los hijos e hijas; mientras que en la *familia extensa* cohabitan otros parientes, además de los ya mencionados. Á continuación se revisan los casos que se enmarcan en estos tipos de familia.

Caso DORA

Dora es la mayor de tres hijas. Su padre se dedica al negocio del transporte y su madre al hogar. Ella cuenta que la relación con sus padres siempre fue buena, que incluso para su padre ella era su niña consentida, pero reconoce que su papá es un hombre duro, al que no hay que mentir porque si se descubre la mentira, el castigo será seguro; aunque nunca son golpes. Poco habla de la familia extensa, al parecer parte de la familia está en Houston. En el momento de la entrevista, Dora iba a la universidad.

La familia de Dora entra dentro de la definición de familia nuclear, donde la imagen del jefe del hogar recae en el padre como el proveedor, mientras que la madre se dedica a las labores del hogar tradicionales a su género. Un hecho que no puede pasar desapercibido es que esta familia está formada básicamente por mujeres al mando de un solo hombre, quien tiene siempre la voz última sobre cualquier asunto familiar. La figura del padre, de acuerdo con la

informante, es la de un hombre duro, que impone las reglas del juego. La familia de Dora sería la familia prototípica inserta en la dinámica de la modernidad que propone la individualidad y rechaza toda estructura tradicional; esto se ve -en el discurso de la informante- en la poca presencia de familia extensa -materna o paterna- como elemento de apoyo.

En cuanto a la formación de Dora, ella relata cómo sus padres siempre le dijeron que se preparara, que estudiara, y cómo le dieron la oportunidad de hacerlo, ya que le pagaron la preparatoria hasta su embarazo; después, el discurso fue igual, y el apoyo vino en torno al cuidado de la hija de Dora, dándole a ella tiempo para que continuara preparándose en la universidad, mientras se insertaba en el mundo laboral.

Caso SOFÍA

Sofía nació en una colonia hecha por el Infonavit en el oriente de la ciudad; de padre obrero y madre dedicada al hogar. Junto a sus padres, su familia la componen un hermano mayor y una hermana menor, ella es la del centro. La vida en el hogar nunca fue tranquila; Sofía cuenta cómo su padre los golpeaba hasta sacarles sangre, tanto a ella como a su madre y sus hermanos. A la madre, ella le tiene mucho cariño y agradecimiento, contrario al sentimiento que tiene por su padre. Aunque en su hogar sólo vive su familia nuclear, muy cerca de ellos viven las tías y la abuela maternas con las cuales tiene mucho contacto.

En esta familia nuclear es constante la presencia de la familia de la madre en el discurso de la joven, ya que la abuela y las tías de Sofía viven en la misma colonia, similar a las antiguas familias mexicanas que cohabitaban en el campo en un solo terreno pero con unidades domésticas separadas por un solar; familias donde las opiniones de los parientes cercanos cuentan y se forman redes de apoyo. Dichas redes sociales basadas en la familia y el parentesco de acuerdo a Adler de Lomnitz (1975), constituyen la base de las innovaciones y mecanismos de adaptación a la marginalidad en la cultura mexicana.

3.2.2. Familias dirigidas por mujeres

En las últimas décadas, diversos autores se han detenido a estudiar las familias que tienen al frente, como jefe, a una mujer. Entre ellos, Oliveira (1998) define dos modalidades para los hogares con jefatura femenina: una es aquella donde las jefas no tiene un cónyuge y otra es aquella donde las mujeres son las jefas del hogar aun en presencia de la pareja.

Entre los factores que influyen en las transformaciones de la familia y de los hogares en Latinoamérica en el último siglo (Oliveira, 1998), se encuentra el divorcio y la nueva lógica del matrimonio, por un lado, y la reducción de la mortalidad por el otro. El mito de "hasta que la muerte nos separe" entra en crisis con el promedio de vida cada vez mayor de las generaciones contemporáneas (Oliveira, 1998). Otro fenómeno que se ha recrudecido durante la segunda mitad del siglo XX es la migración, que impacta en la conformación de las familias en México. Oliveira (1999) incluso propone una nueva categoría para los hogares con jefatura femenina: la inserta, es decir, los hogares con jefatura femenina, de

manera temporal, en ausencia de la pareja. Esto significa que no hay sólo un factor que sea la causa determinante del crecimiento de los hogares con jefatura femenina. (Zúñiga, 1993).

Las familias dirigidas por mujeres son cada vez más en Latinoamérica y muy importantes en estas sociedades, para esta investigación resultan imprescindibles, ya que dos de las informantes provienen de este tipo de familia.

Caso CARMEN

Ella ha deambulado por varias colonias de la ciudad, primero en las colonias de las mesetas del sur de la ciudad; zonas laberínticas por lo estrecho de sus calles y violentas en sí mismas. Carmen es la sexta de ocho hermanos y hermanas. Tenía apenas 9 años cuando abandonó la escuela, justo después de que su madre decidiera separarse de su padre, alcohólico y violento. Carmen narra cómo tenía que bajar, en las madrugadas, desde la parte alta del cerro, junto a su mamá y hermanos, ya que su padre "bajo el influjo del alcohol" las corría de la casa. La madre siempre tenía una bolsa preparada para bajar a buscar refugio con sus hermanas. Fueron precisamente ellas las que recomendaron la separación pero cuando se hizo, no brindaron su apoyo. El rol de su madre como proveedora del hogar, exhausta después de las labores de limpieza en otras casas, hizo que Carmen decidiera hacerse cargo de la familia, de las labores domésticas y de alimento y atención de sus hermanos.

El hogar de Carmen estaba dirigido por una mujer que tuvo que proveer el alimento y el vestido de sus hijos ante los escenarios de constante violencia que vivía con su cónyuge. La familia nuclear de Carmen estaba conformada por madre e hijos, pero muy presente está la familia materna que intentaba estar cerca de ellas, pero que no se convirtió en una red de apoyo para la madre de Carmen y su familia. Ante esto, ella tuvo que ser la contraparte de la madre en el hogar, decidiéndose pronto a dejar la escuela y ejercer tempranamente un rol tradicional de género.

Para Carmen, entonces, este escenario conformador de identidades primarias le enseñó a cuidar de otros desde muy niña, su caso ilustra cómo la promesa de la modernidad, la promesa de las oportunidades (Urteaga Pozas, 1996), se queda en las teorías y no se vive como un futuro menos violento.

Caso ANDREA

Ella es la menor de tres hijas mujeres, vivía con su madre desde pequeña en diferentes colonias del AMM. Ella recuerda haber vivido en la colonia Mitras, en el centro de Monterrey, en el centro de Guadalupe, hasta llegar por fin a la casa que les dejó su madre en el sector Linda Vista. Al parecer esta movilidad se debió al principio, al deseo de alejarse de la familia de la madre que vive en el centro de Guadalupe; con el tiempo, los cambios tienen que ver con un acercamiento con los abuelos de Andrea. Su padre emigró a los Estados Unidos, donde formó una familia luego de divorciarse de la madre de Andrea, quien cuenta que sí tiene contacto con él y que económicamente siempre contaron con él. Sin embargo,

Andrea no tiene un lazo efectivo que lo ligue a él. La relación con su madre fue escabrosa durante toda su adolescencia, por lo que decidió irse a vivir sola. A pesar de que entró a la preparatoria, Andrea es la única en su familia que no llegó a cursar estudios de nivel profesional, ya que se embarazó al llegar al último tetramestre de la preparatoria.

El hogar de Andrea aparece como una familia emergente, donde tras el divorcio el padre emigra a los Estados Unidos. Ante la ausencia de la figura masculina, la madre se presenta como la proveedora, entrando en la categoría de "jefa de hogar sin cónyuge" que propone Oliveira (1998). De los lugares de residencia en la historia de la familia de Andrea puede deducirse que corresponde a los sectores medios de la sociedad nuevoleonesa. Esto también explica la posibilidad que tuvo su madre de proveer el acceso a la educación al resto de sus hijos. Sin embargo, durante los primeros meses de vida de la hija de Andrea ocurre el deceso de su madre, de quien aún hoy le es difícil hablar. Debido a ello, la información sobre las actividades laborales de la madre de Andrea es escasa.

La identidad primaria de Andrea se formó entonces en un espacio dirigido por una mujer, con un padre ausente físicamente más no económicamente. La influencia de la madre para Andrea es clara, durante la entrevista siempre habló de admiración por la madre. Otra influencia importante son los abuelos maternos, a los que Andrea tiene mucho cariño y a los cuales se siente cercana.

3.2.3. Cuatro familias

Hay datos que son importantes para contextualizar los espacios de socialización primaria, etapa en donde los individuos aprenden los significados subjetivos de los elementos culturales y desde donde le van dando significado a sus acciones en sociedad (Chihu Amparán, 2002:6); ésta sucede en la familia. Se presentan elementos comunes y dispares de estas cuatro familias en el siguiente cuadro, desde donde se partirá para el análisis comparativo.

Cuadro No. 3. Cuatro familias

Entr evista/Catego ría	Andrea	Dora	Carmen	Sofía
Tipo de familia	Nuclear	Nuclear	Nuclear	Nuclear
Jefatura de familia	Femenina	Masculina	Femenina	Masculina
Número de miembros	4	5	9	5
Número de hijos	3	3	8	3
Tipo de residencia	Itinerante	Permanente	Itinerante	Permanente
Nivel educativo	Superior	Superior	Primaria	Secundaria
Presencia de familia extensa	Sí	No	Sí	Sí
Miembros femeninos	4	4	5	3
Miembros masculinos	0	1	4	2
Indice de marginalidad	MUY BAJO	MUY BAJO	MUY ALTO	BAJO

Fuente: Cuadro elaborado por la autora con información obtenida en campo.

En el Cuadro No. 3 se ven claramente las coincidencias y las diferencias entre las familias de las informantes. Es interesante ver cómo se conforman los espacios familiares de estas mujeres; por ejemplo, en la primera fila Tipo de familia se observa que este elemento atraviesa transversalmente las condiciones de vida de una -como se verá más adelante- y se instaura como principal formador de identidades, por eso el contexto familiar es el punto de partida para el análisis que aquí se sigue.

El tipo de residencia es uno de los elementos a analizar: se considera residencia itinerante cuando las informantes vivieron en distintas colonias del AMM, mientras que la residencia permanente es aquella en donde han habitado la mayor parte de su vida. Hay dos características sobresalientes en este elemento: la hermenéutica cultural heredada y el acceso a los bienes materiales como la vivienda.

Salles (1992) menciona que la ubicación espacio-temporal y económica del grupo familiar proveerá al individuo de una hermenéutica cultural que le dará acceso a ciertos elementos culturales y a otros no, el acceso a la cultura dominante o a una cultura subordinada[18] (Bonfil Batalla, 1999). Esto se materializa en el tipo de relaciones sociales que el núcleo familiar tiene en su contexto inmediato. En este sentido, la hermenéutica cultural de los individuos que de manera permanente se relacionan con otros individuos será distinta de la construida por los de residencia itinerante, ya que las relaciones de estos últimos serán cambiantes, por lo tanto diversas y, probablemente, menos permanentes.

[18] En *Pensar nuestra cultura,* Bonfil Batalla reflexiona sobre las "culturas populares"; de esta discusión se desprenden los términos de culturas subordinadas y culturas dominantes. Para este autor en las sociedades capitalistas existe una relación de dominación-subordinación lo que produce "un acceso diferenciado a los bienes de una cultura" (1999:61)lo que produce dominadores y subalternos; culturas dominantes y culturas subordinadas.

En los casos de Dora y Sofía sus relaciones amistosas son de toda la vida. Dora habla de la presencia de la Iglesia dentro de su contexto y de la asistencia a la escuela, a la misma que acude su hermana:

IV71.1.2./39 Mi hermana, mi otra hermana de hecho que se ponía con los maestros. Y en la secundaria, me acuerdo que le decían allí -y a ella le daba coraje porque le decían- "ay, ¿por qué no eres como tu hermana? Ella era bien pacífica". [Yo] era de las que sí hacían guato pero no te cachaban. Y con los a maestros tipo que barberilla, para que no agarren coraje, no te agarren a carro, cosas así. O sea, más mensilla. Mis papás me educaron así, de que hay que respetar.

Esto habla de unas mismas relaciones que ofrece la familia a sus miembros dada la residencia permanente. En este sentido, parecería que la familia de Dora es consciente de la importancia de los elementos culturales heredados, ya que constantemente ella hace énfasis en los consejos de sus padres, los permisos y las restricciones:

IV/1.1.1/39 Como de que... ve a misa, haz la primera comunión. Este... pues, o sea, ve al catecismo, ve a las pláticas de afuera. Pero en realidad mis papás me mandaban, me mandaban, nunca iban conmigo; no eran de los que asistían a la primera. Y este... y me educaron de que te digo ¡no le contestes a tus mayores! De hecho yo soy una persona que no le gusta ponerme al tú por tú con los adultos, con una persona mayor.

Estos son elementos heredados por los padres que se ponen en práctica en las relaciones fuera de los ámbitos primarios de socialización; los padres brindan valores y creencias que permiten que Dora pertenezca a un contexto cultural deseado por los propios padres como parte de un proyecto de vida familiar.

Por su parte, Sofía habla del grupo de amigas que la acompañó durante su vida y de cómo, al llegar a la adolescencia, todo el grupo se embarazó. Además ella conoció al padre de su hija en este medio, con los amigos y amigas. Todavía niña empezó su noviazgo con él, a la vez que sus amigas iniciaron sus relaciones con otros amigos, incluso comparten la misma información o falta de ésta sobre la sexualidad, al grado que todas se embarazaron:

II/1.2.3./53 No, o sea, de hecho ellas hablaban... no hablaban de cómo cuidarse. Como te digo, todas salieron embarazadas. Hasta ahorita siguen saliendo, ya llevan dos o tres.

El hecho de iniciar incluso los noviazgos entre amigos de la infancia, es un elemento común en los casos de Dora y Sofía, es decir, sus primeras parejas están aún bajo el espacio de control familiar.

Por su parte, en los casos de Carmen y Andrea, las referencias a las relaciones familiares de su niñez y adolescencia son distintas a las de Dora y Sofía, de residencia permanente.

Andrea nunca hace referencia a personas externas a su familia más allá de sus abuelos, mientras que en el caso de Carmen, es la familia extensa quien está presente:

1/1.2.1/25 [¿Cuántos amigos tienes? ¿Dices que no tenías muchos?] R: No, pero haz de cuenta que antes iban mis primas, que nos poníamos así a platicar y relajeábamos mis primas, la familia, ¿vedá? Y ya no, iban mi familia, mis primas, y yo me encerraba, yo me metía y me dormía; como mi familia es de mucha fiesta, ya namás me decía "vamos a acostarnos ", y ya. Llegaba de trabajar, que fueran las once o doce, y que estuviera toda mi familia allí relajeando y todo, ya no. Y me decían que era bien amargada, como el año nuevo, el 24, me la pasaba encerrada; cuando a veces hasta me decían las compañeras del trabajo: "Carmen dobla tú, cámbiamelo ", así: "Cámbiamelo por el de tarde y te quedas a doblar en la noche. Sí, sí". Y prefería mil veces estar en el trabajo que estar con mi familia. [¿Por qué? ¿cómo te sentías?] Me sentía, no sé, sola; todas sus primas con sus esposos y yo, sola. Y yo era la única sola. No, no, yo sola, o sea, yo namás. Había otra, pero la otra le valía; ella tenía tres niñas, y sola. Y este... ella no, ella feliz y todo. Y en veces me decía: "Andale, en año nuevo no dobles turno para que te la pases con nosotros, no seas aburrida, ni que te fueran a echar". "No, si no voy a doblar, no voy a cambiar el día ". Ah, pero que quería que yo estuviera con ella, haciendo su desastre como son ellas, pos no. No, yo iba y me dormía. Y mi mamá me regañaba. Mi mamá me decía: "Pos, pos él está bien allá, Carmen". Y yo le decía: "Pos sí, pero, ay 'amá, yo no soy, yo no estoy diciendo nada por él". Dice: "Es que desde que él está allá tú te volviste así". Le digo: "No, no por eso, namás que yo sí... no, no". [Tu prima, la que dices que estaba sola, ¿se había separado?] Se había separado, la habían dejado, algo así. [¿Tú por qué crees que eras así?] Pos yo me sentía, no por el niño, como que pos mi mamá me decía: "Andale, m'hija, yo duermo al niño, pos tú ve y baila y deshácete", y así, vedá. Y yo "Ay no, no". Y me decían la amargada. Y yo le decía a mamá: "Es que no, má " Y mis primas: "Es que tú no eras así, antes de casarte tú no eras así". Dicen: "Tú eras seria, pero no tanto como ahora, ahora que está tu marido encerrado tu... o sea eres muy... "No, pos, es que ya no es lo mismo de antes". "¿Ypor qué no es lo mismo de antes?, hasta mejor" me decían mis primas. Yo: "Sí, yo sé que sí". Y ya un rato me la pasaba con ellas, pero yo misma me encerraba. [¿Por qué era mejor?] No, yo les decía a lo mejor sí pero no, no. Y él me hablaba: "¿Qué estás haciendo?" "No, pos estoy acostada". Dice: "¿Estás acostada?". "Sí". Y él no me creía, diciéndome: "¿Dónde andabas?". Y yo: "No, estoy acostada, estoy viendo tele". "Pero si es año nuevo". Y luego: "¿Y qué tiene que sea año nuevo?". Dice: "Pos vete con tu familia". Y luego decía: "Estoy con mi familia, namás que estoy acostada, estoy viendo tele ". Dice: "¿Y por qué no te juntas con tus...? " Dice: "Ya sabes que no me... o andas de cotorreo, como dicen. "Nombre, estoy acostada". Y luego dice: "¿El niño?" Le digo: "Aquí está". Dice: "Nombre, diviértanse, que yo la estoy pasando eludo, que la estoy pasando bien. Salte, salte con tu familia, a bailar y todo". Y yo le decía: "Ay, tas loco -le decía- tu allá encerrado y yo acá". Y luego decía: "No importa, mientras tú y el niño estén bien, ustedes festejen ". O sea, él no, él como siempre, no, no me extraña. Sigue la vida. Y no, yo me enceré mucho, después de que el niño, yo me encerré mucho. Ya no quería saber nada de bailes, ya no quería saber nada. Y antes era muy así, muy relajista y todo. Pero ya no, ya no soy así. [¿Qué sería, el cansancio, la soledad?] Yo digo que el cansancio y la soledad. Todo se me juntó. Yo no salía, me ponía a platicar con mis primas. Les platicaba de mis trabajos, así. Y me decían: "Es que eres bien aburrida, deja de estar platicando de tu trabajo. Después tenemos más días para seguir platicando de tu trabajo ". Y ya, ya, bien contentas. Y yo, yo me sentía así. Y mi hermana me decía: 'Es que no te pongas así, ¿qué ganas, qué ganas? ". Y también mi hermana bien así. Yo hasta que dije: "No, pos bien ". Me ponía un rato a platicar con ella bien, así, ¿vedá? Pero este, yo sentía que ya no era lo

mismo de antes. Yo le decía: "Es que ya no es lo mismo de antes ". Le decía: "es que ya no es lo mismo ". Y me decía Raquel, la que está separada: "Es que es lo mismo ", y que no sé qué. Y estaba baile y baile, cerveza y todo.

La familia para ella es la relación estrecha donde se aprende cómo ser madre y mujer, al contrario de las de "residencia permanente", donde a quienes el medio externo da herramientas dirigidas por los padres para incluir en sus identidades.

Los casos de Andrea y Carmen coinciden también en la forma en que se inician las relaciones con los padres de sus hijas. Conocieron a sus parejas en espacios lejanos a su residencia familiar: Carmen lo conoció en el CEM, mientras visitaba a su hermano, quien estaba recluido en ese momento; Andrea, a través de amigos de las tocadas de música a las que asistía; ambos son espacios fuera del control familiar.

El tipo de residencia también permite llevar la discusión hacia las pertenencias materiales adquiridas por la familia. En una investigación hecha con hogares de sectores marginados del AMM, Zúñiga (1993) encontró que los hogares dirigidos por mujeres estaban en condiciones más desventajosas que los dirigidos por hombres, una de estas desventajas tiene que ver el proveer de habitación a los miembros de la familia. En los casos revisados se puede ver cómo se refuerza esta tesis con los casos de Andrea y Carmen; cuyos hogares son dirigidos por mujeres. En ambos casos el problema para proveer de habitación tiene que ver con el tipo de residencia a la que pertenecen, esto es, la itinerante; mientras que los hogares dirigidos por hombres, como los de Dora y Sofía, ofrecen a sus miembros una residencia permanente que les dotó de relaciones extra familiares durables.

Existe una diferencia sustancial entre Andrea y Carmen respecto de la habitación, como bien material, ya que mientras que la madre de Andrea logra antes de fallecer proveer de una casa propia en un sector de clase media a las hijas con el dinero del seguro; la madre de Carmen hasta el momento de la entrevista rentaba casa en un sector tabulado entre las colonias de alta marginalidad. Las diferencias claras entre el caso de Andrea y Carmen tienen que ver con la posición de sus familias con respecto al índice de marginalidad (Andrea-Muy bajo/Carmen-Muy alto) y el número de hijos (tres de la familia de Andrea contra nueve de la de Carmen); Zúñiga (1993) plantea que esta es una de las características de los hogares marginados dirigidos por mujeres.

En resumen, la familia como espacio donde se construyen las identidades profundas no está aislada, ya que se alimenta de los valores externos; en una primera etapa, el individuo se relaciona con los elementos culturales inmediatos que se le han proporcionado en su contexto cultural. En esta dinámica, las familias van heredando a sus miembros relaciones determinantes para su construcción identitaria, por eso es importante la caracterización de los hogares a los que pertenecen los casos que aquí se presentan:

1) Andrea.- Familia con cuatro miembros dirigida por mujer, con vivienda itinerante en sectores tipificados como de muy baja marginalidad.

2) Dora.- Familia con cinco miembros dirigida por hombre, con vivienda permanente en sector tipificado como de muy baja marginalidad.

3) Sofía.- Familia con cinco miembros dirigida por hombre, con vivienda permanente en sector tipificado como de baja marginalidad.

4) Carmen.- Familia con nueve miembros dirigida por mujer, con vivienda itinerante en sectores tipificados como de muy alta marginalidad.

Se ve cómo en el caso de Dora los padres van marcando las influencias sobre su hija, los espacios públicos que desean para ella; por su parte, las influencias de Sofía son tomadas del medio pero sin dirección consciente de los padres, esto tiene que ver con los elementos del grupo social al que pertenecen.

Las familias con residencia itinerante, dirigidas por mujeres, tienen más problemas para enraizarse, por lo que las relaciones sociales no se construyen en el contexto vecinal, sino que dada su movilidad recurren a la familia extensa. En cierto sentido, en estas familias la formación de la identidad va más dirigida a lo íntimo. Así mismo, es importante resaltar el problema de la adquisición de bienes materiales, en este caso reflejado en la poca posibilidad de compra de una casa que permita brindar un espacio permanente a los miembros de una familia.

3.3. **Género e identidad: las ideas de ser hombre** y **ser mujer**

En este apartado se revisa la categoría de género a partir de las ideas que tienen las informantes sobre ser hombre y ser mujer, mismas que fueron aprendidas a partir de su construcción identitaria y en función de una cultura y un grupo social que se permean a través de la familia.

Las jóvenes que llegan a la maternidad antes de los 20 años son mujeres que la mayor parte de su tiempo han vivido en familia, espacio desde donde se forman las identidades profundas (Salles, 1992) o identidades primarias; las que -debido a que están muy interiorizadas- son "las más fuertes y las más resistentes al cambio" (Chihu Amparán, 2002:66). En los primeros años de vida se aprenden las pautas sociales que conforman lo femenino y lo masculino, se construyen las identidades de género: el niño y la niña al ver al otro (hombre/mujer) va identificando y diferenciando de manera inconsciente aquellos elementos que le son permitidos dentro del lugar que se le ha asignado, ajustándose a ciertas reglamentaciones dictadas desde un marco cultural ubicado en un espacio y tiempo socialmente estructurados (Chihu Amparán, 2002; Montesinos, 2002; Salles, 1992). Por lo tanto, cada cultura asignará las características a cada género a través de elementos materiales y simbólicos que tienen su principal espacio de enseñanza y reproducción en la familia.

En sociedades como la mexicana, el discurso tradicional en torno a la identidad genérica identifica a lo femenino con fragilidad, sensibilidad y el ser para otros; mientras que lo masculino se caracteriza con el poder, la capacidad proveedora y el don de mando (Montesino, 2002:163). Estos elementos se aprenden en un primer momento en las familias a través de las relaciones que sus miembros construyen con el otro. Para Oliveira (1998),

estas relaciones de género que se viven en las familias son de poder, donde el hombre y la mujer se posicionarán en función del otro; sin embargo, estas relaciones de poder son asimétricas y tendientes a que la mujer ocupe una posición de subordinación ante el sexo masculino. Estas situaciones de poder las clasifica como: **sumisión, imposición** y **cuestionamiento.**

Estas situaciones aplican en los casos trabajados para esta investigación, tanto en la relación que tienen la madre y el padre de las entrevistadas, como en la relación de pareja vivida con los padres de sus hijos. Para comprobar esto, enseguida se identifican los tipos de relaciones que se viven en la familia: las relaciones de pareja entre los padres de la joven; las relaciones entre los padres y la joven, particularmente los elementos de la identidad de género aprendidos durante la primera infancia y, finalmente, las relaciones entre la joven y su pareja.

Sofía describe a su padre como un hombre violento que se imponía a través de los golpes:

II/5.1./64 Pues la verdad, ya no. No. Pues ya ni le hago caso, o sea que... pues no sé, a lo mejor porque nos maltrató bastante desde que estábamos niños. A lo mejor que... no le agarré coraje, sino que... bueno, a lo mejor sí. No es que no le haga caso, sino que ya lo que diga, ya lo que haga, me tiene sin cuidado; ya me vale, no me importa. A como antes, ya no me importa, ya me da igual lo que diga, qué me critica o qué haga; lo que quiera hacer, me da igual. [¿Cómo te trataba?] Siempre me vivía pegando, no se medía. No era de que... lo clásico, una chancladilla en laspompis, que con el cinto, un estirón de orejas; no. El se pasaba. Me vivía aventando a la pared, patadas, con la mano cerrada, hasta hace poquito... hace casi, unos seis... no, ni unos seis, tiene hace dos meses, me golpeó a mí, me pegó con la mano cerrada, me sacó sangre, me reventó el labio y aun así, comoquiera; no estoy grande, pero yo digo que soy aparte como para que me ande pegando, ¿verdá?. Así como él dice que ya soy aparte, ya no me debe pegar. A lo mejor se siente con derecho porque todavía estoy allí y me están manteniendo ellos, pero a mí se me hizo muy mal. Ahora que tengo la niña ya han sido dos veces que me ha pegado.

Como se ve, la historia continúa pero ahora ella se encuentra con una hija; la vida familiar tiene al padre al frente, quien sigue imponiéndose a través de la violencia física y psicológica:

II/5.1./63 ...No sé, no lo entiendo, o sea como que a veces anda bien y como que... a veces te da la puñalada por la espalda. O sea, estás bien con él y te vas y te volteas y ya te está platicando y como te dije... me vive corriendo; que me vaya y que no sé qué. Por todo vivimos peleando, por cualquier... con la niña también se agarra a echarle ¿Con la niña qué? Pero no, no, no me quejo. [¿Platicas con él?] No, nunca nos hemos, que digas tú sentado a platicar sobre algún terna, cualquier cosa, nunca. Nada más que estamos viendo la televisión, de repente una platiquilla, sin importancia pero... o sea, sin importancia, pero... no, no, nunca hemos platicado, solos, nunca de algo importante, nunca. [¿Qué crees que piense de ti como mamá?]¿Mi papá? Pues él dice que soy... pues muy irresponsable con la niña, que no le hago caso, pues sí, esas cosas dice él.

r

La violencia psicológica ejercida por el padre llegó al grado de desacreditarla como madre; Sofía, aunque sin gustarle esta forma de vida para ella y para su hija, la asume sin cuestionamiento, como lo hizo mientras estuvo con el padre de su hija, donde se repite la historia de maltrato físico y psicológico:

II/5.2./3S En esos ochos meses batallaba también porque no quería trabajar, y cuando trabajaba el dinero haz de cuenta que supuestamente me lo daba a mí, y pos él lo gastaba todo en pura cerveza, en vicios, en todo eso... Otra era porque quería andar en la calle siempre, con todos sus amigos y ya le daba lo mismo, ¿veda? Andaba en la calle y no quería trabajar y quería, este, también, este, siempre andaba, este, que se quería... este, andaba todo lleno de tatuajes y cada día que salía venía con otro y con otro. Y si de por sí no encontraba trabajo, ¿cuándo trabajas así? Como andaba todo lleno [de tatuajes], menos iba a encontrar. Aparte también de eso y que me pegaba, este, y que siempre andaba yo con el miedo de que siempre me andaba amenazando que se iba a matar. Siempre andaba con que... y haz de cuenta que si a la hora estaba dormido y se me desaparecía poquito, ya andaba yo buscándolo o tenía que dormirme yo hasta que no estuviera él, no estuviera dormido, para saber que él no iba hacer nada. Pues sí, la pasé bien mal.

Sin embargo, parece que esta situación era la que esperaba para ella, reproduciendo así el patrón de relación de pareja enseñado en el seno familiar. Ella sabía desde antes de casarse cómo le iría en el matrimonio y así decidió entrar en él:

II/2.3./31 Preferí mejor... o sea, yo de hecho ya sabía a lo que iba, pero pues dije yo, pues no tiene la culpa ¿vedá?; él no pidió venir al mundo. [Me dices, ya sabía a lo que iba ¿a qué ibas?] O sea, por como era él. O sea, ya sabía que me iba a ir mal. Sí, pues, yo sabía que me iba a ir mal con él. Yo sabía. [¿ Te fue mal?] Ay, súper mal.

Y es que ella relaciona el ser mujer con el sufrir provocado por la mujer misma:

II/4.1./72 [¿Qué es para ti ser mujer?] R: Pues a la vez sí y a la vez no, porque pues como que sufres mucho o será a lo mejor porque uno mismo se lo busca, pero a la vez sí sufres mucho.

Y es que al parecer Sofía no ha visto otra cosa a su alrededor, pues comenta que todas las madres solas conocidas se encuentran en la misma situación: son maltratadas psicológicamente y físicamente:

II/4.3./68 Planeamos entre unas amigas de que vamos a ir a vivir solas y, como te comento, de que todas tienen niñas. Pero no así, del dicho al hecho... Nomás decíamos y decíamos, y pues no, nunca nada, nos quedábamos otra vez donde mismo. A todas las tratan igual, haz de cuenta que te pones a platicar con todas y todas tienen el mismo caso, o sea, de que son maltratadas por su papá y todo. Y por eso andamos: vamos a salir de la casa y vamos a rentar y esto y lo otro; pero pues nada más decíamos y nunca hacíamos nada. Volvíamos a caer en lo mismo. Al otro mes andábamos con lo mismo, pero no pasaba nada y así nos la pasábamos. [¿Por qué nunca pasaba?] Más que nada, yo creo que porque se nos iba hacer muy difícil trabajar; ¿quién nos iba a cuidar las niñas?, porque no íbamos a poder.

Teníamos que tener quien nos cuidara a las niñas, ponle que a lo mejor sí iba a haber pero no con la misma confianza que las niñas con sus mamas.

Las relaciones de poder que ha conocido Sofía desde la infancia se han dado en situaciones de **imposición,** a través de la violencia física o psicológica que ha hecho mella sobre su autoestima.

El caso de Carmen es similar, su madre vivió una situación de **imposición** en su relación de pareja:

1/5.1./19 No, es que siempre la golpeó a mi mamá. Siempre nos corría. Siempre. Se llegaba el sábado y nos corría. La corría a mi mamá, la agarraba bien feo y todo. Vivíamos en Sierra Ventana y pos un chorro de escalones y todo eso. Y eran la cuatro, tres de la mañana, y andábamos corre y corre con mi mamá. Y haz de cuenta que al otro día se juntaba otra vez mi mamá con él. Y otra vez se llegaba sábado y la corría y se ponía bien borracho. Y así le hacía siempre. Y otra vez y hasta mi tía le decía que si alquilaba casa o algo. Teníamos que arreglar la ropa para ya -como quien dice la ropa- para venirnos cuando él llegaba. Y nos íbamos con mi tía pero... mis tías le daban la espalda a mi mamá.

El padre se impone a través de la violencia ejercida sobre madre e hijos. Además de los golpes, la madre sabe de las infidelidades del marido, quien finalmente abandona el hogar por otra. La madre toma entonces las riendas de la casa por necesidad más que por voluntad propia; se convierte en proveedora y ama de casa. Ante esto, Carmen, con 9 años de edad, relevá a su madre del su rol de ama de casa, por lo que abandona la escuela. Para Carmen, la vida de pareja, con quien será el padre de su hijo, empieza a los 12 años. Desde el noviazgo ella vive una situación de imposición con su pareja, aunque reconoce que nunca la golpeó, sí hubo connato de golpes; su violencia era regularmente psicológica, pues constantemente la amenazaba con suicidarse o matarla si ella lo dejaba.

1/5.2./9 Conmigo nomás fue dos veces violento. Pero que me golpeara, no me golpeaba, eso no. Pero sí, dos veces sí me... [hizo como que me iba a golpear]. Sí. [¿Qué sentiste? ¿Qué piensas de eso?] Pues yo decía que por lo mariguano que andaba se sentía desesperado y este, y... no pues ya le dije: "Si sigues así, no voy a dejar que vayas a la casa" pero realmente nunca lo dejé. Nomás lo decía pero... [¿Ypor qué no lo dejaste? ¿Tú querías estar con él?] Sí, pero es que él era muy violento. Haz de cuenta que... pues realmente le tenía miedo yo también. Y el me decía que si yo lo llegaba a dejar, que si no era para él, no era para nadie. Y yo también, por el miedo, no lo dejaba. Y ya después nos la llevamos bien y todo. Y luego ya cayó al penal y yo seguí con él, a verlo.

Aunque Carmen reconoce la violencia de su pareja, con el tiempo las relaciones de poder entre ellos cambian, especialmente con el ingreso de él al penal, lo que permite a ella libertad de acción; su actitud -en relación a la pareja- se torna sumisa: Ella narra cómo desde el penal él le hablaba en año nuevo y le "autorizaba" divertirse con su familia; sin embargo ella no consentía. Sin dejar clara la razón, sólo argumenta incomodidad, compara su situación con la de las otras mujeres de la familia y habla de las que no están solas y las que lo están.

Para Carmen es difícil aceptar la idea de que una mujer sin pareja pueda ser feliz; la vida depende del otro, en primera instancia de la pareja, luego de la maternidad, incluso ese otro puede ser la madre, la familia:

I/4.1./32 [¿Y la mujer cómo debe ser?] R: Pues la mujer ...dedicarse a sus hijos y dedicarse también al esposo, que no le falte nada. Este...no callar al esposo. Pues darle lo que el esposo quiere, tenerle su cena cuando el esposo llegue de trabajar y ser buena madre. [¿ Y si una mujer no se casa y no tiene hijos?] ¿Cómo? Pos estudiando y salir adelante ella sola, si no tiene pareja, si no tiene hijos, se puede salir adelante con su familia, su mamá, lo que tenga.

La sumisión se caracteriza por tener tan interiorizada la identidad femenina como algo inferior, que no es impuesta de manera violenta y no se cuestiona. Por tal motivo, el ser mujer para Carmen tiene categorías fijas, reglas específicas que en su estructura de pensamiento son únicas e infranqueables. De hecho, este cambio de situación en las relaciones de poder con su pareja, el tránsito de la imposición a la sumisión, tiene que ver con una frontera concreta como es el penal, desde donde el padre del niño no puede ejercer de la misma manera el poder, por lo que Carmen permanece cerca de él comportándose como "debe", porque es su obligación de esposa, de mujer:

1/5.2./8 Bueno, mi pareja tiene cuatro años en el penal. Esos cuatro años yo lo seguí viendo hasta que me pasó esto. Y este... pues siempre lo apoyé en todo y siempre iba, no faltaba a ninguna visita. La visita entre semana y la visita de los domingos. Y siempre., y nunca... como quien dice pues era la única porque su familia pues no lo visitaba. Y nada más iba yo. Iba yo con el niño. [Entonces realmente no vivieron juntos, o ¿cuánto vivieron juntos?] Como quien dice nomás vivimos seis meses. [¿Y luego entró al penal?] Y luego entró al penal; tenía yo tres meses de embarazo cuando el cayó al penal.

Carmen considera que su obligación como esposa es atenderlo y estar en las buenas y en las malas con él; elementos que aprendió desde el espacio de socialización primaria-: la familia.

Por otro lado, la madre de Dora se sitúa en las relaciones de poder ancladas en la sumisión, pues como lo ve la chica la madre dejaba al padre las decisiones en torno a la familia:

IV/4.3./12 [Y tu mamá, ¿cómo es?] R: No, mi mamá... mi mamá, así; no tiene carácter. Quisiera que tuviera más carácter mi mamá. Sí quisiera que tuviera más carácter para... a veces enfrentarse, ¿cómo decirte?... Mi papá es terco, lo que él dice es lo que es, pero a veces está mal. Entonces mi mamá, por su carácter, no le contradice. Pues ya ves que si tuviera carácter le dice: "estás mal, no es esto, es lo otro"; porque yo así soy. O sea, es que no, y yo por eso choco mucho con mi papá, porque yo en mí, montada en mi burro y él también. Y mi mamá es así, este, o sea, la maneja muy fácilmente. "Sí, mamá, ándale", y así como que... Pero es también muy llorona, igual que yo. Yo también soy muy chillona, se me hace que todas salimos igual. Mi hermana también es muy sentimental y yo también. Mi mamá más, más chillona. De que le dices: "No vas a ir a -porque le encanta ir a Houston a comprar cosas -no vas a ir a Houston". -"Ay ¿por qué?" No, de que tiene 41 años ya, hombre. De que: "Ya estás entrando en la menopausia, menopáusica", que no sé que. Pero

porque sí, de repente si, así como que, como que tiene el carácter muy suave, pero como que ¡fun! se enciende.

De manera sumisa, la madre acata las órdenes de su pareja aunque ante los ojos de Dora sepa que él está mal; lo deja tomar las decisiones sobre la familia sin cuestionar. De hecho, cuando Dora se embarazó, fue su padre quien discutió con ella las opciones y la acompañó durante el parto:

IV/3.1./11 [¿Ytu mamá qué te decía?] R: No, mi mamá no me decía nada a mí. Pero es que mi mamá: "Es que te la bañaste". Mi mamá sí como que bien decepcionada, bien defraudada. Mi papá, yo pensé que mi papá... mi papá haz de cuenta que la imagen que tengo de mi papá es de bien ¡hijuesu!, ni una mala palabra, ni un "güey" enfrente de él porque, ¡hijuesu! no, o sea, es la muerte y... No pues sabes qué, si quieres pues cásate y si no, no. O sea, no vas a cometer un error queriendo tapar otro error: mejor sola. O sea, lo que tú decidas yo te apoyo, pero no te tienes que casar por casar, nomás por casarte. O sea, lo que yo decida es lo mejor para la bebé y para ti. Y sí, sí estuvo siempre a mi lado, no estuve sola. De hecho, cuando me alivié en el parto, los dos estuvieron allí: mi papá, mi mamá, mi hermana la chiquita, mi hermana no estuvo pero... estuvieron todos, todos en el parto. Y haz de cuenta que nunca: mi papá, cuando nosotros nacimos, nunca se había metido a ver un parto. Nombre, dice mi mamá que estaba blanco, de todos colores. "Ay no, mhija pobrecita ", salía del cuarto y luego se volvía a meter. En lo que viene, no viene, que guara guara. Y ella: "El a donde quería... bien nervioso, bien nervioso". "¿Ya, ya?" "No, todavía no ". Dice que estaba muy, muy, muy nervioso.

Así el padre la va acompañando en sus decisiones, la relación con la hija entonces se da de manera diferente que con la madre, a la que Dora ve como una "amiga" que la apoya pero con poca autoridad:

IV/2.2./12 Con ella sí me llevo bien. Con ella, bien. O sea, porque ella es la que me... pues ella es la que más que nada me apoya con la niña. Yo con ella haz de cuenta que tengo que llegar, ella a veces piensa como que yo, como yo soy... no sé. A veces me dice que yo soy muy fea con ella para decirle las cosas. Porque yo soy muy fría para decir las cosas, o sea, las cosas las digo tal como son, no como ella las dice. Ella dice como que yo quiero algo pero... no, yo sin ella no sabría qué hacer. Con ella me llevo muy bien: vamos a la tienda, que vamos aquí, vamos allá. Hablamos bien: que guara guara, o sea... Y no sé: y que me voy a comprar ropa, "Ay, vamos ". Porque ella es la que realmente me dice si se me ve bien o se me ve mal; porque vas con una amiga y nada más por quedar bien dice "Ay, si te queda bien ", toda mal. Pero sí me llevo bien con ella.

Sin embargo, se diferencia de ella al cuestionar su sumisión ante el padre, al cual describe como "terco". Para Dora, la imagen a seguir es el padre, al cual se parece más que a la madre y se describe tan terca como él.

En esta dinámica ella tiene definido claramente lo que no quiere en sus relaciones: ella no quiere ser como su madre; describe el ideal de sus relaciones más de la forma en que ella misma las llevó con su padre que como las que su madre y padre tuvieron:

IV/5.2./20 [¿Qué esperas en una pareja?] R: Seguridad económica. Seguridad personal de sentirme segura a su lado. Estar con él y sentirme segura, protegida. Y que mi hija se sienta bien, primero. Que, que... o sea, ¿cómo te diré? Que quieran a mi hija. Que, o sea, que si no quieren a mi hija haz de cuenta que no me quieren a mí. Que quieran a mi hija y que no me... no sé, tipo de que me vaya a reprochar cosas así. Ya ves que luego te topas de que "es que cuando... "; no sé, que me vaya a reprochar cualquier cosa. Si yo lo conozco y si sabe que yo tengo una niña y lo que pasa conmigo y así me está aceptando, que luego ya no me venga con novedades. Y que pos que sea... no que sea del tipo, del tipo celoso, del tipo así. No me gustan esos tipos, chavos que "¿qué estás haciendo?, ¿dónde estás?" Que así celosos, que así... no me gustan esos chavos que así... Con celos naturales a lo mejor sí, pero que así, hostigarme, no. Que te deje ser y que no sea de que, machista, así. [¿Cómo son los machistas?] Pues que la mujer en su casa, haciendo quehacer y todo; y el hombre trabajando, después con sus amigos echándose unas cheves porque trabajó mucho. O sea, así.

En las relaciones establecidas por Dora y Andrea con los padres de sus hijos no aplica el análisis de las relaciones de poder propuestas por Oliveira, ya que a diferencia de Sofía y Carmen ellas nunca vivieron con los padres de sus hijos. De cierta manera, la relación de la madre de Andrea no entra en ninguna de estas situaciones, ya que las relaciones de poder que se da entre las parejas de padres no estuvieron presentes durante la vida de esta joven, puesto que desde temprana edad, los 6 años, los padres se divorciaron y el padre se alejó físicamente al emigrar a Estados Unidos, donde formó una familia. Para ella, él es un padre ausente que no tiene autoridad alguna:

III/5.1./23 [¿Qué pasó con tu papá?] R: Mi papá... se divorciaron cuando yo tenía como 6 años. Luego mi papá se metió a trabajar aquí con unos tíos. Luego mis tíos pusieron un negocio en Dallas y se fue para allá mi papá. Y ya, se casó allá y tuvo familia. Entonces por eso cuando falleció mi mamá él no se vino para acá con nosotros, porque ya tenía su familia allá. De hecho, él me decía que me fuera con Andrea para allá, para vivir con él. [¿Y les ayudó?] Sí. [¿Lo veías?] No. [¿Por qué?] Casi nunca, siempre traía broncas con sus papeles. Hasta ahorita ya es residente, ¿cómo se dice? ya es ciudadano. Hasta ahorita, pero desde cuando, hace 10 años que se fue. [¿Qué te dijo cuando te embarazaste?] Por mi... soy la... en verdad es la persona que menos me preocupaba; ¿me entiendes?, pues porque yo nunca he vivido con él. De repente así como que... ya este, pues ya... ¡Ahí, me acuerdo que cuando le dije, me lo pasan y luego ".Ay, ya volviste a la casa". Porque mi mamá le contaba que yo me había ido. Yo: "Ah sí ¿no te han dicho?". El: "¿Qué?" "Que vas a ser abuelo". Así se lo dije. "¿Cómo? ¿No?" Y no me podía regañar porque... no me regañó. No porque no me deje hacer lo que quiera, sino porque no siente... no siente como nunca ha vivido con nosotras más que 6 años; 6 años que ni me acuerdo. De que "¡ay! pero ¿cómo? Vente para acá conmigo", y no se qué. Y: "acá la, lo tienes para que se haga ciudadano y no tenga problema ". Y, ay, no, porque allá es parto natural, cuando es cesárea es porque ¡uy! Ya, si no es cesárea te mueres. Por lo que no te... y aquí por todo.

El contacto con el padre se mantuvo por cuestiones económicas, por lo que las relaciones entre el padre y la madre de Andrea son de igual a igual, pero no envueltas en una relación de poder de pareja, tal como las describe Oliveira. Se puede afirmar que Andrea vio que el

matrimonio no era obligatorio, por lo que podía salir de él y vivir siendo ella la jefa de un hogar.

Dora y Andrea tienen las posibilidades de entablar relaciones más igualitarias porque desde temprana edad en el hogar aprendieron a relacionarse de manera equitativa con la pareja; aunque es cierto que esto no fue lo que vieron en la relación de sus padres, ya que no existía como tal. En el caso de Andrea, básicamente esta relación de pareja familiar no aparece en su estructura; su padre está fuera de su marco de vida. Dora, por su parte, se identificó más con el padre que con la madre, por lo que adquirió elementos culturales tradicionalmente adjudicados al hombre que le permitieron poner reglas claras en sus relaciones de pareja. Por su parte, Carmen y Sofía se encuentran en relaciones de imposición y violencia, características de los hogares marginados (Oliveira, 1998). En ellas se ve cómo el grado de marginación familiar impacta de una manera violenta sobre las formas de ser mujer - partiendo de que la institución familiar es la generadora de identidades profundas como lo es el género-, ya que el tipo de relaciones de pareja que entablan se da siguiendo los parámetros aprendidos en los espacios de socialización primarios como el hogar; en los hogares de mayor marginación hay mayor asimetría y subordinación para la mujer (Oliveira, 1998).

Ellas tuvieron que conformar las imágenes de mujer y de hombre con los elementos simbólicos que les proporcionaron en el hogar a partir de los modelos existentes. Es oportuno recordar que la identidad se da siempre en una relación con el otro, en un proceso de identificación-diferenciación (Giménez, 2002; Montesinos, 2002) en dicho marco se puede hablar de identidades negativas y positivas. Para Giménez (2002:38), la identidad percibida por el otro como positiva estimula la autoestima, el sentido de pertenencia y el orgullo, mientras que la percibida como negativa produce frustración, complejo de inferioridad, insatisfacción y crisis. Esta percepción negativa o positiva de una identidad aterrizada en el campo del género se puede ver claramente en la imagen que Andrea, Carmen, Dora y Sofía tienen de sus padres como referencia identitaria.

Andrea tiene una percepción negativa del padre, puesto que él no es una persona que la haga sentir orgullo, ni siquiera hay un sentido de pertenencia a su grupo familiar:
III/5.1./23 Por mí... soy la... en verdad es la persona que menos me preocupaba, ¿me entiendes?, pues porque yo nunca he vivido con él. De repente así como que... ya este, pues ya...

Mientras que de la madre es la imagen positiva para Andrea, no obstante describirla como una mujer dura:

III/2.2./22 Ay, mi mamá era muy estricta pero era muy cariñosa. Era estricta con amor, como debe ser. Y Andrea, no... Andrea la volvía loca; la cargaba y le cantaba, se la llevaba a pasear y la disfrutó bastante. Y de hecho casi todo lo que tengo: la carreóla, la cuna, muchas cosas que ella le compró, el haber, que Andrea haya nacido en donde nació también se lo debo a ella.

Su madre también es quien le enseñó a ser fuerte en los momentos difíciles de la vida, como el embarazo:

III/2.2./16 [¿Luego ¿cómo te sentías con el embarazo?] R: No, pues sí me sentía bien rechazada. O sea, todo mi embarazo no quería salir. Mi mamá era la que me animaba: "Vamos acá, vamos acá". Y mi mamá sí me atendía mucho. Sí me acuerdo que una vez íbamos a Galerías y una señora se nos quedó viendo bastante, bastante, y no sé que me señaló y mi mamá va y le pregunta: "¿qué pasó, señora?" Y luego la señora: "Ay no, no, no, no". "¿Qué se le perdió? o ¿qué pasó? o ¿se le hizo conocida mi hija?" "No, no, no". Mi mamá sí era así, muy así: "No, no, tú no te agüites ". Ya cuando yo pensé que iba a estar así de que era la que no me iba a querer ver, te fijas que no hay como tu familia. [¿Tú vivías con tu mamá?] Cuando yo quedé embarazada, no. Yo vivía allí por el centro con unas amigas. Andaba allí de... de tremenda. [¿Y luego cuándo te fuiste?] Me fui porque mi mamá no me dejaba salir; entonces: "pues si quieres hacer lo que quieras, pues que no sea aquí, donde en la casa que hay reglas ". Dije: "Está bueno ". Ya me salí y estuve bastante, un buen tiempo fuera de mi casa y luego ya, fue cuando ya estaba embarazada y dije "¿Qué hago? " Y sí tenía la... pues sí, la ayuda.

Por su parte, Carmen le da a su padre las características de un hombre violento, borracho y mujeriego; pero es interesante ver cómo asimila estos rasgos con la norma en un hombre:

I/5.1./6 [*¿Cómo hace cuánto? ¿Meplaticas?] R: Mhhh. Este, hace... ¿cuántos años te diré? Cinco años que dejó mi papá a mi mamá. Y como igual, como siempre, por otra.*

De hecho, cuando se le pregunta cómo debe ser un papá, lo primero que dice es lo que no debe ser:

I/5.1./31 [¿Y el papá, cómo debe de ser?] R: Que no le grite el papá, porque hay unos papás que se ponen bien agresivos. Que por cualquier cosa que estén haciendo... o los quieren hacer bien machistas también. Les dicen: "haz esto y como un hombre". Pos tampoco hay que verlo normal. [¿Qué es normal?] Normal: "Mira, m'hijo, no, si te dicen cosas así, pos tú nomás dile que sí". Pero que tampoco llegue al colmo, lo pueden lastimar más al último. Bueno, eso digo yo. [¿Cómo son los machistas?] Los machistas son los hombres violentos, que namás están pensando en los golpes. Nomás están pensando en los golpes y pueden maltratar a una mujer, que los enseñen ellos mismos: "Así trata a tu novia ", y pos eso no está bien. Bueno, eso es lo que yo creo, no sé si está bien.

Lo que no quiere de un padre, es lo que ella tuvo con el suyo. Por su madre siente admiración y hay una relación muy solidaria con ella desde pequeña, cuando ella toma el rol de madre sustituta ante las jornadas de trabajo que su progenitora tenía que hacer para sacar adelante a la familia:

1/5.1./6 Y este... mi mamá siempre nos sacó adelante y cinco años para atrás, hasta que yo me metí a trabajar y mi mamá ya se salió, dejó de trabajar.

Así, percibir a su madre como una identidad positiva con quien hay una fuerte identificación le permite mirarse a manera de espejo y cuestionarse sobre su propia vida:

1/2.2./16 Antes del parto yo estuve... yo fui antes a un río, y haz de cuenta mi niño yo tenía siete meses y él... y yo decía que a lo mejor ya, porque -¿cómo se llama?- me la, o sea, ya me estaban dando los dolores bien fuertes. Y me... mi mamá andaba así. Y me llevaron y me decía el doctor que no, que no, que todavía faltaba. Y que estaba por, que como fui al río y me metí como se... "cuando estás embarazada no puedes ir al río"... que no sé qué me pasó. Y creo que me dio una infección. Y ya se me estaba viniendo el niño. Fue cuando me llevó mi mamá, si no, ya no era fértil. Yo, ya fue cuando ya reaccioné y me di a la idea de que ya, o sea, ya. Y fue cuando yo empecé, ya empecé a querer al niño, después. [¿Te hiciste a la idea?] Sí, ya me hice a la idea... Sí, los primeros meses me sentía enojada, no sé, como a sus hermanos les agarré mucho coraje: sus hermanos, a él, como al niño. [¿No querías al niño?] No quería tener a mi bebé. [¿Por qué?, ¿qué cambió en tu vida?] Pos es que... me acordaba de mi mamá. Me acordaba que mi mamá también tuvo a su hija, o sea a mi hermana, bien chiquita y cómo sufrió mi mamá. Yo decía que también iba a sufrir como mi mamá. Y era lo que a mí me daba miedo. [¿Se casó chiquita tu mamá?] Pos yo me casé más chiquilla que ella, pero comoquiera, ella se casó a los... por un año. Y yo decía que, como anduvo batallando mi mamá yo también iba andar batallando. Me imagino muchas cosas.

Por su parte, Dora ve en su mamá lo que no quiere ser, la cuestiona, incluso le causa frustración su manera de ser mujer, de ser sumisa, mientras que con el padre hay una identificación, puesto que encuentra características del padre en ella misma. Su padre es la imagen a seguir, la identidad percibida como positiva, es quien la ha apoyado durante los momentos que ha pasado, es su referencia directa como madre:

IV/2.3./40 [¿Y tú quieres educar a tu hija igual?] R. Pos yo pienso a lo mejor en el aspecto como mi papá me enseñó, muy así, muy restringida, como que no me soltaba o como que no tenía mucha comunicación conmigo. Porque a lo mejor sí me daba permiso pero como no tenía mucha comunicación, como que tenía mucho miedo de decirle "nombre apá ". Eso, o sea, en ese aspecto yo quisiera que mi hija como que no sintiera el temor de decirme. O sea, que no sintiera miedo de decirme: "Oye, mamá, este muchacho ", o cosas así. Porque ponte que tú de niña no haya mucho problema. De niña, la etapa de niña... La etapa difícil empieza de los 12 años, a los 16-17. Es la etapa de la, cuando, a partir yo digo de que eres señorita ya como que te cambia el carácter. Como que te quieres rebelar, rebeldilla y todo. Ya es la etapa dificil [¿Es la etapa difícil para quién?] Para los papás y para los muchachos. Para los muchachos en el aspecto de que, difícil en ese momento, crees tú que es difícil porque, te digo, haces un desmadre: "Ay, que no me entienden, no me comprenden", pero ya después dices tú: "Qué ridicula". Y para los papás sí es difícil porque no lo puedes controlar como tú quieres.

Por último, Sofía claramente diferencia al padre de la madre; abiertamente rechaza a su padre como alguien que le merezca algún respeto, ya que según su experiencia nunca se lo ganó pues siempre los maltrataba. Este vínculo la hace sentirse insatisfecha con su vida, le provoca inquietud a causa de la violencia cotidiana que vive en su casa; la imagen que él tiene de Sofía no es muy distinta de la que ella tiene de él.

Para Sofía, la identidad percibida de la madre es positiva, ya que ve en ella la compañera que la protege y la madre que desea ser; cuando se le pide describir a la madre ideal dice:

II/2.1./61 [¿Cómo describirías a una madre ideal?] R: Ahh, sí. Es tierna, responsable, está al tanto de ti, que se preocupa por ti, o sea, que le importa. Pues sí, eso.

11/2.2./62 [Tu mamá, ¿cómo es?] R: Pues así. [¿Cómo?] Así como te acabo de decir, o sea que... aún así con el que más tengo problemas en mi casa es mi papá, o sea, yo de mi mamá no me quejo porque como quiera sí me apoya, este... de hecho es la que más me ha apoyado; cuando trabajo es la que me cuida la niña, y cuando salgo, que no me la puedo llevar, allí se la dejo, este... también ella, cuando no estoy, es la que se encarga de darle de comer. También cuando yo me enfermo es la que está al tanto de mí, de lo que me pase y todo. Cuando [estamos en la mesa me pregunta], qué es lo que estoy pensando y todo, por qué estoy preocupada, esto y lo otro. Sí, así es.

En esta última frase Sofía contrapone claramente las personalidades: la madre como la que escucha, la madre ideal, mientras que el padre se convierte en su mayor problema.

El siguiente cuadro muestra las formas como se identifican las jóvenes con sus padres, así como las relaciones de poder que vieron y vivieron en sus familias.

Cuadro No. 4. Identidad negativa y positiva

INFORMANTE	**Identidad percibida como negativa**	**Identidad percibida como positiva**	**Situación relaciones de poder padre-madre**	**Situación relaciones de poder con la pareja**
Andrea	Padre (ausente)	Madre (jefa de hogar)	No aplica	No aplica
Carmen	Padre	Madre (Jefa de hogar)	Imposición	Imposición/sumisión
Dora	Madre	Padre (Jefe de hogar)	Sumisión	No aplica
Sofía	Padre (Jefe de hogar)	Madre	Imposición	Imposición

Fuente: Cuadro elaborado por la autora con información obtenida del trabajo de campo.

Revisando los datos, saltan a la vista las similitudes entre los elementos de conformación identitaria entre Carmen y Sofía: ambas perciben a sus madres como identidades positivas; describen las situaciones de relación de poder entre los padres como desiguales, ya la madre como sumisa. Estas características son introyectadas por ellas, quienes, a su vez, entran en relaciones desiguales. Por su parte, se ve a Andrea y a Dora con procesos familiares muy diferenciados.

Andrea reconoce que de su papá no hay mucho qué decir: es el padre ausente, por lo cual no se tiene una imagen positiva de él; mientras que su madre es la mujer fuerte que la protege y le da sustento diario, es la autoridad pero también la madre tierna. Ella no vivió una relación desigual entre sus padres, ya que desde pequeña esa relación acabó, por lo que al

encontrarse embarazada y con un hombre que no asume responsabilidades como padre, recurre a su mamá como la imagen fuerte; hasta el momento de la entrevista no había entablado una relación familiar con una pareja.

Dora percibe a su madre como una mujer sin carácter, distinta de ella, por lo que viene a ser la identidad negativa, mientras que en su padre -por estricto que sea- ve la imagen a seguir, la identidad positiva, de la que se siente orgullosa; Dora califica al padre de su hija como el hombre que ella no necesita:

IV/5.2./18 [¿Tú crees que hubiera sido diferente si no hubieras estado sola, como dices?] R: Pues a lo mejor en ese rato sí me hubiera sentido diferente, me hubiera sentido más apoyada y todo. Y luego yo digo, ya ahorita que lo veo más mejor, bien, porque si hubiera... no supe escoger un buen papá para la niña... Como que... como que todo lo que quieras, pero sí, no tiene mucho futuro, trabaja con su papá, no estudió; no tiene los estudios que yo tengo. El nada más creo que no ha terminado ni la prepa. Pero yo digo, a veces, ¿de qué te sirve casarte y, o sea, nada más en ese ratito?

Son interesantes los elementos semejantes que se encuentran en estos dos últimos casos, jóvenes que pertenecen a clases de marginación muy baja, que tuvieron acceso a la educación y que al quedar embarazadas tienen el apoyo económico de los padres para no entrar en una relación que posiblemente, tal como lo dice Dora las llevaría al fracaso. No se limitan a la maternidad a pesar de que la presión social lo dicte como lo más sublime para una mujer; incluso tuvieron entre sus posibilidades el aborto, que rechazaron como opción. Andrea tenía muy presente una historia vista en la televisión que hizo que rechazara esta alternativa:

III/6.1./15 Me vi, pues las otras: " No, que no lo tengas, estás muy chiquita ". Pero pues no sé, yo decidí tenerlo porque, a lo mejor porque una vez vi, me quedé... cuando estaba más chiquilla, de 15 años, estaba... se me quedó muy grabada una novela que vi de una señora que estaba embarazada: Una señora joven de 23, 24 años, quedó embarazada; y pues a ella le estaba yendo muy bien en su trabajo, con su novio -su novio viajaba mucho y la veía poquito-. No, entonces, ella que decidió no tenerlo, pero entonces eso le trajo un problema, le trajo un problema que luego más tarde cuando se quiso embarazar luego ya no podía. Ella ya era una señora más grande y cada año prendía una vela, y así, como que ya estaba así, le afectó demasiado pero ya con el paso del tiempo. O sea que, o sea, en la novela pasaban como que el primer año, dos años, tres, seis, ella vivía pues feliz, con su vida normal que ella tenía, pero ya como a los 50 y tantos años pues no le fue muy bien en el... bueno, sí le fue muy bien en el trabajo, no se casó con su novio, este, anduvo con uno y con otro, y con otro y se quedó finalmente sola. Con un buen trabajo, muy rica pero sola y siempre está: "Mi hijo ahorita tendría 15, mi hijo ahorita tendría 20", entonces yo me acuerdo bastante de eso. Yo no quiero estar igual, a lo mejor sí voy a seguir saliéndome y todo o a lo mejor voy a cambiar, pero yo no quisiera estar así que a los 50: "Ahorita, si mi hijo estuviera aquí, tuviera tal edad". Al contrario, yo decía: "Ay, que padre, ahorita yo tengo 18, entonces a los 28 mi hija va a tener 10 años y yo voy a estar bien joven y voy a poder salir y todo, hasta me va a acompañar". Así bien padre yo me lo imaginaba.

Dora incluso cuestiona el discurso tradicional sobre la maternidad que le impone a la mujer el ser para otros:

IV/2.1./17 O sea, yo lo que más me quedo admirada es que todas las maestras donde yo trabajo así me dicen: "Ay, no, pero es que cuando ya ves a tu hijo en tus brazos se te olvida todo". Les dije: " A ustedes se les habrá olvidado, a mí no". O sea... no. Todo mundo dice que ya ves a tu hijo y se te olvida todo. No, a mí no, o sea, hasta ahorita no se me ha olvidado lo que pasé, lo que sufrí. Los dolores, lo que... ay, no. Y esta otra, una vecina: "Y es que será que cuando yo tuve mi hija, la tuve con mucho amor, por eso no me dolía nada, ni sentí". " Ni modo que yo no le tenga amor a la mía ", le dije, pero es que es diferente. Así como que dándome a entender de que como que yo no la quería. [¿Qué te decía la vecina?] Ay, que cuando tu esperas a tú hijo con ansia no te duele, no te pasa nada, todo... No, pos, le dije: "Yo sí la estaba esperando pero como quiera me dolió. Yo decía: ¿ya?, ¿qué, cuándo se va a acabar este dolor?" [¿Cuántas horas de parto tuviste?] Tuve haz de cuenta que... yo empecé a sentir los dolores en la noche y luego el otro día en la mañana fue cuando empecé así con los deshechos y eso y luego a mediodía me fui al hospital... y me alivié a las ocho de la noche.

Estas reglamentaciones del ser femenino (Salles, 1992) impuestas desde las culturas dominantes y elaboradas desde distintos campos -la familia, la escuela, los medios de comunicación- ubican a la mujer en una posición subordinada, fomentando así un panorama de desigualdades genéricas que atraviesan las generaciones. Sin embargo, se ha encontrado que las relaciones de pareja tienden a ser más igualitarias en aquellas relaciones donde la mujer logra un mayor nivel de escolaridad, tiene un mayor compromiso con la actividad extradoméstica y desempeña actividades asalariadas que le permiten controlar sus recursos; mientras que las mujeres de grupos populares tienden a tener relaciones más asimétricas (Oliveira, 1998:27). Carmen y Sofía forman parte de este grupo de mujeres que se ajustan a las reglamentaciones impuestas por las culturas dominantes y que, a través de las generaciones de madre a hija, perpetúan la subordinación de la mujer. En Andrea y Dora se ve cómo tienen la posibilidad de buscar relaciones más equitativas, dada la formación escolarizada, que propicia su ingreso a espacios laborales que les permiten mayores recursos económicos que a Carmen y Sofía. Sin embargo, la llegada hasta ahí no es gratuita, ya que en su discurso existe un conflicto al encontrarse entre el deber ser femenino (la subordinación y la maternidad) y los nuevos espacios tomados por las mujeres.

El conflicto se presenta como una características de las mujeres en las sociedades Latinoamericanas (Maier, 1999; Serret, 1992), sociedades en proceso de modernización donde interactúan las manifestaciones tradicionales con las modernas; los individuos en estos mundos se encuentran entre dos fuegos: lo viejo y lo nuevo (Montesinos, 2002).

Para Serret (1992), las identidades femeninas en las sociedades tradicionales se construyen desde su confinación, dejando un vacío de participación en lo político y social; mientras que en las modernas, se construyen entre lo público -con la conquista del ámbito escolar y educativo- y lo privado, donde el ámbito de interacción es el hogar y su elemento la subordinación. Para la autora, esta dicotomía es la que produce conflicto. Para analizar el conflicto que se presenta en los casos de las mujeres aquí tratadas, se toman como referencia

los espacios de participación donde han interactuado, así como las situaciones que han enfrentado en las relaciones de poder con la pareja.

Cuadro No. 5. Espacios de participación

Informante	Indice de marginación	Escolaridad	Trabajo	Situación relación de poder con pareja
Carmen	MUY ALTO	3°. Prim.	Limpieza	Imposición/sumisión
Sofía	BAJO	6° Prim.	Sin empleo	Imposición
Andrea	MUY BAJO	Preparatoria	Estilista	No aplica
Dora	MUY BAJO	Licenciatura	Maestra bilingüe	No aplica

Fuente: Cuadro elaborado por la autora con información obtenida en campo.

En el cuadro anterior se puede ver que el ámbito público de Carmen es el trabajo, pero su labor no sale de los espacios permitidos para la mujer, donde no puede ejercer poder y se encuentra subordinada; la limpieza es un trabajo tradicionalmente femenino, por lo tanto, se puede hablar de una extensión de su confinación; a esto se suma que el ámbito escolar fue abandonado para quedarse en el ámbito privado desde su niñez. Además, ella considera que la mujer se debe al otro, sean hijos o esposo; dibuja a la mujer como un ser subordinado al pensarse como sujeto que tiene como finalidad de su existencia el satisfacer los deseos del otro:

I/4.1./32 Pues la mujer... dedicarse a sus hijos y dedicarse también al esposo; que no le falte nada. Este... no callar al esposo. Pues darle lo que el esposo quiere, tenerle su cena cuando el esposo llegue de trabajar; y, o sea, ser buena madre.

Se puede decir que su identidad femenina es coherente con el discurso tradicional del ser femenino que la confina a lo privado y al servicio del otro: una identidad subordinada.

Sofía, por su parte, se confina a los espacios privados, pues al terminar la primaria inicia su relación con quien será el padre de su hija; comenta que durante el noviazgo recurrentemente se fugaba con él, hasta que lograron casarse:

II/5.2./19 [¿Tus papas no lo querían?] R: No, no querían que estuviera con él por lo mismo, por cómo era él, este... porque yo era menor, yo tenía 14 años cuando él me robó la primera vez y por eso. Y salí embarazada y para él fue mejor, porque, este, dijo: " No, pues así ya, ya ahora van a querer que te quedes conmigo porque van a pensar que por lo del seguro del niño o la niña tenemos que casarnos ", no sé qué. Pues sí, así fue.

A los 16 años, el esposo se suicida y ella queda viuda. Ante esto, busca trabajar regularmente como obrera, pero nunca dura más de dos meses laborando porque siempre hay algo que no le satisface:

II/3.3./43 [¿Cuántos trabajos has tenido en los últimos tres años?] R: Unos cinco. [¿Cuánto durabas en ellos?] Un mes... dos, tres meses, algo así. [¿Por qué?] Es que nunca estoy

conforme en el trabajo; a veces por lo que gano, a veces por lo mismo de los turnos. O sea, no falta cualquier cosa que me sienta que ya no quiero ir.

Al momento de la entrevista ella no trabajaba y estaba a punto de casarse nuevamente. Sofía ha estado siempre confinada a los espacios privados, en ella empieza a emerger el conflicto que causa percibirse como mujer subordinada y entrever a la par la posibilidad de conquistar espacios públicos desde donde pueda ejercerse poder. Esto dice cuando describe a una mujer:

II/4.1./72 [¿Qué es para ti ser mujer?] R: Pues a la vez sí y a la vez no, porque pues como que sufres mucho o será a lo mejor porque uno mismo se lo busca, pero a la vez sí sufres mucho. [¿Cómo describirías a una mujer?]Pues que no necesite de un hombre para salir adelante. Bueno, para mí sería una mujer, una mujer que es toda una mujer, o sea, que no necesite de nadie para salir adelante, que ella sola pueda.

Andrea tuvo la posibilidad de asistir a la preparatoria, en ese tiempo abandonó la casa materna y para vivir con amigas; por el embarazo regresó a casa de su madre; con la responsabilidad de una hija se inserta en el mundo laboral mientras continúa su preparación escolar con una carrera técnica. Ella tiene como imagen positiva a su madre, a la que describe como fuerte, con doble rol: proveedora y ama de casa. Esto es importante para su formación como mujer, pues vio cómo su mamá resolvía los conflictos que le traía dividirse entre los ámbitos privados y públicos. Ella comenta que cuando se enfrentó a la maternidad, la familia y los amigos le cuestionaban y, de cierta manera, le alertaban de que la maternidad lleva consigo el rol tradicional construido en torno a la mujer: la confinación y la abnegación de las que había huido antes de su embarazo, pues le decían:

III/6.1./6 [Dices que todo mundo te daba consejo, ¿qué tipo de consejos te daba?] R: Pues que no lo... que no tuviera al bebé, que lo abortara. Que me iba a cambiar la vida, que era algo bien difícil y más cuando estás sola. Y sí, la verdad sí es difícil pero la verdad es que ahorita ya estoy, haz de cuenta, estoy viviendo otra vez mi vida normal, ñomás con la excepción de que tengo una hija; pero sigo estudiando, sigo saliendo, estoy trabajando. O sea, no, o sea haz de cuenta que hago lo mismo de antes. Claro que ya no voy a tantas fiestas. Sí ya no salgo, ya no... pues sí, ya no me voy así a perder el tiempo, ahorita mi tiempo ya lo valoro más. Porque pues estoy trabajando y me invitan a una fiesta y digo: "Todo el día no he visto a Andrea ". Igual voy tantito y me regreso para acá. O mejor lo dejo para otro día. Yo regularmente prefiero salirme a pasear los días que descanso, porque así estuve todo el día con Andrea y ya en la noche la dejo dormida y me salgo y regreso temprano. Haz de cuenta así... toda mi vida está... porque todos me dicen: "es que tu vida ya no va a ser igual y en vez de andar no sé donde, vas a andar cambiando pañales". Pero pos sí, yo en verdad así lo veo. Ahorita ya está más calmada mi vida, este... antes no pero pienso de que, pues si ande, ande... o sea, toda mi vida sigue igual a excepción que tengo a Andreíta. Y me siguen dando consejos, este, pues sí para hacerlo más práctico. Y sí, pues te dan muchos consejos para todo hacerlo más práctico. Y sí, este, hace poquito una amiga perdió a su bebé, pero ella no abortó; decidió tenerlo y al quinto mes la bebé falleció. Después de eso haz de cuenta que el cambio total, totalmente dejó de salir; se metió a estudiar todo lo que... o sea: "Si viviera mi bebé, qué haría". Y ya, se metió a trabajar y este... se compró un carro, ya trae novio, o sea, un novio formal. Haz de cuenta,

pues sí, cambió bastante, pero ella lo hizo, la hizo cambiar después de la perdida de su bebé; se dijo, o sea: "Mi vida no puede seguir igual". O sea, otra vez volver, volver, ¿volver a qué? Volver a lo mismo.

En conclusión, para Andrea el conflicto del ser mujer tiene que ver más con problemas concretos de cómo ir resolviendo la cotidianidad junto a su hija, con problemas que tienen que ver con su maternidad; en las relaciones de poder que tenga con una pareja en el futuro se dará el espacio para cuestionar su identidad femenina, ya que la subordinación se presenta cuando el otro, la contraparte genérica, está presente.

Para Dora, las posibilidades que le brindaron sus padres desde pequeña fueron muchas: ella fue a la escuela y terminó la preparatoria; luego del embarazo tuvo la posibilidad de ir a la universidad y emplearse como maestra. En ella se ve claramente el conflicto del ser mujer, ya que por un lado tiene la relación entre padre y madre en la cual ve los roles tradicionales asignados a los géneros; repele el de la madre y se siente orgullosa del padre. Al ser la mayor de tres hijas, el padre fomentó en ella una personalidad fuerte, característica atribuida tradicionalmente a lo masculino, dándoles herramientas para insertarse en los espacios públicos. En este marco ella construyó el ser masculino y el ser femenino yendo y viniendo entre lo tradicional y lo moderno:

IV/4.1./41 [¿Para ti qué es ser mujer?] R: Pos para mí, este... ser mujer es... tener sensibilidad. Los hombres no digo que no la tengan, pero no la demuestran tanto. Ser más... ser este... ¿cómo te diré? La característica es más sensible, más sensible a las cosas. Pero también, algo que yo digo, es tener la voz de mando. También tener decisión, no de que "la mujer es la que debe estar en la casa ". Ser mujer implica ser mamá, ser ama de casa, ser profesionista. Es ser todo. La mujer es la que tiene el cargo más pesado que el hombre. El hombre trabaja, pero el hombre llega a su casa y la comida está hecha. O sea, ponle que la mujer trabaja, hace comida y ve a sus hijos. O sea, como que no sé, como que es un poco más pesado para las mujeres que quieren trabajar. Porque hay mujeres que se realizan o son felices siendo nada más amas de casa. Eso también depende, depende del tipo de chava.

Aunque ella busca no ser controlada, pues considera que ambos miembros en una pareja deben trabajar, sigue buscando en el hombre al proveedor que le brinde protección:

IV/5.2./20 *Seguridad económica. Seguridad personal de sentirme segura a su lado. Estar con él y sentirme segura, protegida. Y que mi hija se sienta bien, primero.*

Esta protección no es sólo para ella, también para su hija. Así, es posible observar que su discurso no es coherente, su identidad genérica se encuentra construyéndose entre lo tradicional y lo moderno. En este proceso de ir ganando espacios en lo público, las mujeres se encuentran con deseos introyectados desde las reglamentaciones sociales que marcan que ser mujer es ser para otros. No es casual que en los deseos y formas de vida siempre esté presente la presencia de su hija; al trabajar, estudiar o tener pareja, el bienestar de su hija se encuentra entre los principales factores a considerar; tal como señalan las investigaciones en torno a la identidad femenina, ésta tiene como eje estructurador la maternidad.

3.4. Vivir la maternidad: la sexualidad representada en el "ser madre"

En este punto se revisan las formas en que una joven, su familia y los individuos de su contexto inmediato viven la maternidad, partiendo de que ésta se inicia con la crianza, momento en que madre e hijo inician su interrelación; sin embargo, puesto que la identidad de género tiene como eje estructurador el cuidado del otro y la maternidad como su fin último (Azakura, 2005; Ehrenfeld,1997; Everingham 1997; Maier, 1999; Román 2000; Serret, 1992), es importante revisar las acciones, las reacciones y las emociones que se van dando en torno a la maternidad de una joven menor de 20 años desde el momento de su embarazo, pues existe una relación directa con las ideas de ser madres que ellas tenían antes de su propia maternidad y con su sexualidad, bajo el entendido de que los saberes sobre anticoncepción que las informante tenían es un elemento importante para entender sus deseos de ser madre.

Ahora, recuperando los análisis realizados en puntos anteriores, la identidad de género se construye principalmente durante la socialización primaria dentro de los espacios familiares, entendiendo que la familia es el "espacio formador de las identidades profundas" (Salles, 1992:179); para entender las formas en que vive la maternidad una joven y el porqué vivirla así, hay que revisar las ideas que sobre el ser mujer y la maternidad se tienen en la familia y el contexto social inmediato; por esto se recuperan también las impresiones de la familia y otros miembros del círculo de relaciones inmediatas de la joven madre en torno a este hecho.

La pareja es una de las imágenes que determinan la forma en que viven la maternidad las jóvenes que son protagonistas de los casos abordados en este trabajo ya que, como se mencionó la identidad debe verse como un proceso dialéctico de diferenciación-identificación con el otro (Montesinos, 2002) Así la relación de pareja se convierte entonces en un espacio donde se concretan las ideas de la joven en torno al género.

Carmen conoció al padre de su hijo mientras visitaba en el CEM a su hermano," ahí empieza un noviazgo con él. Cuando él sale de este centro, ella queda embarazada; ella tenía 13 años y él 17. Carmen queda sola cuando él vuelve a delinquir y es enviado al penal; Carmen no se lo perdona pues en esos días se entera de su embarazo.

Sofía comenta que desde que salió de la primaria inició el noviazgo con el que fue el padre de su hija; cuando se embarazó, ella tenía 15 años y él 20. Para él, el embarazo de Sofía fue un suceso feliz, ya que después de varios raptos esto les permitiría estar juntos, pues los padres de ella los casarían a pesar de no estimar al muchacho por ser un drogadicto. Al fin se casan, pero unos meses después del nacimiento él se suicida mientras ella duerme.

Cuando Andrea dejó la casa materna se fue a vivir con amigas al centro de la ciudad, donde conoció al padre de su hija. Tenía 16 años cuando inició su noviazgo; dos años después se embarazó. Ella caracteriza a su pareja como inmaduro pese a ser cuatro años mayor. La hija de Andrea es el segundo hijo del muchacho, ya que anteriormente había tenido un hijo con otra chica; después de Andrea tendrá otro. El estaba dispuesto a apoyarla en la opción delk aborto; alternativa que ella rechaza, posteriormente se refugia con su madre, quien le condiciona la ayuda: a cambio no debía ver al padre de su hija. El no mostró interés por la

hija, Andrea lo buscó algunas veces a escondida de la madre pero él no respondió como ella esperaba.

Dora tenía año y medio con su novio cuando quedó embarazada; aunque se conocían desde la infancia. Al principio todo parecía ir viento en popa: él la apoyaba, los padres de ella también; los padres de ambos se pusieron de acuerdo para la boda, pero un día llegó la madre de él para avisarle que su hijo no se quería casar. Ahí empezó su distanciamiento, a pesar de que algunas veces él la buscaba, la chica decidió no dejar que se acercara más.

En los cuatro casos, el hijo fue concebido durante el noviazgo, además, a excepción de Dora, las parejas de las chicas son mayores. Román (2000), en una investigación hecha sobre embarazo adolescente en Sonora, encontró que las parejas de las jóvenes regularmente son mayores, como se presenta en estos casos. Hay dos espacios donde conocieron a la pareja: el primero es el contexto inmediato, la colonia que se habitó desde pequeña, la segunda es el contexto externo, alejado del espacio primario de socialización (la familia). Sofía y Dora entran en el primer caso, ya que ellas conocieron a sus parejas aún niñas en los espacios aledaños a su hogar, dentro de su espacio de socialización; Andrea lo hizo en un espacio externo, cuando ya estaba alejada de la familia, y Carmen conoció al esposo lejos del hogar, pero él era parte de las relaciones amistosas de su hermano.

El contexto cultural es el lugar donde se va definiendo y concretando lo aprendido en torno al género, donde se reflejan las formas en que las jóvenes se relacionan con sus parejas; estas relaciones, posteriormente, serán las que influirán sobre la forma de vivir la maternidad. En el caso de Sofía esto se ve claramente: con un noviazgo iniciado apenas terminada la primaria, encontró una pareja en su círculo inmediato -la colonia y las amigas- un hombre con problemas de adicciones, violento igual que el padre. Es evidente cómo en su relación aplica los patrones visto en la relación de la familia nuclear: la pareja violenta, ella en situación de **imposición.** En este sentido, el embarazo se da también como una imposición, pues comenta:

II/5.2./18 [¿Qué hizo él cuando se enteró de que estabas embarazada?] R: Pues supuestamente, entre comillas, se emocionó, o sea, porque pues de hecho casi desde que andábamos, a los ocho meses que teníamos de novios, cuando teníamos ocho meses, este, me traía p 'allá y p 'acá, este, me llevaba pa' su casa y ahí viene otra vez p 'acá, con policía y todo eso y, o sea, y supuestamente para él fue lo mejor ya para que me dejaran con él. [¿Cómo con policía y todo eso?] O sea, iban por mí que la granadera o judiciales con mis papás, que porque era menor de edad.

Además, su cuerpo se vuelve un territorio de otros, en el juego de poder entre los padres y la pareja, ella es el botín.

Las relaciones de poder en las que Sofía se encontraba envuelta están caracterizadas por la asimetría y ella resulta afectada. Sin embargo, esta relación termina cuando su pareja se suicida apenas unos años después de nacida la niña y Sofía queda viuda.

Dora, al igual que Sofía, encontró a su pareja en su contexto primario, la conoció desde la infancia. Ella se formó dentro de una familia donde la identidad positiva la brindaba el

padre, mientras que de la madre resultaba molesta su sumisión. Cuando se enfrentó al embarazo, él la dejó decidir:

IV/5.2./10 Y haz de cuenta que súper bienes porque yo al principio, yo pensaba que sí iban a funcionar las cosas. El estaba haciendo mucho esfuerzo por complacerme. De hecho yo era cuando estaba haciendo el servicio social para Hotelería y Turismo. Este, a veces iba y me dejaba. Iba por mí y que... no sé, un pastel, o que me compraba pizza, lo que yo quisiera, porque según: "Está embarazada y estaba de antojo". Sí, pero ya de allí, ya después cambió mucho las cosas. Pero haz de cuenta lo que te digo, yo le dije a él y él haz de cuenta que él dijo: "No, pues este, lo que tú decidas ". O sea, también él no tiene mucha decisión, no es de mucha decisión. El es... haz de cuenta que... yo digo que fácil su mamá lo pudo haber mangoneado, hecho... hecho lo que quiso con él, haz de cuenta. Sí, la mamá no quería que se casara, ella le pudo haber dicho a él: "Oye, no te cases ", y no le hizo caso, porque fue cuando le dije: "Mi familia me dice esto, esto y esto ". "Como tú quieras, lo que tú quieras, lo que tú decidas". No, era de que no: ¿cómo te dejas?. No. Lo que yo decida pero... Y ya, haz de cuenta que este... te digo, ya después le dije a mis papás...

Ella pide llevar las riendas de la relación, que la complazca, tal como le habían enseñado en su casa; la relación va bien en los primeros momentos, se habla de matrimonio y los padres arreglan la boda. Sin embargo, con el tiempo él decide no casarse y la madre de éste se convierte en la intermediaria:

IV/4.3./10 Pues... yo era novia de él. Fuimos novios como... tipo ¿cómo cuánto? Como un año y medio. Y luego, pues haz de cuenta que... yo salí embarazada; nos íbamos a casar. De hecho él vino aquí a hablar con mis papás y todo. Y luego su mamá también. Después, no sé cómo; no sé cómo porque un día vino su mamá aquí a la casa y dijo que su hijo ya no se quería casar, que porque sus amigos le habían dicho que no sé qué, que no se casara, que no fuera tonto, que guara guara. Yo digo: "ta' bueno, hombre, si él va a creer que sus amigos le van a dar un hijo, pues adelante, que se lo crea, que se quede con ellos ". Yo le dije a la señora: "¿Sabe qué, señora?, pues ni modo, si no se quiere casar pues bye, adiós. Si te vi, ya no te conozco ". Pero no, ya no voy a tener tratos. "Pero no, lo que se te ofrezca, yo estoy para apoyarte, no sé qué, guara guara". Ta bueno. Y luego haz de cuenta que después ya él dejo de venir. La mamá fue la que vino a dar la cara y ya yo me fui para Houston. Antes de irme para Houston hablé con él. Y ya me dijo que todavía me quería, pero nada más me dijo eso, no me dijo, o sea: "Oye, vamos a arreglar las cosas". "No. Oye, que todavía te quiero, no te vayas, que no se qué". "Ta bueno. Nada más me está lavando el coco ", yo así que: Y luego ya, haz de cuenta que me fui y luego allá estuve. Y luego... me vine para acá. Y luego no me buscó hasta que ya llegué aquí. Yo llegué cuando la niña tenía dos meses. Me vino buscando cuando la niña ya tenía 6 meses, pero ni siquiera... Haz de cuenta que preguntaba por mí a todo mundo pero... yo me daba cuenta por otras personas que él preguntaba por mí, pasaba aquí por mi casa, o sea... pero no venía directamente conmigo. Nada más me andaba rondando y quería ver a la niña. Me quería ver a mí, pero siempre, supuestamente, siempre tuvo miedo de hablarme porque sabía que la había cagado, ¿verdad? Un día si me habló y todo, pero yo le dije: "¿Sabes qué? Pues yo no, ya le dije ya, la niña ya va a cumplir un año y no". Le dije: "Este... tú tuviste mucha chanza de arreglar las cosas y no, no quisiste". "No, sí, que no sé qué".

"Pues como quieras, si quieres me puedes hablar y todo, yo no te voy a prohibir ver a la niña ".

A pesar de que después del parto él la buscaba nuevamente, ella decidió que no quería una pareja que no cubriera sus expectativas de hombre proveedor, ya que él para ella es un inmaduro que está al mando de su madre; él tiene personalidad diferente a la del padre y a la que ella misma tiene, por lo que la relación terminó y la paternidad de él no es reconocida por la familia.

Carmen tiene una pareja "formal" en el papá de la niña, aunque no se casaron legalmente sí comparten la paternidad, es un padre "ausente" pues desde el parto él estaba en el penal. Ella lo conoció en el Centro Estatal de Menores, donde estaba recluido junto con su hermano. Ante el embarazo, él cuestionaba su paternidad, pues creía ser estéril; luego se siente feliz pero a ella le causa enojo:

I/5.2./10 [¿Cómo te enteraste de que estabas embarazada? ¿Cómo reaccionó?] R: Mmmmhhh. Mucho coraje. Yo le agarré mucho coraje a él, que... me acuerdo que me decía: "Vamos a hacerte los análisis". Yo le decía: "Es que no estoy embarazada, no estoy embarazada". Y él: "Vamos y vamos". Y luego me dijo su mamá: "Vamos". No; sí; vamos. Y cuando me dicen que era positivo, que quiere decir que es embarazo, lo miraba y lo miraba con odio y rencor. O sea que ya, ya no sentía ningún amor. Y de hecho yo ya no lo miraba así. Lo despreciaba mucho. [¿Tú no querías embarazarte?] Yo no quería embarazarme, por lo mismo de que estaba muy chiquita y... ya después cuando... yo hasta una vez le dije: "Mejor lo voy a abortar, porque yo para qué quiero un niño y así tú como eres". Y él me decía que no ¿veda?, que pensara las cosas. Y yo le decía que él pensara también, pero pues después él cayó [en el penal], y pos ya estaba bien avanzado el embarazo. Y lo que Dios quiera. Y pos ya tengo a mi bebé, gracias a Dios.

Lo culpa a él pues considera un engaño hacerla creer que no podía tener hijos por un pleito que tuvo:

I/5.2./12 Pues él reaccionó por.... lo que pasa es que a él, antes de que él... de que estuviera embarazada, a él le decían que no podía tener niños, que no podía tener hijos. Es que una vez en un pleito a él le hirieron la parte de abajo y los doctores decían que no podía, no podía tener hijos. Yo le dije, sí puedes, mira, la tenías así... ten fe y todo. El quería, y él lo deseaba mucho, mucho... El deseaba mucho a un hijo. Yo le decía: "Sí puedes". Y él me decía: "Es que tú tampoco quieres". Le digo: "No quiero, pero si se da, ¡bienvenido!". También que sí, que no. Y él reaccionó de que, o sea, decía él: "cómo, o sea, cómo te embarazaste". Hasta, o sea... Pero, "No, no, no, no pos ¿con quién más? Nomás de ti". Y este... no pos ya, se puso muy contento, supuestamente muy contento, no creo, porque luego luego cayó pero.... se vio muy contento cuando me alivié. Bueno, supongo, muy contento. [¿Entonces lo tomó bien?] Sí lo tomó bien. [¿El dudó alguna vez que fuera de él?] No, él nunca dudó. Y pos realmente el niño se parece todo a él. [¿Y cambió?] Cambió para cuando me alivié, para adelante cambió. Más de lo que cuando estaba embarazada.

La maternidad entonces la ve como parte de su ser, pero también ve como inalterable la responsabilidad de complacer a la pareja, porque por encima de sus propios deseos están los

de él y sus metas como hombre. La frustración principal se da en función de la personalidad violenta de él y sus adicciones.

Por último, Andrea conoció al papá de su hijo muy lejos del espacio familiar, que desde los 16 años, cuando se "rebeló" ante las imposiciones de la madre, al mismo tiempo temida y admirada. El embarazo no fue una buena noticia para su novio, quien sólo ofreció ayuda en caso de aborto:

III/5.2./16 Por ejemplo, este chavo, el papá de la niña, dijo: "Yo te ayudo pero si no lo tienes". P pero yo sí lo quería tener y él fue allí donde no me ayudó. Y sí tenía la posibilidad pues para abortar, pero pues no, no lo hice.

Él no aceptaba su paternidad y recurrió a la madre; Andrea recibió el embarazo con felicidad, aunque para los otros significara un problema:

III/5.2/5 Pues sí. Sí me causa problemas porque... pues porque... pues con mi familia primero que nada. Este, este... y pues típico ¿no?, cuando sabes que estás embarazada lo primero: "No, no, estás bien joven, yo que tú, no, pues no, abórtalo". Y la verdad sí, sí pones atención a todo lo que... a todos lo que, este, los consejos que te dan; pero yo no, o sea, yo no sentía; yo sentía bien chido, no como el resto de mis amigas de que: "No, cómo ". O sea, yo sentía algo bien bonito, algo como una vida adentro.

La paternidad de él no es imprescindible, ya que emocionalmente Andrea no lo necesitaba, pero pedía su apoyo económico; finalmente su madre brinda esta ayuda. El reencuentro con su madre a partir del embarazo le permitió a Andrea darse cuenta de la admiración que sentía por ella; siguiendo su ejemplo, tampoco necesitaría un padre para su hijo.

En los casos anteriores se ve cómo lo aprendido en familia en torno a los roles de género y el contexto cultural en el que se desenvuelve la familia sí son factores que determinan cómo llegan a la maternidad estas jóvenes: Sofía reprodujo en su propia pareja la relación de sus padres y es dentro de la colonia en la que siempre vivió donde conoció a su novio; Carmen eligió al padre ausente que ella también tuvo, con problemas de adicciones y violento; aunque no lo conoció dentro del círculo inmediato al hogar, sí lo conoció por medio de la familia, ya que el hermano de Carmen se encontraba recluido junto al que sería su pareja; el padre de la hija de Dora era vecino, lo que hizo que las familias pudieran sentarse a dialogar, ya que pertenecían al mismo nivel social, sin embargo, él no cumplía con las expectativas de ella y decidió eliminarlo de su vida pues siempre tuvo el apoyo de sus padres; por último, Andrea aprendió de su madre a ser la jefa del hogar y desde pequeña pedía su independencia, lo que hizo que se alejara de casa y buscara su vida lejos; pero la maternidad la encontró e hizo que se refugiara en el apoyo materno.

En cuanto a la relación de pareja y el embarazo, saltan varios puntos que serán trascendentales para la vida que los muchachos posteriormente tendrán como madres: la maternidad como espacio consensuado y el quebranto de la imagen de proveedor. Esto es importante ya que la reacción de la pareja ante el embarazo trasciende en la cotidianidad de la vida de la madre y el hijo y se verá reflejada en la presencia o ausencia del padre.

En tres de estas jóvenes se ve, en un primer momento, la maternidad como espacio consensuado, donde la joven y su pareja ven en la hija la posibilidad de vida juntos.

Carmen, aunque plantea no querer tener hijos a su corta edad, cuando considera con su pareja la posibilidad de procrear, cede ante la tristeza de su compañero, pues él se creía estéril a partir de un accidente, por lo cual Carmen le da la bienvenida a la posibilidad de un embarazo a pesar de su propio malestar.

Para Sofía, el hecho de que ella quedara embarazada significaba dejar los pleitos entre su novio y sus padres y quedarse a vivir con él, aunque confiesa que le preocupaba lo que pasara con sus padres:

11/3.2/26 [¿Alguna vez hablaron de las posibilidades de un embarazo?] R: Sí platicábamos, pero, o sea, ¿cómo te diré? O sea, de hecho cuando platicamos ¿vedá? "Nombre que, ¿qué va a pasar cuando salgas embarazada? ", y que esto y lo otro. No pos, o sea, como que yo lo veía como que a él, este, no le importaba, o sea, le daba igual lo que fuera a pasar. A mí lo que me apuraba pues eran mis papás ¿vedá? Pues de que estaba bien güerquilla y que pues sí los iba a defraudar bien feo. No sé.

Sin embargo, el embarazo a ella la hace feliz:

II/3.1/21 ¿Qué hiciste tú cuando te enteraste de que estabas embarazada? R: Pues yo también me alegré porque pues lo que quería era estar con él porque lo quería mucho. Lo quería bastante y por eso.

Por su parte, la pareja de Andrea veía el embarazo como probable:

III/5.2/21 No, de hecho me acuerdo que me decía: "¿Qué harías si quedaras embarazada? No, pues este, te vienes a vivir a mi casa". "¿Y tú qué harías? No, pues yo no lo tendría, estoy muy chava". Y como lo conocí desde los 16 decía eso, pensaba en ese'momento. Ya cuando tenía 18 años y quedas embarazada y dices "no".

A excepción de Dora, en los tres casos anteriores se preguntaban -durante el noviazgo- sobre la probabilidad del embarazo. En el caso de Carmen ella reconoce que no lo deseaba pero que su pareja sí, por lo que estaba dispuesta a consentir el embarazo para hacerlo sentir bien a él; en el caso de Sofía, ella acepta el embarazo ya que esto le permitiría estar con el muchacho. El caso de Andrea es contradictorio en dos sentidos; primero la posición que él fue tomando durante las diferentes etapas del noviazgo: antes del embarazo -cuando se hablaba de la posibilidad de tener un hijo- él prometía apoyarla aunque finalmente lo hizo; segundo: ella veía como posibilidad el aborto pero al quedar embarazada rechaza esta opción, incluso se puede decir que toma con felicidad el embarazo.

En estos casos es probable que de una manera inconsciente la maternidad fuera, si no deseada, sí considerada por las muchachas como parte de su vida, ya que al sentirse enamoradas al grado de planear una relación formal, sintieron que una de las maneras de formalizar la relación era embarazarse y casarse; de alguna manera esta decisión

inconsciente es consensuada, ya que los varones prometieron estar ahí ante la posibilidad de un embarazo.

En los grupos marginados, según varias autoras, las mujeres llegan al matrimonio y la maternidad muy jóvenes (Oliveira, 1998; Román, 2000; Stern y García, 1999), pues en estos sectores "las jóvenes son condicionadas para caminar hacia el único destino imaginable para ellas, ser esposas o amantes de un obrero o subempleado. Al que se suma el de estar preparadas, a los 15 o 16 años «para ser madres» esto es, para cuidar bebés propios y ajenos" (Urteaga, 1996: 56). Así se lee en los casos de Carmen y Sofía, donde más allá de sus deseos, cuando se plantean la posibilidad ante la pareja, ven la maternidad como algo incuestionable.

En el caso de Carmen, ella toma el rol de madre desde los 9 años, por lo que la maternidad no es algo que le asuste si esto significa la felicidad de su pareja. La historia de Sofía es de un mundo familiar violento, del cual no se puede salir más que formando el propio; Oliveira encontró que las mujeres nacidas en familias pobres generalmente se casan muy jóvenes y enfrentan "fuertes dificultades en sus vidas matrimoniales vinculadas en especial con la violencia, el alcoholismo, la falta de responsabilidad del cónyuge, la infidelidad, los celos y las prohibiciones de salir de casa" (1998: 39), así, la maternidad se vuelve su fin último, como dice el discurso tradicional en torno a la identidad femenina.

En los casos de Carmen y Sofía la relación con el padre biológico de sus hijos continúa hasta formar una familia, ellas se convierten en amas de casa y ellos en los proveedores, sin embargo, estos hombres no cubren totalmente su papel:

CARMEN

1/5.2/16 Trabajaba él. Sí trabajaba. Sí trabajaba, haz de cuenta se ponía a trabajar ahí adentro. Y hacía cuadros y se los daba a su mamá y su mamá los vendía. Y a mí me daba el dinero, porque yo nunca le quise vender un cuadro. No, no, yo no tengo la culpa. Me decía: "Es que de eso... de eso vamos ahorita... por mientras ¿vedá?" Y él decía: "Es que yo, yo no... Por eso, no te dije que cayeras". Pero él también muy así. Y él me decía: "Pos ayúdame". Yo no le quería ayudar. [¿Por qué?] Porque no, todo le que había hecho y todavía quería que lo ayudara. Y de primero me puse de una forma de que noy que no. Y su mamá me decía: "Es que, Carmen, comprende por qué es así". [¿Por qué era así?] Porque no le faltaba nada. No le faltaba nada. Pudiendo estar bien, porque él no necesitaba nada. [¿Dónde?] Afuera. Y yo le iba a ayudar. [¿Lo ibas a ayudar afuera?] No, o sea cuando él cayó, él trabajaba. Por eso te decía que no le faltaba nada y yo también estaba trabajando, su mamá también. O sea, haz de cuenta que no le faltaba nada para que anduviera haciendo eso. Y nunca le faltó, porque su familia siempre le tuvo apoyo. O sea que él nada más pedía.

SOFÍA

II/5.2/350[¿Y qué te decían tus papás?] R: De hecho mis papás este... no sabían nada. "¿Cómo te trata Beto? " " No, pues bien ". "¿Cómo te va? " " Bien ". De hecho ellos nomás de lo que estaban enterados, pues de lo que se veía, pues de que no trabaja. Pero de allí en

fuera, que yo les dijera: "No, pues fíjate que Beto me pega; que Beto me amenaza, que Beto se droga". O sea, yo nunca les andaba diciendo nada, o por lo mismo, que yo no quería que me separaran de él; porque yo dije: "Si les digo a ellos que Beto me pega, van a quererme llevar a la casa y me van a empezar a reprochar" ¿vedá? Me van a "¡Que te lo dijimos!" Y "que eres bien terca ", que esto y que el otro. Mejor me callé y no dije nada. De hecho hasta hace poquito les acabo de decir.

La pareja de Carmen desde la prisión intenta cubrir en papel, sin embargo siempre tuvo el respaldo de su madre; mientras que con Sofía el hombre no se hace cargo de los gastos de ellas, sino la familia de él, con quienes vivía la pareja; por eso los padres de Sofía no se enteran de lo que pasa en el matrimonio de su hija.

Para Dora y Andrea las cosas son distintas: los padres de sus hijos no cumplen con las características que tradicionalmente se le da al ser masculino: poder, capacidad proveedora y don de mando (Montesinos, 2002); en ambos casos ellas hacen responsables de sus acciones a la madre de ellos:

DORA

IV/5.2/10 Yo digo: qué fácil, su mamá lo pudo haber mangoneado, hecho... hecho lo que quiso con él, haz de cuenta. Si la mamá no quería que se casara, ella le pudo haber dicho a él: "Oye, no te cases"y no, le hizo caso.

ANDREA

III/5.2/21 Y luego tiene una mamá que lo solapa bastante. Por ejemplo, ella está enterada de que ha embarazado a tres chavas. Y su mamá allí lo tiene, lo sigue manteniendo, no trabaja. Tengo una amiga, que es Martha, que dice: "Imagínate, si mi hijo viene y me dice embaracé una chava, pero me dice no, no me quiero casar. Si ya eres suficiente hombrecito como para embarazar a las muchachas y pues no casarte, pues entonces vete de aquí". O si no me dice Martha: "Si no se va a casar, que le cumpla, algo ". ¿No quiere cumplirle? Ah, pues vayase mi hijo a ver quién le quiere cumplir a usted". Pues sí, Martha... me quedo pensando, pues yo lo mismo pensaría. Pero esta señora, ¡no! Y una vez me la topé en la calle y mejor se agachaba y se volteaba. [¿Entonces tú ibas a la casa de él y todo?] Sí, una vez fui a buscarlo embarazada y no me dijo nada. Ni siquiera quiso voltear a ver la panza, porque no estaba muy gorda, tenía unos cuatro o cinco meses. Y así la señora: "No, no está", y así desde la puerta. O sea, no me dejó pasar y eso. Y yo: "Ah, ¿sí le puede decir que lo vine buscar? " "Sí, yo le digo ". Se hizo de la vista gorda. Y luego cuando tuve a Andrea este... la vi pasar, esa vez sí me vio pero se hizo de la vista gorda. Y luego una vez yo iba sola, porque venía del trabajo, me la topé así de frente, también me vio y se volteó la señora.

Además, los padres de ellas piden claramente que los padres biológicos de sus nietos cumplan con lo esperado tradicionalmente del hombre: reconocimiento social (apellidos) y manutención:

ANDREA

III/S.1./7 "Bueno, pues si tú quieres venirte yo te ofrezco que te vengas a la casa -porque yo no vivía con mi mamá-, que te vengas a la casa, pero si tú te vienes yo ya no quiero que lo vuelvas a ver a menos que te vaya a dar dinero, o que te quiera pero por la niña ¿no? por el bebé, o que te quiera dar los apellidos o algo así". Y este... y pues ya. Así quedó y entonces yo ya no volví a ver a este chavo.

DORA

IV/3.3./10 Y mi papá no lo puede ver ni en pintura, no quiere que vea a la niña. O sea, quieren que la vea porque dicen sí la puede ver y todo, es su papá y todo, pero que venga aquí y que se enfrente. Que venga y hable, que... no sea todo en charola de plata. Yo le dije eso, yo te voy a pedir reglas. Nada más que tengo que ver tu interés, o sea... y de repente me hablaba: "¿Cómo está la niña?" Mejor que no me hablara. Bien raro. Yo dije: "No voy a estar allí cuando él quiere". Y ya haz de cuenta que ahorita ya he perdido todo contacto con él. Tengo como, o sea, lo veo y todo... A veces pasa por aquí. De hecho la semana pasada andaba pasando en la madrugada, pero ya no le hablo, tendremos unos cuatro meses. Porque me hablaba cuando él quería, haz de cuenta, pero a escondidas de mi papá. Mi papá sabía. ¿Para qué? ¿Para qué? No tiene caso. Para qué lo tengo ahí de bulto nada más, si yo sé que yo me puedo valer por mí misma.

En los cuatro casos se puede ver cómo el contexto marca las identidades de género, pero sobre todo, cómo en sectores marginados todavía se intenta cubrir estas categorías introyectadas, por lo que para ellos mismos la paternidad es el único paso que sigue, aunque en la realidad no cumplan al pie de la letra lo que se espera de un "hombre".

Por otro lado, con Andrea y Dora las parejas no estuvieron dispuestas a dar lo que tradicionalmente se espera de los hombres: reconocer su paternidad y ponerse al frente de una familia (ser proveedor y ejercer el poder), lo que significa dar la cara y hacerse responsable de sus actos *como hombrecito.* En este sector se encuentra una ruptura con el discurso tradicional del ser masculino entre los jóvenes, lo que hace que la paternidad se convierta en algo para el futuro; este fenómeno se da entre los grupos que tienen la promesa de la modernidad (la posibilidad de desarrollo), misma que se convierte en un conflicto en torno al rol de género, ya que los y las jóvenes se encuentran entre elementos tradicionales y modernos (Montesinos, 2002) que, al confrontarse con la realidad, provocan un serio desfase (Salles y Tuirán, 1998).

Se puede afirmar entonces que la reacción de la pareja ante el embarazo es fundamental, se convierte en un factor determinante de la calidad de vida que una madre adolescente pueda tener durante su maternidad. Según los datos, la forma de vivir la maternidad es distinta para aquellas que logran formar una familia con la pareja que aquellas que no tienen pareja; sin embargo, más allá de la presencia o la ausencia del hombre, hay otros elementos que se vuelven determinantes en la cotidianidad de la joven madre y su hijo: la familia y las redes femeninas.

La familia se vuelve un factor determinante en la forma de vivir la maternidad para todos los casos presentados, ya que de alguna forma se convierte en el soporte de las jóvenes -incluso de aquellas que llegaron a formar una familia con el padre de sus hijos- tanto durante el parto como durante la crianza. Desde luego, las familias proveen lo que necesitan sus hijas de acuerdo a su posición socioeconómica, lo que determina la calidad de vida de madre e hijo. Por ejemplo, Andrea y Dora no necesitaron económicamente de la pareja porque contaban económicamente con los padres; mientras que Carmen dependía de la familia de él para salir adelante, y Sofía del matrimonio para enfrentar el parto.

El contexto de la familia se vuelve determinante para resolver la vida de la madre y el hijo, ya que dos factores hacen la diferencia entre tener un hijo en contextos de marginación y tenerlo en donde ésta es nula. El primero tiene que ver con las formas en que se viven los roles de género entre los grupos, y el segundo con las posibilidades económicas de las familias.

En los sectores marginados los roles tradicionales de género aún perviven de una forma muy arraigada, lo que lleva a sus integrantes a resolver la paternidad de la forma esperada tradicionalmente: formar una familia, mientras que en los sectores donde la marginación es muy baja (nula) y donde los jóvenes han sido educados dentro de las promesas de la modernidad -el desarrollo-, el rol tradicional masculino se va cuestionado, por lo que la formación de una familia no se convierte en la única solución ante la inminente paternidad. Por otra parte, las posibilidades económicas de la familia nuclear permitirán a la joven madre proyectar posibilidades de vida más allá de la conformación de una vida en pareja; por lo que la ausencia del padre biológico no se convierte en tragedia, ya que el papel de proveedor puede ser cubierto por el jefe o la jefa de familia y, posteriormente, por las mismas jóvenes.

La calidad de vida de la madre y el hijo dependerá entonces -según el caso- de las personas que los rodean: pareja, padres, suegra y familia. A excepción de Dora -donde el padre y la madre se vuelven su sostén-, en los otros tres casos la red de apoyo es básicamente femenina. Al enfrentarse a la maternidad y resolver la cotidianidad con hijo/hija, las jóvenes tejían esas redes de apoyo que les hacían más llevadero el día a día.

En el momento de la entrevista Carmen se encontraba internada en el Centro Estatal para Menores, su hijo vivía con su mamá, quien recibía dinero de la madre de su pareja para manutención del niño. De hecho, desde el embarazo, la madre del muchacho era la encargada de llevarle dinero y estar pendiente de que nada le faltara:

1/4.3/16 [Cuando él estaba en la cárcel, ¿cómo le hacías para vivir?, ¿con quién vivías?] Con mi mamá y su mamá de él me llevaba dinero. Todo el día iba su mamá a verme y me llevaba... me llevaba mandado, pos qué comer. Y aparte me dejaba dinero pa lo que se me antojara. [¿Te consentían?]Me consentía mucho mi suegra.

Tener el hijo su mamá se encargaba de cuidarlo mientras ella trabajaba, a veces, hasta doble turno:

1/4.3/16 Ahorita... bueno, estaba viviendo con mi mamá y trabajaba para mi bebé y para mí. Y pues salía a trabajar y también me la cuidaba mi mamá.

Carmen, cuando tuvo a su hijo, jugaba el rol de proveedora y su mamá era ama de casa, invirtiendo así los papeles que jugaron cuando ella era una niña de 9 años.

Por su parte, Sofía reconoce en su madre una imagen importante, es interesante ver como la madre va dando pautas sobre su vida desde antes del embarazo y convirtiéndose en su cómplice. Antes del embarazo, Sofía se había fugado con el novio entre 30 y 40 veces. Esta situación era para la madre el preludio de un embarazo. Al suicidarse el esposo, la joven se refugia con la madre para sanar; y aunque está por casarse de nuevo, duda sobre si va a poder vivir lejos de su mamá:

II/2.2./86 ¿Por qué no me quiero casar? Más que nada porque, no es que haya quedado loca, sino que agarré mucho miedo de estar sola, a lo oscuro, estar sola. A dormir sola; yo no duermo si no duerme mi mamá conmigo. De hecho, desde que él falleció yo me duermo con mi mamá. Mira cuántos años y yo me duermo con mi mamá. Tengo muchas pesadillas y... más que nada cuando me imagino que ya me voy a casar y a vivir sola se me va a venir a la mente las pesadillas que voy a tener, que me voy a quedar sola. Ese es mi miedo.

De la madre recibe la protección y el apoyo para ella y para su hija. Mientras Sofía trabajaba, la madre es la que cuidaba a la niña; inclusive considera que es mejor madre que ella:

II/2.3./66 [¿Cómo eres tú como mamá?] R: Pues no sé, porque a lo mejor estoy todavía muy... muy cerrada, todavía no sé mucho, o sea, todavía me falta, yo no estoy de que "ya, ya soy mamá, ya sé todo ahora sí". Yo digo que me falta todavía aprender mucho, o sea, más que nada conocer más a mi hija. Yo digo que me falta mucho todavía. [¿Crees que algún día podrías decir "ya soy una mamá completa "?] Yo digo que sí. Ahorita todavía me falta mucho, no soy ni la cuarta parte de lo que es una mamá de verdad. [¿Por qué?] Más que nada, en los cuidados de la niña y cómo tratarla, como cuando se enferma: qué es lo que tiene, cómo tratarla cuando está enferma; o sea, mi mamá, cuando está enferma, ella es la que se da cuenta primero: o se va a enfermar o tiene esto o tiene lo otro. O sea, es muy lo que te digo, todavía no, no... como que me falta mucho saber. O sea, también de sus gustos de comida, de más que nada conocerla a ella así como de que yo digo que más que nada tiene que ver que no he pasado mucho tiempo con ella porque desde que falleció este chavo yo me la he pasado trabajando. De un trabajo en otro, así y pues por eso no he tenido mucha chance de estar con ella; la que más la conoce es mi mamá.

Sofía comenta que dura poco en los trabajos, al parecer su vida la perfila al espacio privado, ya que al momento de la entrevista estaba por casarse por segunda vez y pensaba dedicarse a la familia y, principalmente, a cuidar a su hija.

Andrea, por su parte, desde el momento que supo de su embarazo recurrió a su mamá, quien la apoyó hasta el momento de su muerte; la madre se convirtió en la proveedora a cambio de que Andrea no siguiera viendo al padre de la niña:

III/2.2./7 Yo digo que tenía razón mi mamá porque decía: "Pues no es justo que yo te esté pagando la clínica, todo lo que se le vaya a ofrecer a la bebé para que otra vez, nomás como si nada, vayas a ver al papá, y sin que él te dé nada. Pues no, no es justo. Si te vas con él, pues allá que él te mantenga. Y si te vas a quedar conmigo, yo te voy a mantener. "

Cuando no está su madre, se apoya en sus hermanas y en la mamá de una amiga para resolver su cotidianidad:

III/4.3/9 Entonces -estoy en San Pedro- entonces lo que regreso me dan aquí las 10 de la noche y, o sea, otra vez vengo y ya Andreíta ya la trajeron de... o sea, mis hermanas me echan... me han hecho bastantes favores. Se han portado bien, muy buena onda porque yo todo ese tiempo que yo me voy a la escuela, ellas se levantan y ya con la pañalera lista; nada más la cambian y se la llevan a... con la señora que me la cuida, allá en San Nicolás. Entonces yo cuando vengo de regreso, hay veces que ellas no pueden ir por Andrea, entonces yo del trabajo me voy hasta San Nicolás y luego vengo para acá. Y este, y ya. Y hay veces que mejor me llaman mis hermanas, que mejor ellas van por ella y se vienen aquí, pues este porque mis hermanas trabajan, o sea, tienen cosas qué hacer y no me la pueden cuidar todo el tiempo.

Andrea es, al momento de la entrevista, la proveedora y ama de casa, cubriendo a la vez dos roles al igual que lo hacía su madre:

En estos tres casos las redes femeninas se vuelven la principal forma para resolver la cotidianidad que conlleva la maternidad. Con Dora es distinto, ya que ella vio que desde su construcción familiar la presencia del padre era la imagen positiva que influenciaba sobre su propia personalidad; sus redes entonces no son sólo femeninas sino que se dan en torno a la jefatura masculina que prevalece en su hogar. Así, su madre continúa con su papel de ama de casa, se dedica al cuidado de la familia, mientras que el padre se convierte en el proveedor. Esta dinámica se dio mientras la propia Dora se insertaba en el mundo laboral, tan pronto como ella logró ganar su propio dinero, se volvió proveedora también, dejándole a la madre el cuidado general de la niña, ya que la mayor parte de su día transcurre en espacios públicos: trabajo y escuela:

IV/3.3/22 [¿Cuando vas a la escuela, ¿quién la cuida?] R: Mi mamá y pos mis hermanas y mi papá. Pero más que nada mi mamá es la que siempre está aquí. Mi papá pos trabaja y todo y mis hermanas, mi hermana también trabaja y la otra, pues la otra va a la escuela.

El trabajo y la escuela son espacios que aparecen en conjunto en los casos de Dora y Andrea. Esto se convierte en la diferencia medular entre los casos de las chicas que pertenecen a grupos de marginación alta y los de marginación muy baja. Para Andrea y Dora la maternidad es un impulso para convertirse en mujeres independientes económicamente, ya que consideran que estudiando podrán lograr mejor vida laboral que se traducirá en mayores ingresos económicos:

DORA

IV/2.3./4 Más que, pues como estoy sola, el apoyo del papá de la niña pues no lo tengo. No, yo no lo veo, ni tampoco la niña lo ve. Haz de cuenta que la figura paterna es mi papá. Pero sí, sí me cambió mucho de la manera de pensar, de ver las cosas. Mira, ahorita pienso más las cosas antes de hacerlas. Como estaba yo sola, o sea, pero ahorita ya tengo a alguien. Una responsabilidad. Tengo a alguien por quién ver. Y alo mejor, yo digo que a lo mejor si no hubiera tenido a Jaqui a lo mejor ni me hubiera metido a la facultad, porque yo nada más había estudiado hasta prepa y una carrera técnica de hotelería y turismo. A lo mejor no me hubiera metido a hacer mi carrera, porque me metí por eso, porque... pues para darle un futuro bien, pues para que no, no se avergüence de mí. Para yo estar también informada y darle la educación que -o sea- la educación que yo tenga, más arriba que la que yo tenga es la que va a tener ella. Así que, pues, si yo tengo hasta facultad o hasta licenciatura, a lo mejor ella quiere dar hasta maestría o hasta doctorado. O es como algo así como que siempre queremos lo mejor. O sea lo que nosotros hicimos meior para ellos. Van a tener más estudios. Entonces yo digo que es por eso que estudio.

ANDREA

III/2.3./19 O sea, pues ya mi vida cambió, principalmente cuando tuve a Andrea. Ya estoy otra vez establecida y todo ese rollo. Ya sin muchas cosas.

Para Carmen y Sofía la maternidad tiene un alto grado de sacrificio, ya que han vivido la violencia y la han tolerado esperando que alguna vez sus hijos valoren el hecho de haber soportado esos momentos con sus padres:

CARMEN

1/2.3/27[¿Cómo te sientes con el niño?]R: ¡Ay!, siento bien feo. Ya quisiera estar afuera. Yo le digo a mi compañeras, a las muchachas: "Si no tuviera a mi bebé, ya hasta me hubiera peleado de tantas cosas que me dicen ". Pero mira, piensa en tu niño. Porque aunque me den tanto tiempo, pues me quiero ir antes de cumplir esa condena. Y siempre me buscan, así, las muchachas, y de repente reacciono fuerte, hablo fuerte. Y luego me dicen Jhammi y Valecita: "El niño ", y es cuando me controlo porque nos castigan.

1/2.2./27 Pos que... me acordaba de mi mamá. Me acordaba que mi mamá también tuvo a su hija, o sea a mi hermana, bien chiquita y cómo sufrió mi mamá. Yo decía que también iba a sufrir como mi mamá. Y era lo que a mí me daba miedo. [¿Se casó chiquita tu mamá?j Pos yo me casé más chiquilla que ella, pero peor comoquiera. Ella se casó a los, por un año. Y yo decía que como anduvo batallando mi mamá, yo también iba andar batallando. Me imagino muchas cosas.

SOFÍA

II/2.3./84 [¿Qué quieres para tu hija]? R: Pues yo quisiera darle todo, en lo material, lo que le haga falta. Educarla. Tenerle todo. Pues que ella me valorara por lo que soy, o sea,

por lo que he pasado que... lo que he tenido que aguantarme aquí en mi casa, haz de cuenta que lo hice sólo por ella. O sea, que tome en cuenta lo que yo he hecho por ella.

Para Everingham (1997: 18) "las madres son manipuladas cuando se les hace creer que siendo una madre sensible, favorece el mejor crecimiento del hijo", esto tiene que ver con la forma en que les fue introyectada la maternidad como eje principal de su identidad femenina, donde el vivir para otro se convierte en su principal meta en la vida.

Así, se puede afirmar que la forma en que vive la maternidad una mujer joven menor a los 20 años se construye en función de varios factores que se dan a partir de la familia y su contexto sociocultural.

El primer factor, que se construye desde la familia, tiene que ver con la identidad de género, la que se ve reflejada principalmente en la relación de pareja -y de poder- que hay entre los padres; que se reproduce de diferentes formas en estas jóvenes -como ya se analizó- y que determina el tipo de relación que ellas mismas entablan con los padres de sus hijos; así, las mujeres de los sectores marginados veían como uno sólo el matrimonio y la maternidad -con cierto grado de sacrificio-, mientras que los casos donde las chicas pertenecían a sectores de marginación muy baja esto no es así, ya que las jóvenes fueron preparadas para no ver en la maternidad su último fin, sino un elemento más de su vida que les permitiría hacerse responsables económicamente de sí mismas y de sus respectivas hijas.

Un segundo factor es el contexto sociocultural al cual pertenece la familia, pues los elementos del rol femenino o masculino son compartidos por el grupo social; por lo que al escoger pareja, las jóvenes se encontraron con hombres con características socioculturales similares. Los resultados del análisis demuestran que los jóvenes marginados no cuestionan su paternidad y la resuelven con lo que se espera de ellos: el matrimonio; mientras que en los sectores de marginación muy baja los hombres no están dispuestos a formar una familia ni asumir su paternidad pues tienen otras opciones de vida. Por último, la posición económica de la familia es determinante para resolver la vida de la joven madre y de su hijo, pues también se comprobó que para las mujeres de grupos marginados la única posibilidad después del embarazo es el matrimonio, ya que con él se resuelve parte de las necesidades económicos que trae consigo la maternidad; mientras que en los casos de las mujeres de marginación muy baja la situación económica es resuelta por los padres, por lo que el matrimonio no se vuelve la única opción para las jóvenes.

CONCLUSIONES

El fenómeno social que ha sido tratado aquí se ha abordado desde distintas áreas de interés. Stern y García (1999) hablan de cuatro enfoques para tratar la maternidad temprana y el embarazo adolescente: el demográfico, el médico, el epidemiológico y el psicosocial. Dichos autores consideran que estos enfoques han leído el embarazo adolescente y la maternidad temprana desde los ideales de la clase media -a la cual pertenecen la mayoría de estos investigadores- y han dejado de lado los valores de los grupos sociales en los que se presenta, ya que en su mayoría este fenómeno se da entre los grupos de más alta marginación. Ante esto, su propuesta es analizar el fenómeno desde el aspecto microsocial de la joven, tomando en cuenta su contexto histórico y sociocultural.

Este trabajo se inserta en esa discusión sociocultural, entendiendo que estos son los espacios desde donde se aprenden los roles de género, donde se concentra el interés en la formación de la identidad femenina y más aún, se ha enfocado en la familia, considerando que es el espacio formador de identidades profundas y principal lugar de acción de la joven hasta el momento de su embarazo. El objetivo primordial ha sido el análisis de la situación de las jóvenes que llegan a la maternidad a una edad temprana; para ello se ha ubicado a la joven en un contexto social que hable del nivel de marginación y el acceso al bienestar que brinda la familia, así como de las posibilidades que en este núcleo pudieran tener el hijo y la madre.

Las informantes pertenecen a distintos niveles de marginación, lo cual ha enriquecido el análisis sobre las diferencias; por ejemplo, el hecho de contextualizar a las jóvenes en sus ambientes de vida ha permitido dibujar los espacios donde ellas crecieron y al mismo tiempo es posible leer que ante una mayor marginación, es menor el bienestar, lo cual se manifiesta en la posibilidad de acceso a la educación formal. Esto permite afirmar que la oferta de calidad de vida desde el grupo social es limitada, ya que a niveles macrosociales la escolaridad baja significa acceso restringido en los mercados modernos de trabajo.

En este trabajo también se ha observado cómo se va construyendo un proyecto de vida desde el interior de las familias y cómo, ese proyecto, va tomando cauces en el contexto social inmediato, pues a través de las relaciones sociales que brinda la familia la joven se va reconociendo como parte de un grupo social. Así, se ve claramente cómo Andrea y Dora -quienes pertenecen a grupos de muy baja marginación- tienen la posibilidad de acceder a niveles escolares incluso de nivel superior, lo que probablemente les permitirá insertarse en espacios laborales de mayores ingresos económicos, factor que repercutirá en el bienestar y la calidad de vida de madre e hijo. En resumen, es posible inferir la posibilidad de que el nivel de marginación determine el grado de escolaridad y que esto influya en los proyectos de vida de las jóvenes y sus oportunidades de inserción laboral, elementos básicos para enfrentar una situación como la maternidad temprana. La inexistencia de un proyecto de vida en las participantes con bajo nivel de escolaridad corrobora lo anterior.

El tipo de familia es un elemento importante como base del análisis, puesto que es en ella donde los valores del grupo social se reproducen. Se comprueba aquí, en los casos estudiados, que la ubicación espacio-temporal y económica del grupo familiar es lo que provee al individuo de una hermenéutica cultural (Salles 1992) que le sirve para relacionarse con el otro. Por ejemplo, un factor relevante tiene la jefatura familiar en la forma de construir la identidad genérica. Andrea y Carmen se definen en función de sus madres -como identidades positivas- ante la ausencia del padre; mientras que en los casos donde la dirección es llevada por un hombre, la relación se divide, Sofía tiene a la madre como identidad positiva y Dora al padre, mientras que en la madre encuentra una posición de sumisión que no desea para sí. Sin embargo, la posición de la familia en el índice de marginación influye en la definición del proceso de identificación-diferenciación, además, es la pauta económica para resolver la cotidianeidad de la familia

Respecto al contexto, se observa que los patrones culturales dictados por el grupo social -a través de la familia- se convierten en determinantes para llegar a la maternidad, es decir, no se da de la misma forma en contextos distintos. En los casos donde la marginación es muy alta, la maternidad se convierte en el fin último de la vida de las jóvenes, quienes construyen su vida en función de ella; mientras que en los casos donde la marginación es muy baja las muchachas tienen la capacidad de construir un proyecto de vida o continuar con el que tenían a pesar del embarazo, como con el estudio y el trabajo. El medio social, por tanto, determina las formas en que una joven resuelve la maternidad, ya que en los casos de las jóvenes de grupos marginados, ellas, las parejas y la familia encuentran como única solución el matrimonio -ya sea por cuestiones económicas o morales-; mientras que en los casos de sectores de marginación muy baja el matrimonio no es visto como la única solución ni por los padres ni por las jóvenes.

Por lo tanto, se puede afirmar que las prácticas que los grupos tienen en torno a la maternidad de una hija adolescente difieren según el contexto cultural y económico. Sin embargo, no es posible afirmar que no haya coincidencias en la apreciación del fenómeno, más bien hay matices que tienen que ver con los procesos de construcción de identidad de género, pues al parecer, en los sectores de baja marginación hay una reconstrucción más acelerada de la identidad femenina que en los de alta marginación.

Este estudio comprueba que la construcción del ser mujer es determinante en el camino hacia la maternidad y que, además, la posición de la familia dentro de un contexto social determina los escenarios desde donde se vivirá la maternidad de una de sus integrantes adolescentes. El contexto, a su vez, determina que la maternidad temprana se perciba como problema social, pero también depende de la posición desde donde se haga la lectura. Para este trabajo se optó por una lectura cultural del fenómeno y los resultados muestran que -con las reservas de los casos estudiados-, la maternidad temprana es un problema para las familias cuyo contexto histórico y sociocultural exige un proyecto de vida para sus integrantes; pero no lo es para quienes las posibilidades de realización de vida se limitan a la construcción de una familia y perciben la maternidad temprana como un fenómeno natural, esperado, de destino.

Sin embargo, a niveles macrosociales los temas del embarazo adolescente y la maternidad temprana se han convertido en un problema dado los niveles de atención que el estado debe procurar los grupos de alta marginación, sectores donde se dan mayoritariamente estos fenómenos. Por este motivo desde las instituciones deben revisarse los discursos y las prácticas de los diferentes sectores sociales; tomando en cuenta las prácticas culturales diferenciadas a la hora de crear mecanismos de intervención para atender a las madres y a sus hijos.

No hay que perder de vista que las instituciones públicas tienen la capacidad de hacer mella en los diferentes discursos que están presente en una sociedad, por este motivo es también creador de discursos en torno al género -y que es hora de discutir la conformación de las identidades masculinas y femeninas en estos espacios, de orientar estas discusiones hacia la creación de diferentes mecanismos y programas de atención. En este sentido, es importante crear programas educativos -a través de las escuelas, las dependencias de salud, de justicia, de recreación- donde se desmitifique la maternidad como el único rubro de realización de la mujer.

Es importante llegar a aquellos espacios donde las relaciones de poder entre los géneros llevan a la violencia, tanto física como emocional, particularmente a los grupos de zonas populares donde la maternidad temprana se da en economías familiares paupérrimas. El trabajo pendiente es construir realidades para su desarrollo; plantear líneas de intervención que tengan que ver con sus formas de apreciar y vivir los días y programas capaces de aminorar la pobreza económica.

La pobreza se agudiza cuando la maternidad adolescente se da en una madre sin pareja, ya que dependerá de la familia para el sustento o apoyo para el cuidado del niño, lo que la hace dependiente económica y emocional de la familia que muchas veces -como en los casos que aquí revisamos- se encuentra en situaciones de violencia extrema, tal forma de vida repercutirá sobre la calidad de vida del hijo. De aquí la importancia de que las instituciones públicas promuevan programas de apoyo que permita a las madres adolescentes continuar con su preparación y alejarse, tanto ellas como sus hijos, de los medios agresivos en los que viven.

La educación sexual es uno de los pendientes en el área educativa. A pesar de que se ha insertado en el plan de estudio de la secundaria, la perspectiva sigue determinada por la

biología, lo que limita su comprensión al plantear la sexualidad como un mero proceso biológico y dejar a un lado el aspecto cultural -elementos como el deseo, el enamoramiento, el ser mujer y el ser hombre-, al adolescente no se le dan herramientas para entender el proceso que está viviendo; es inminente hablar de sexualidad con los adolescentes desde el área psicosocial para reflexionar sobre sus emociones, los deseos y las prohibiciones. Incluso, es importante proporcionar educación sexual desde la primaria como parte de una política pública que busque atender los problemas de salud entre los adolescentes, ya que una información adecuada sobre este tema deberá enseñarles a reconocer su sexualidad, a reconocerse como individuos capaces de vivirla responsablemente.

En resumen, abordar la maternidad temprana desde el área cultural arroja información que ilustra que para los grupos medios de la sociedad, donde el proyecto de vida tiene la educación como principal factor de desarrollo, la maternidad se convierte en problema, particularmente para las jóvenes que tendrán que convertirse en profesionistas mientras que ejercen su maternidad con un alto grado de conflicto. Por otro lado, ésta no se presenta como problema para los grupos de alta marginación, pues la identidad femenina se construye a partir del cuidado del otro, esto -aunado a las posibilidades reales de desarrollo educativo y económico de los individuos en estos sectores- lleva a pensar que la maternidad es lo esperado para una mujer tan pronto llega a la menarquía. Sin embargo, si se ve desde el aspecto económico; la maternidad temprana se convierte en un problema que se suma a la violencia de género y a la falta de recursos para la educación que sufren los grupos vulnerables y que tiene que ver con la calidad de vida que el Estado brinda a sus ciudadanos.

BIBLIOGRAFÍA

Adler de Lomnitz, Larissa (1975). *Cómo sobreviven los marginados.* México: Siglo XXI.

Alatorre Rico, Javier y Lucille C. Atkin (1998). De abuela a madre, de madre a hijo: repetición intergeneracional del embarazo adolescente y la pobreza. En: Schmuckler, Beatriz (Coord.). *Familias y relaciones de género en transformación: cambios trascendentales en América Latina y el Caribe.* México, D.F.: Edamex. 419-450.

Asakura, Hiroko (2005). Cambios en significados de la maternidad: la emergencia de nuevas identidades femeninas. (Un estudio de caso: mujeres profesionistas de clase media en la ciudad de México). En: Torres, Marta (comp.) *Nuevas maternidades y derechos reproductivos.* México: El Colegio de México, 2005. 61-98 '

Béjar, Raúl y Héctor Capello (1990). *Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacional.* México: UNAM-Centro de Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Bonfil Batalla, Guillermo (2005). *México profundo. Una civilización negada.* México: Mondadori.

(1999). *Pensar nuestra cultura.* México: Alianza Editorial.

Burke Jonson, R. (1999). Examining the validity structure of qualitative research. En: Milinki, Andrea K. *Cases in qualitative research. Research report for discussion an evaluation.* Los Angeles: Pyrctzak Publishing.

Buvinic, M. y otros (1998). La suerte de las madres adolescentes y sus hijos: un estudio de caso sobre la transmisión de la pobreza en Santiago de Chile. En: Schmuckler, Beatriz (Coord.). *Familias y relaciones de género en transformación:*

cambios trascendentales en América Latina y el Caribe. México, D.F.: Edamex. 451-492.

Castañeda, Marta del y otros (1999). *Maternidad adolescente en medios subprivilegiados: de la práctica a la sistematización.* Buenos Aires: Editorial Humanitas.

Chihu Amparán, Aquiles (2002). Introducción. En: Chihu Amparán, Aquiles (coord.) *Sociología de la identidad.* México: UAM-Iztapalapa; Porrúa. 5-33.

CONAPO (1996). *Indicadores básicos de salud reproductiva y planificación familiar.* México: CONAPO.

(2000). *México en cifras. Indices de marginación 2000.* Revisado en Junio 6, 2006 de http://www.conapo.gob.mx/00ciiTs/2000.htm

Cruz Gaytán, G. y B. Torres Escalante (1997). *Memoria del Programa Haciendo Esquina. Aportes para el trabajo comunitario con jóvenes de colonias populares.* San Nicolás de los Garza, N.L.: UANL, Municipio de San Nicolás de los Garza.

DIF DF (2000) *Guías de orientación jurídica para madres y padres adolescentes.* México: Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, DIF, UNICEF, CONMUJER, DIF DF, CDHDF.

Ehrenfeld, Noemí (1997). Adolescentes embarazadas ante la toma de decisiones. *Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud.* Nueva Época. 2 (5). Julio-diciembre. 88-97.

(2000) Embarazo en adolescentes: aproximaciones social, cultural y subjetiva desde las jóvenes. En: Medina Carrasco, Gabriel comp. *Aproximaciones a la diversidad juvenil.* México: Colmex; Centro de Estudios Sociológicos.'179-201.

Erikson, Eric (1968). *Identidad, juventud y crisis.* Buenos Aires: Paidós.

Everingham, Christine (1997). *Maternidad: autonomía y dependencia. Un estudio desde la psicología.* Madrid: Narcea S.A.

Feixa, Carlos. (1998) *El reloj de arena. Culturas juveniles en México.* México: SEP/Causa Joven, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.

Figueroa, Juan Guillermo y Claudio Stern (1999). *Reflexiones: Seminario Internacional sobre avances en salud reproductiva y sexualidad.* México: Colmex.

García Colomé, Nora C. (2001). Psicoanálisis y el deseo de no ser madre. En: Jáidar Matalobos, Isabel. *Sexualidad: símbolos, imágenes y discursos.* México: UAM-Unidad Xochimilco. 57-68.

García Hernández, Gloria Elizabeth (1999/ Un enfoque sobre el embarazo en la

Adolescencia. *Izapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades.* Año 19, Núm. 47. 235-248

García Ortega, Roberto, Ismael Aguilar Benítez y Roberto Rivera Cardona (2003). *Monterrey y Saltillo hacia un nuevo modelo de planeación y gestión urbana metropolitana.* Tijuana, B.C.: El Colegio de la Frontera Norte.

Garza, Gustavo, Pierre Filion y Gary Sands (2003). *Políticas urbanas en grandes metrópolis: Detroit, Monterrey y Toronto.* México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano, Programa Interinstitucional de Estudios sobre la Región de América del Norte.

Gelles, Richard J. y Anne Levine (1995). *Sociología con aplicaciones en países de habla hispana.* México: Me Graw Hill.

Giménez Montiel, Gilberto. (2002) Paradigmas de la identidad. En: Chihu Amparán, Aquiles (coord.) *Sociología de la identidad.* México: UAM-Iztapalapa; Porrúa. 35-62.

(1992) Comunidades primordiales y modernidad en México. Documento de autor. Conferencia presentada en San Andrés Toltepec, Octubre de 1992. Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM. En: SEP. *Antología Temática "Cultura e identidad".* SEP: México. 67-90.

Gundermann Kroll, Hans (2004). El método de los estudios de caso. En: Tarrés, María Luisa (coord.) *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social.* México: FLACSO, El Colegio de México, Miguel Ángel Porrúa. 251-288.

IMJ (2005) *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados Preliminares.*

Revisado octubre de 2006 de http:// www.imjuventud.gob.mx/main.asp

INEGI (1990). *XI Censo General de Población y Vivienda.* Nuevo León: INEGI.

-. . . . - (1999). *Los hogares con jefatura femenina.* México: INEGI.

(2000). *XII Censo General de Población y Vivienda.* Nuevo León: INEGI.

(2001). *Tabulados Básicos. Nuevo León. XII Censo General de Población y Vivienda.* Nuevo León: INEGI.

Irigaray, Luce (1999). *Yo, tú, nosotras.* Madrid: Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la mujer.

Maier, Elizabeth (1999). El Mito de la madre. *Iztapalapa 45. Nuevas interpretaciones sobre cultura genérica.* Año 19, enero-junio 1999. 79-106.

Martínez M., Miguel (1994). *La investigación cualitativa en educación.* México: Trillas.

Molinari Soriano, Sara e Iñigo Aguilar Medina (2002). Adolescentes indígenas migrantes a la Ciudad de México. *Boletín Oficial del INAH. Antropologías.* Núm. 65. Enero-marzo. 21-31.

Montesinos, Rafael (2002). La construcción de la identidad masculina en la juventud. En: Chihu Amparán, Aquiles (coord.) *Sociología de la identidad.* México: UAM-Iztapalapa; Porrúa. 157-183.

Morgan, María Isabel y Silvia Funkel Aguilera (2004). Pubertad. En: CONAPO. *Carpeta de educación sexual 2001-2006.* México: Subdirección de Educación en Población.

Muñoz Barrientes, Adriana (1991) Adolescentes embarazadas. Temas de la infancia. *Boletín del Centro Mexicano para los derechos de la infancia, A. C.* Agosto 5. 2-6.

Nieto Fernández, Lilia O. (2000). La memoria de la orfandad en el cuerpo. Maternidad temprana. *Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud.* Nueva Época. 4 (11). Abril-Junio. 44-75.

Oliveira, Orlandina de (1998). Familia y relaciones de género en México. En: Schmuckler, Beatriz (Coord.). *Familias y relaciones de género en transformación: cambios trascendentales en América Latina y el Caribe.* México, D.F.: Edamex. 23-52.

Papalia, Diane E., Rally Wedkos y Ruth Deuskin Feldman (2002). *Desarrollo Humano.* Colombia: Me Graw Hill.

Peláez Mendoza, Jorge (1996). *Adolescencia y sexualidad. Controversia sobre una vida que comienza.* La Habana: Editorial Científico-Técnica.

Reguillo, Roxana (2000). La culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la Discusión. En: Medina Carrasco, Gabriel comp. *Aproximaciones a la diversidad juvenil.* México: Colmex; Centro de Estudios Sociológicos. 19-43.

Ribeiro Ferreira, Manuel (2006). Cambios familiares en la sociedad moderna. En: Ribeiro Ferreira, Manuel y Raúl Eduardo López Estrada (ed.). *Tópicos selectos en políticas de bienestar social.* México: UANL, Gernika, Facultad de Trabajo Social. 271-295.

Robles, Magdalena (2001). *Crece el número de embarazos en adolescentes. Milenio Diario.* Noviembre 13. 42.

Rodríguez, Gabriela y Benno de Keijzer (2000). Sexualidad juvenil: su construcción en una comunidad cañera. En: Medina Carrasco, Gabriel comp. *Aproximaciones a ¡a diversidad juvenil.* México: Colmex, Centro de Estudios Sociológicos. 143-178.

Román, Rosario (2000). *Del primer vals al primer bebé. Vivencias del embarazo en las jóvenes.* México: IMJ.

Román, Rosario et al. (1996). Adolescencia y sexualidad femenina. *Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud.* Cuarta Época 1 (2). Octubre-Diciembre. 74-83.

Salles, Vania (1992). Las familias, las culturas, las identidades. En: Valenzuela Arce, José Manuel (coord.). *Decadencia y auge de las identidades.* Cultura nacional y modernización. México: COLEF. 249-288.

Salles, Vania y Rodolfo Tuirán (1998). Cambios demográficos y socioculturales: familias contemporáneas en México. En: Schmuckler, Beatriz (coord.). *Familias y relaciones de género en transformación: cambios trascendentales en América Latina y el Caribe.* México, D.F.: Edamex. 83-126.

Serret, Estela (1992). Género, Familia e identidad cultural. Orden simbólico e identidad femenina. En: Valenzuela Arce, José Manuel (coord.). *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional y modernización.* México: COLEF. 149-161.

Stern, Claudio (1998). Mas allá del estado del arte "sexualidad juvenil". En: Padilla Herrera, Jaime Arturo (comp.). *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de investigadores sobre juventud 1996.* México: Causa Joven. 66-70.

Stern, Claudio y Elizabeth García (1999). Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente. *Reflexiones. Sexualidad, salud y reproducción.* Año 2. Número 13. Septiembre.

Taylor, S. y R. Bogdan. (1998). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Barcelona: Paidós.

Urteaga Castro-Pozo, Maritza (1996). Flores de asfalto. Las chavas en las culturas juveniles. *Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud.* Cuarta Epoca. 1 (2). Octubre-diciembre. 50-56.

Vela Peón, Fortino (2004). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En: Tarrés, Ma. Luisa (coord.). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social.* México: FLACSO, COLMEX, Miguel Ángel Porrúa. 63-95.

Walkerdine, V. y Lucey, H. (1989). Democracy in the kitchen. Regulating mothers and socialising daughters. London: Virago.

Zorrilla Avena, S. y J.S. Méndez (1994). *Diccionario de Economía.* México: Limusa. 32.